Temas Sociales 44

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"
Universidad Mayor de San Andrés

La Paz - Bolivia, mayo de 2019

Temas Sociales 44

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"
Universidad Mayor de San Andrés

La Paz, Bolivia, mayo de 2019

Temas Sociales 44
Revista de la Carrera de Sociología

Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) - Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología
Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) "Mauricio Lefebvre"
Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello esq. Calle 30 A
E-mail: idistemassociales@gmail.com
Web: http://www.idis.umsa.bo/
Telfs.: 2798666 - 2440388 - 68224069
La Paz - Bolivia

Director de la Carrera de Sociología
Lic. Fidel Rojas

Director del IDIS
MSc. Félix Raúl España Cuellar

Director de la revista
MSc. Félix Raúl España Cuellar

Comité editorial
Godofredo Sandoval, Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia
Alison Spedding Pallet, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia
Hubert Mazurek, Institut de Recherche pour le Développement, Francia

Comité asesor
Silvia de Alarcón Chumacero: Instituto de Integración - Convenio Andres Bello (Bolivia)
Ricardo Iacub: Universidad de Buenos Aires. Universidad de Mar del Plata (Argentina)
Alejandro Klein Caballero: Universidad de Guanajuato (México)
Verónica Montes de Oca: Universidad Nacional Autónoma de México (México)
Eduardo Paz Rada: Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés
Rolando Sánchez Serrano: Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés
Ximena Soruco Sologuren: Centro de Investigaciones Sociales, Vicepresidencia del Estado (Bolivia)
Constantino Tancara Quispe: Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés

Producción editorial
Editora: Mónica Navia Antezana
Apoyo a la edición: Boris Paredez
Diseñadora: Carolina Ramírez Camacho
Traductora: Alison Spedding Pallet

Impresión: Preview

ISSN: 0040-2915
D.L.: 4-3-72-10 P.O.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Impreso en Bolivia-Printed in Bolivia

Índice

PRESENTACIÓN 7

INVESTIGACIÓN
Crónica de un destino anunciado: trayectorias laborales de comideras en un macrodistrito paceño
Mircko Vera Zegarra 10

Migrantes bolivianas cualificadas: estrategias laborales en Barcelona, España
Raquel Nava Cerball 40

Representaciones sobre excelencia en docentes de escuelas bolivarianas
Douglas A. Izarra Vielma 66

APORTES
Una especie en medio de dos: cuestionando identidades en la Suramérica contemporánea
Nicolas Tellez-España 82

"Pugna de poderes" y "ajustes de cuentas": estereotipos, marginación y motines en las cárceles bolivianas
Alison Spedding Pallet 108

El Estado como referente identitario en tiempos de pluralismo global
Adriana Montenegro Oporto 134

RESEÑAS
La sociología boliviana hoy, del Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre" (IDIS), por Rolando Sánchez Serrano 146

Minas, balas y gringos: Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy, de Thomas Field Jr., por Estanislao Cuentas Quispe 153

Presentación

Dos hitos importantes marcan la publicación del presente número: por un lado, la evaluación del Comité Consultivo de SciELO Bolivia a partir de la cual se incorpora a la revista *Temas Sociales*, producida por el Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre" (IDIS), de la Carrera de Sociología, a la base de datos de la Colección SciELO Bolivia para su indexación; por otro, la acreditación de la Carrera de Sociología en el Sistema de la Universidad Boliviana.

Hoy tenemos a nuestra revista indexada, lo que implica que tendrá mayor visibilidad en el mundo académico y científico. Esto, a su vez, repercutirá positivamente en la difusión e incidencia de nuestras investigaciones, así como en el conocimiento y reconocimiento de los investigadores del campo de las ciencias sociales de nuestra universidad y de Bolivia.

Al mismo tiempo, tenemos a la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) acreditada por el Sistema de la Universidad Boliviana, como producto del reconocimiento de su legado histórico, de su diseño curricular orientado a formar investigadores sociales, del prestigio profesional de sus docentes y del compromiso social de sus estudiantes; pero también de la reconocida producción de conocimientos a través de la actividad investigativa.

Estos logros, que son producto del trabajo y del esfuerzo de la comunidad docente estudiantil de la Carrera de Sociología, nos comprometen como Instituto de Investigaciones Sociológicas a cualificar cada vez más nuestra actividad investigativa, no solo en relación a la producción de conocimientos pertinentes, sino también en términos de una mayor exigencia en la calidad de los contenidos de las investigaciones a ser difundidas por nuestra revista, lo que conlleva a su vez una responsabilidad cada vez mayor de nuestro trabajo editorial.

En este número 44 de la revista *Temas Sociales*, que tiene una particular importancia porque con este inauguramos la indización de nuestra revista, presentamos los resultados de las investigaciones de Mircko Vera Zegarra, Raquel Nava Cerball y Douglas Izarra Vielma; los aportes de Nicolas Téllez, Alison Spedding Pallet y Adriana Montenegro y las reseñas de Rolando Sánchez y Estanislao Cuentas.

A nuestros colaboradores les hacemos llegar nuestro agradecimiento; a nuestros lectores, nuestros deseos de que los artículos acá desarrollados les sean de utilidad y motivación para el desarrollo de sus propias investigaciones.

F. Raúl España Cuellar
Director

INVESTIGACIÓN

Temas Sociales 44 - mayo de 2019, pp. 10-38, ISSN 0040-2915

Crónica de un destino anunciado: trayectorias laborales de comideras en un macrodistrito paceño[1]

Cronichle of a destiny fortad: employment trajectories of women cooked food seliers in a municipal district of La Paz

Mircko Vera Zegarra[2]

Fecha de recepción: 30 de enero de 2019
Fecha de aceptación: 15 de abril de 2019

Resumen: Vender comida en la calle no requiere gran inversión y puede ser una buena opción laboral cuando la necesidad apremia; sin embargo, tomar esta decisión no obedece únicamente a una situación apremiante, sino a cierta libertad de elección con límites impuestos por el origen social y un marco instituido de significado que crea aceptación de un destino social. La respuesta a este hecho está en la trayectoria laboral de estas mujeres comideras, una trayectoria marcada por la división sexual del trabajo y la distribución desigual de oportunidades.

Palabras clave: trayectoria laboral, venta de comida en la calle, trabajo feminizado, división sexual del trabajo

Abstract: selling cooked food on the street does not require much investment and can be a good choice for work when need presses; however, taking this decision does not only respond to a pressing situation, but also to a certain freedom of choice within limits imposed by social origin and an instituted framework of meaning which creates acceptance of social destiny. The response to this fact is in the employment trajectory of these women food sellers, a trajectory marked by the sexual division of labour and the unequal distribution of opportunities.

Key words: employment trajectory, street sale of cooked food, feminized labour, sexual division of labour

---

1 Conflicto de intereses: el autor declara no tener ningún tipo de conflicto de intereses que haya influido en su artículo.

2 Sociólogo, investigador del IDIS y docente de la Carrera de Sociología.
E-mail: mirckomas@hotmail.com

> La niña ve el porvenir como una ascensión indefinida
> hacia no se sabe qué cima. De pronto, en la cocina
> donde la madre friega la vajilla, la niña comprende que,
> desde hace años, todos los días después de la comida,
> a la misma hora, aquellas manos se han sumergido en el agua
> grasienta y han limpiado la porcelana con el trapo rugoso.
> Y hasta la muerte estarán sometidas a esos ritos.
>
> (Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*)

INTRODUCCIÓN

Con la frase "los agachaditos" se hace mención a una de las actividades de la economía popular más renombrada y conocida por la mayoría de las y los paceños. Se trata de puestos de comida en la calle, un servicio brindado por mujeres a las que se denominan "comideras" o *manq'apayeras*[3], quienes, con sus ollas envueltas en aguayos y asentadas sobre las veredas, satisfacen la necesidad de todas aquellas personas que de día o de noche buscan una comida completa y abundante. La venta de comida en la calle es casi siempre asociada con la pobreza, tanto del que compra como del que vende, pues, por un lado, los bienes y servicios producidos por la economía popular se caracterizan por ser baratos; por otro lado, también es la opción más tangible para satisfacer la necesidad de ingresos cuando se dificulta la inserción al mercado formal de trabajo.

El agachadito, atendido por la comidera, es un puesto en la calle, y, aunque cuente con una carpa o una *chiwiña*[4], no funciona en un espacio cerrado por una construcción sólida y fija, como un restaurante o un mercado. La comida que es ofertada en el puesto de venta se la lleva total o parcialmente preparada. Las ollas pueden estar dispuestas en una mesa corta, en el propio suelo o incluso en un "coche" (un carrito de dos ruedas en el que se transporta las ollas y otros artículos necesarios). La oferta de comida preparada debe ser una comida completa (por ejemplo, un almuerzo compuesto por sopa y segundo) o, en general, una comida muy elaborada en términos de cantidad de ingredientes y volumen (como es el caso de los platos especiales y que en algunos casos suelen acompañarse además con un plato de caldo). Prácticamente la totalidad del mobiliario destinado para

3 Del aymara, la que vende comida.

4 Del aymara, lugar de encuentro.

los clientes se compone de bancos o taburetes sin una mesa donde apoyar el plato. De ahí el nombre de "agachaditos" para referirse a estos puestos, ya que el cliente consume su comida con el plato en las manos o apoyado sobre sus piernas, lo que lo obliga a la adopción de una postura gacha.

En este artículo se presentan los principales resultados de la investigación extracurricular "La ruta del agachado: trabajo, género y alimentación en la calle" realizada en la gestión 2018, patrocinada por el Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) de la Carrera de Sociología de la UMSA. Hace visible a las comideras que atienden en los puestos, personas que en su condición de mujeres desempeñan un trabajo que socialmente está reservado a su género. Las estadísticas sostienen que son las mujeres las que tienen mayor participación en la economía informal; pero, más allá de las cifras, lo que llama la atención son las expectativas y oportunidades diferenciadas de inserción laboral para hombres y mujeres sobre los distintos oficios; en este caso, prácticamente la totalidad de los agachaditos está atendida por mujeres. A partir de indagar las trayectorias laborales de las comideras, el objetivo de este artículo es establecer un puente que comunique los aspectos estructurales de género e inserción laboral con la decisión individual de optar por la "ruta del agachado", como un camino hacia la obtención de ingresos y bienestar.

Es cierto que una determinada actividad en un escenario específico tiende a producir conductas compartidas, pero hasta cierto punto también las comideras comparten las razones por las cuales están insertas en dicha actividad. Precisamente ahí está la cuestión: ¿la elección de vender comida en la calle es acaso un 'empleo de refugio' producto de una situación apremiante o es una decisión contingente condicionada por la situación socioeconómica, las trayectorias laborales y de vida de las comideras?

Para dar cuenta de esto, se ha organizado el artículo en incisos con los cuales se trata de establecer los aspectos estructurales de la división del trabajo por género y las determinantes producidas por el origen social sobre la decisión individual de las comideras de optar por la actividad económica conocida de los "agachaditos". En la primera parte, se expone brevemente los aspectos teórico-metodológicos del campo de las trayectorias laborales. Luego, se abordan los hallazgos empíricos expuestos en dos partes: la primera, cómo se llega a optar por la venta de comida, desde la manera en que se obtiene un puesto de venta hasta las condicionantes para la elección como actividad laboral y

fuente de ingresos. Por último, se hace una concisa discusión sobre el alcance de los resultados de la investigación, con lo que hasta ahora se da por sentado en la investigación social sobre este sector, para luego cerrar la cuestión con las conclusiones. Ciertamente no ha sido sencillo husmear en la vida privada de las comideras ni mucho menos hacer el esfuerzo de comprender todo este juego de condicionamientos sociales y subjetividades individuales que traslucen el destino social que esta investigación ha perseguido.

APROXIMACIÓN TEÓRICA

La venta de comida en la calle, como un rubro de la economía popular, ha sido tratada atendiendo a aspectos nutricionales, pero más a la situación del trabajo, es decir, a las características de la estructura económica y social del país, a las interacciones laborales por sobre los factores legales, a las formas de organización y a las propias formas de vida (Singer, 1986; Gajraj, 2015). Esta dinámica propia y su relativa independencia son tomadas por algunos autores como formas de resistencia a los aspectos estructurales de la economía neoliberal y sus formas institucionales ajenas a la necesidad del pueblo (Tassi, 2013; Gago, 2018). Las vendedoras de comida en la calle también tienen estas características, incluso son vistas como "altamente efectivas, dinámicas, flexibles gracias a su estructura descentralizada de redes de actores populares, por lo que contribuyen a la seguridad alimentaria" (Gajraj, 2015: 23).

Pocas cosas en la vida de las personas son tan totalizantes como lo es el trabajo, ya que es parte de casi todo lo que estas hacen desde muy temprana edad y les acompaña el resto de la vida. Y la noción de trayectoria laboral puede llegar a ser central para su comprensión. La noción de trayectoria se refiere a la "serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones" (Bourdieu, 1997: 82). Cuando hablamos de analizar la trayectoria laboral se trata de rastrear las colocaciones laborales consecutivas que tienen las personas a lo largo de su vida o en un lapso de tiempo específico. La trayectoria laboral es la historia que contiene las diferentes ocupaciones que una persona o un grupo de personas ha tenido a lo largo del tiempo, ya sea esta en sentido ascendente o descendente, pero tomando en cuenta que dichas ocupaciones solamente se concretan en un mercado laboral y en una economía del país, además de las consabidas determinaciones producidas por el origen social.

También hay que tomar en cuenta que un ejercicio biográfico entraña un dilema epistemológico, ya que, por un lado, se trata de cómo percibe el actor social su trayectoria laboral, cómo cuenta su historia; pero también de cómo puede ser recompuesta por alguien ajeno a dichas experiencias. Didier Eribon advierte sobre los riesgos de quedarse tan sólo con el punto de vista de los actores, puesto que la forma como perciben sus condiciones de vida está instituida en un marco producido por el universo social del cual proceden, así que la interpretación que tienen reproduce los significados del mismo.

Es por eso que cualquier sociólogo o filósofo que pretenda ubicar en el centro de su razonamiento el 'punto de vista de los actores' y el 'sentido que estos dan a sus acciones' se expone a no ser más que una estenografía de la relación mistificada que los agentes sociales establecen con sus propias prácticas y, en consecuencia, a no hacer más que contribuir a perpetuar el mundo tal cual es: se trata de una ideología de la justificación (del orden establecido) (Eribon, 2017b: 50).

Por otro lado, si volcamos la mirada a las relaciones laborales de género, a las jerarquías y las diferencias salariales entre hombres y mujeres, notamos que todavía las oportunidades tienen varias restricciones que predestinan las trayectorias laborales o, como afirma Mauro (2004), llegan a condicionar las experiencias de trabajo y a obstaculizar la libre construcción de proyectos personales. Al plantearlo de este modo, se entiende que, por ejemplo, en un mismo ámbito laboral, los hombres y las mujeres viven una distribución desigual de las oportunidades y de las recompensas; esto empuja a las mujeres, en muchos casos, a lo que llamamos trabajos feminizados.

El trabajo feminizado alude a ocupaciones que tienden a concentrarse en mujeres y que se caracterizan por ser una prolongación de lo doméstico, como la preparación de comida, "los cuidados, la confección textil, la enseñanza, la enfermería, o la atención personal…" (Gómez Bueno, 2001: 30). Además, estos empleos feminizados se caracterizan por la precariedad laboral y los bajos ingresos.

> Si bien por un lado la mirada longitudinal revela una relación de concomitancia entre la feminización y el deterioro de las ocupaciones, la observación transversal reitera, por un lado, la obstinada sobrerrepresentación de las mujeres en los trabajos de peores condiciones relativas en distintos momentos históricos (De Oliveira y Ariza, 2002: 654).

Por otro lado, Aguirre (2001) afirma que si las mujeres no acceden a trabajos bien pagados y estables no se debe solamente a que estos puestos no estén disponibles en el mercado laboral sino a cómo la sociedad distribuye las ocupaciones para uno u otro sexo. En este campo se reproducen, fomentan y reinterpretan los estereotipos sociales que influyen sobre las trayectorias laborales y las propias decisiones individuales sobre cuál camino tomar. Los estereotipos más comunes sobre la mujer se refieren a su baja cualificación, a un poco compromiso laboral por anteponer a la familia en orden de prioridades, a que solamente pueden desempeñar un trabajo para el cual ya han sido preparadas en el hogar y a que no podrían con un cargo de autoridad. De igual forma, un estereotipo muy influyente es aquel que proviene de la maternidad, pues se supone que produce interrupciones en la actividad laboral mercantil y la mantiene en tareas domésticas y de cuidado (Wanderley, 2003; Mauro, 2004; Escobar y Guaygua, 2008; Lo Vuolo, *et al.*, 1998).

METODOLOGÍA

Dado que estos puestos de comida tienen una mayor presencia donde hay mayor movimiento económico comercial, se ha elegido inicialmente como área de análisis el macrodistrito Max Paredes de la ciudad de La Paz. Dicho macrodistrito está compuesto por los distritos 7, 8, 9 y 10 (Gran Poder, El Tejar, La Portada y Achachicala, respectivamente). Como el distrito 10 se halla más alejado y con menor concentración de comercio, desde el trabajo de campo exploratorio se ha excluido esta zona y la investigación se ha centrado en los tres distritos restantes y en una pequeña parte del distrito 1 (correspondiente al macrodistrito Centro), ubicado junto a los distritos 7 y 8, que, además, tiene las mismas características en términos de densidad de actividad económica.

La investigación se condujo enteramente bajo la metodología cualitativa, apoyándose en recursos como etnografía, entrevistas informales y semiestructuradas, y observación, lo que permitió construir la trayectoria laboral de las comideras. Luego de identificar a los puestos y a las informantes, se estableció cierta clasificación según la situación del puesto bajo tres criterios: *horario* (mañaneras: 5:00 a 9:30; diurnas: 8:00 a 18:00, aproximadamente; nocturnas: 18:00 a 24:00, aproximadamente; trasnochadoras: de media noche hasta alrededor de las cuatro de la madrugada); *estancia* (cerrada: estables en horario y ubicación; abierta: eventuales, tanto en horarios y lugar; mixta: con

un horario y lugar fijo, pero realizando su actividad también más allá de estos) y *vigencia formal* (con permisos y autorizaciones).

Se logró conversar con un total de 72 comideras de los puestos llamados "agachaditos": 32, entre mañaneras y diurnas, 38 nocturnas y 2 trasnochadoras. También se indagó en aquellos agachaditos que aparecen en ocasiones festivas (patronales y/o de barrio), como el Gran Poder, la fiesta de Munaypata, La Portada, Villa Victoria, El Tejar, 14 de Septiembre y Los Andes. Ellos están incluidos dentro de los 72 antes mencionados, solamente si tienen una estancia cerrada o mixta, puesto que no fue posible replicar las entrevistas a aquellos agachaditos de estancia abierta (que solamente venden en la fiesta del barrio) ni mucho menos fue posible construir su trayectoria laboral.

ELEGIR LA "RUTA DEL AGACHADO": LOS SENTIDOS DE LA TRAYECTORIA LABORAL EN LAS COMIDERAS

La importancia de tener mi "puesto"

El trabajo no solamente es una fuente de ingresos, sino también de reconocimiento social y de realización de aspiraciones sociales. Naturalmente, la "voz" de las entrevistadas está inmersa en las categorías de esta investigación, por lo que se ha buscado respetar el sentido de su discurso y hacer también un análisis de la interpretación que se hace del mismo.

> Desde chiquita hay que saber trabajar. ¿Para qué sino es la vida? Después una termina con hijos y sin marido… Grave es… Después se termina en la calle y los hijos se echan a perder, y a la calle también. Bien difícil es todo, pero no me falta la comida para mis hijos, ropa para vestir. Lo demás qué importa (Cristina, 66 años).

> Desde mis quince años yo trabajo y he sacado adelante. Yo les he hecho estudiar a mis hijos y ahora los dos van a ser profesionales. La S ya es pues abogada, ¿no ve? Qué sería sino trabajar… (Juana, 43 años).

La glorificación al trabajo está argumentada por un escenario de carencias económicas y sacrificio que se afronta especialmente "por los hijos". "No sé hacer faltar la plata", es lo que comúnmente se expresa junto con una serie de relatos de penurias que atraviesan para lograr este objetivo. Por lo tanto, el trabajo tiene un gran reconocimiento social, pero la elección de las diferentes ocupaciones no se sustenta en grandes aspiraciones

personales, sino más bien en el bienestar material que demanda la familia. La limitada proyección también tiene una importante consecuencia –o tal vez se trate simplemente de un síntoma derivado también de la incorporación y aceptación de las posiciones sociales– y lo que importa es cuánto beneficio material se obtiene desempeñando ese trabajo y no cuánto se ha ganado en cualificación o capacidades.

Sobre cómo ven su situación laboral, muchas expresan haber querido hacer otra cosa, pero casi nadie se plantea dejar el puesto. Demuestran orgullo por trabajar dignamente, pero ese orgullo no precisamente deviene de ser comidera. Expresarse con aspavientos sobre su digna profesión denota también la necesidad de encubrir que no es algo por lo cual siempre hayan sentido orgullo.

> Yo me vendo comida, pues. ¡Con orgullo! Si no, qué cosa fuera (Clotilde, 50 años).

> Hubieras visto a los hijos de esas chotas, a mis hijos a veces saben molestar al salir del colegio, por eso ya no saben querer venir por aquí, a mi puesto. Directito se iban a la casa (Clotilde, 50 años).

Otro argumento además del dinero es el del tiempo que pueden ofrecer a sus hogares, principalmente a sus hijos. Sobre esto incluso pueden expresarse contradictoriamente, como Rita, quien al principio dijo que gana bien; pero le molesta porque todo el día está en el puesto y solamente ve a sus hijos al final de la tarde; luego dice que no dejaría el puesto, aunque tuviera otra oferta de trabajo, porque tiene que pagar su préstamo y, además, este le proporciona ingresos estables y flexibilidad horaria para atender a su hogar y a sus hijos.

> Por eso, si me ofrecieran un trabajo, así, en oficina…, no creo que aceptaría. Aquí estoy más segura, me gano y puedo atender mi casa y a mis hijos…, no tengo horario de oficina, ¿no ve? (Rita, 30 años, 2 de octubre de 2018, 14:00)[5].

> Estaba por entrar de secretaria. Pero justo me he embarazado. Sí pues, he estudiado auxiliar de oficina. Quisiera trabajar también en otra cosa, pero aquí yo soy mi jefa. ¿Pero acaso me van a pagar lo mismo que me gano aquí? Además,

5 De aquí en adelante se aclarará la fecha y hora de la entrevista cuando especialmente aporte a la comprensión del tema que se trata, tomando en cuenta que la mayoría de las entrevistas se hicieron en el momento en el que la comidera realiza su actividad. Particularmente en este caso, la entrevistada habla sobre la atención de su hogar y el cuidado de los hijos, por lo tanto, es importante saber a qué hora atiende su puesto.

> todo el día es eso, mientras que con mi puesto puedo seguir atendiendo mi casa. Siempre hay que lavar, atender la casa, estar con mis *wawas*… (Delia, 39 años).

Se trata de situaciones estructuradas en un sector y mercado laboral determinado a partir de las cuales las mujeres interpretan su situación, su trayectoria laboral y sus proyectos futuros. El tipo de respuesta que se den a sí mismas sobre para qué y por qué trabajan modifica la percepción que tienen de su ocupación, y en general de sus ocupaciones. Por ejemplo, no se trata de la misma situación si esta actividad es un complemento de ingresos a los que ya provee el marido o si significa la principal o única fuente de ingresos; sin embargo, sin importar la mayor o menor dependencia del marido, lo que prevalece es que ellas sienten que no descuidan su hogar y que gracias a su trabajo también garantizan su mantenimiento y la satisfacción de las necesidades.

El valor que le dan a su oficio será mayor cuando tienen que ocuparse de hijos menores, pues la mayoría de los trabajos no se lo permitiría. Entonces están identificadas y sobre todo agradecidas con lo que les da el vender comida en la calle, tanto en términos económicos como en la oportunidad de cumplir con los roles domésticos y el cuidado de los hijos.

La mayor parte de las comideras dijo que se iniciaron en esto por necesidad y después del tiempo que vienen haciéndolo todavía manifiestan una relación puramente instrumental en busca de alcanzar cierto grado de bienestar. Podría esto traducirse como una relación temporaria con su oficio, pero lo cierto es que hay otras razones que determinan que las vendedoras no abandonen su oficio. Sin embargo, esto no quiere decir que no intenten complementar sus ingresos con otras actividades como, por ejemplo, vender productos cosméticos por catálogo –como Delia y cuatro más de nuestras informantes–, hacer polleras, artesanías, etc.

Todas consideran que este trabajo es muy sacrificado y algunas hasta le atribuyen daños a su propia salud, como dolores de espalda, de articulaciones y de riñones. De todas formas, la mayoría le guarda gratitud a su puesto de venta porque gracias a este no tienen demasiadas carencias e incluso han podido mejorar sus condiciones de vida, comprar algunos bienes, etc.

> A veces me viene a recoger mi hijo, porque ya no puedo con estas cosas [las ollas]. Mis rodillas ya no tienen ese líquido –no sé qué me ha dicho el médico

> que se llama–. No ve, me siento en el frío todas las noches; el frío, por eso bien me envuelvo…, buzo más me pongo (Cristina, 66 años).

Cuando se ponen a trabajar no destacan que quieran trazarse un camino de acciones a tomar para forjarse un futuro laboral, solamente tienen aquella necesidad puramente práctica para superar las carencias o incluso tener mayor autonomía respecto a sus maridos. Luego, el sentido que le atribuyen es el de "luchar" por el bienestar y futuro de los hijos; así que solamente piensan en mejorar su situación, pero sin cambiar realmente de rubro, puesto que les permite ganar dinero y atender su hogar, dos aspectos que sí tienen un importante reconocimiento social.

Determinantes de la libertad de elección

A partir de lo que se ha podido analizar sobre la vida de las comideras y sus trayectorias laborales, se aprecia que se trata de una opción que han elegido; pero no en términos de un empleo refugio, una última alternativa tras descalabros pasados, sino como resultado de la relación entre la estructura social y la decisión individual.

¿Mucho tiempo antes de que lo hicieran desearon ser vendedoras de comida en la calle? No, y desde luego que sí. A lo que me refiero es que todas las personas tienen desde muy temprano aspiraciones: ser policía, astronauta, bombero, presidente, doctor, poseer una empresa o negocio cualquiera, etc.; pero, desde el campo de lo posible, la última palabra está escrita en el destino social. El qué tan probable sea elegir un oficio u otro depende mucho de ese destino social, todo aquello definido por el origen social, la posición de clase y hasta la división sexual del trabajo.

Vender comida en la calle puede que no esté entre los oficios más prestigiados, pero las vendedoras regularmente expresan una mezcla de agrado y/o digna aceptación por lo que hacen, por encima de las circunstancias que las llevaron a tomar esa *ruta*. Lo hayan querido o no, la aceptación de una circunstancia de vida es la aceptación de un orden que su origen social y su género han predeterminado.

La familia es determinante a la hora de elegir vender comida en la calle, principalmente porque se trata de una continuidad de lo que alguno de los padres o parientes ya hacía.

> Todo ha sido más fácil, porque yo ya sabía venderme [comida en la calle], ¿no ve? Con mi tía he aprendido y ahora ya tengo mi propio puesto (Rita, 30 años aprox., 2 de octubre de 2018, 14:00).

Por ejemplo, Rita tiene una tía que vende comida hace muchos años en el Pasaje Ortega. Trabajaba por temporadas, cuando aún estaba en secundaria, y eventualmente en ubicaciones y fechas variables para ayudar a sus padres. En realidad, la tía de Rita es dueña de dos puestos, entonces le encargaba uno a ella. Pero tras ver que no estaba logrando nada yendo de un lado a otro, le propuso que se dedicara de lleno al puesto. Luego de un tiempo de estar trabajando para su tía, esta le consiguió un puesto propio a Rita (que pagó durante dos años), tramitó su inclusión en la Asociación[6] y le prestó dinero hasta para los utensilios que iba a necesitar. A la fecha son ya tres años que tiene su propio puesto y ofrece los mismos platos que su tía. Ella está contenta, "se gana bien", pero sí lamenta que este trabajo le quite tanto tiempo cada día y no pueda estar con sus hijos. Incluso es un argumento con el que justifica no haber podido estudiar.

> Estudiar hubiera querido. No estaría así arruinando mis rodillas con el frío; ya no estoy pudiendo caminar (...). Pero, ¿qué hubiera podido ser? Tampoco era buena para estudiar, además, mi madre no quería, ¿no ve? (Cristina, 66 años, 24 de mayo de 2018, 20:30).

> Todo sé hacer, siempre. A todo me he sabido meter, porque hace falta trabajar. Le ayudaba a mi madre, a mis tíos. Quisiera estudiar cocina…, gastronomía, y poner mi restaurante (Juana, 40 años, 8 de agosto de 2018, 20:00).

La decisión de vender comida no es totalmente casual o aleatoria. Como ya se trató antes, se toma a la venta de comida como una última opción, un *empleo de refugio* tras haber tenido varios tropiezos laborales, ya que realmente se constituye en una opción muy conveniente o accesible por no requerir demasiada inversión económica ni demasiadas cualificaciones o estudios. Sin

6 Asociación es una forma de organización propia de las comerciantes, a la cual la mayoría se encuentra afiliada. Cada asociación abarca un determinado territorio y se supone que se encarga de velar por los intereses de sus miembros y de representarlos ante el Gobierno Autónomo Municipal. No solamente es capaz de regular la presencia de vendedores ambulantes y otros que carecen de un permiso de la Alcaldía (patente), sino que también puede llegar a autorizar o incidir sobre antiguos y nuevos puestos.

embargo, no se trata solamente de una acción desesperada y determinación aleatoria, sino que hay toda una serie de disposiciones estructuradas, aunque en muchos casos haya sido acelerada por una gran necesidad como la muerte de los padres o la pérdida del cónyuge.

> … Me va bien, por suerte he sabido cocinar, porque si no los caseros no regresan. Mi tía me ha enseñado, ella tiene su puesto de pescados allá atrás. Puedo también atender a mi casa, a mis hijos, no se puede hacer eso con un trabajo [empleo formal] (Rita, 30 años, 15 de agosto de 2018).

El momento de la elección es producido por algún evento que de alguna manera se emplea para apoyar su decisión.

> Tal vez hubiera querido ser otra cosa, pero no tengo estudios. Me hubieras visto, yo hubiera querido estudiar, he sido hasta abanderada [en el colegio]. Hasta primero medio nomás he hecho [hoy tercero de secundaria], porque mi mamá se ha enfermado y no podía atender el puesto (Lizbeth, 30 años, 3 de julio de 2018, 9:30).

Desde el inicio de la investigación tuve la consigna de construir estas trayectorias dándoles voz a las vendedoras, para que contaran su realidad y cómo se encaminaron por la ruta de la venta de comida. Pero al extender las conversaciones con las comideras reconocí que era absolutamente necesario retomar el aporte de Godard (1998) y la distinción que propone entre recorrido y trayectoria. Entonces, ¿debía quedarme con el relato desde la interpretación de las comideras o sustraer la trayectoria laboral que contaban y enmarcarla en categorías propuestas por mí como investigador? Como lo expresa Eribon, es necesario escapar de lo que se da por sentado y de lo que las personas piensan espontáneamente de su situación, porque solamente conseguiríamos "perpetuar el mundo tal cual" (2017b: 50) desde la ideología que justifica el orden establecido.

Aunque el nivel de satisfacción con su elección puede variar, lo que expresa la mayoría es que hubo un momento en sus vidas que las "obligó" a vender comida en la calle: la falta de empleo y/o la necesidad producto del infortunio familiar. También hubo un momento de conformidad y reconciliación consigo mismas, puesto que si bien ninguna dijo que soñó o aspiró a ganarse la vida de esa forma, tampoco lo ve como algo que de ninguna manera hubieran llegado a hacer.

Precisamente es eso lo que quiero destacar. Por sobre lo que aspiraron o aspiran, la situación actual es percibida como algo que está dentro de lo "normal" ya que no se aleja demasiado de lo que les rodea desde que tienen memoria; por lo tanto, se halla al alcance de sus posibilidades o, si quiere, de sus "probabilidades". Estos son recursos y condiciones previas con las que conducen cualquier contingencia, como decisiones posibles y no como decisiones aleatorias.

Tomando en cuenta los aspectos que tratamos en torno a la trayectoria laboral, como la condición económica y el nivel educativo, nos encontramos con el hecho de que ninguna de las vendedoras era totalmente ajena al medio social ni al ámbito laboral en el cual se desenvuelven. Sin embargo, en ninguna de ellas hay un reconocimiento consciente de que lo que ahora vienen desempeñando era algo socialmente esperado, la alternativa más probable, la que ha estado a su alcance desde el principio y cuya determinación social no pudieron quebrar.

A DÓNDE SE LLEGA SIGUIENDO ESTA RUTA

Realizaciones

Tal vez ser comidera no sea uno de los oficios con mayor reconocimiento social, pero en ningún momento se trata de algo completamente desdeñable. Es preciso tomar en cuenta que la percepción que tienen sobre su oficio puede variar en función al tiempo que vienen haciéndolo, la edad, la situación familiar, la situación socioeconómica…; pero nadie manifiesta que esto no sea rentable en términos económicos ni que les deje de proporcionar otro tipo de beneficios.

Para el éxito de un puesto, principalmente hay que tomar en cuenta el horario, el lugar, la oferta (calidad y precio), la estancia y en buena medida la vigencia formal (permisos y autorizaciones). En relación a la oferta, esta debe ser coherente entre precio, cantidad y calidad, pero además adecuada a la zona y el horario, ya que de esto depende el tipo de clientes, su asiduidad y las ganancias que el puesto producirá. "Hacerse conocer", además, es importante para cualquier comidera, ya que sus clientes habituales, o caseros y caseras, regresarán y muchas veces acompañados de otro comprador más.

Podemos citar el caso de dos comideras que venden almuerzo muy próximas la una de la otra. Las dos "vacían" sus ollas, terminan de vender por completo todo lo que llevaron; pero una lo hace más pronto y saca

mayor ganancia que la otra. La primera lleva 50 almuerzos con cuatro tipos de segundo y tiene un costo de 12 Bs. La segunda lleva 30 almuerzos con dos tipos de segundos y cobra a 10 Bs. La calidad y cantidad de los ingredientes es claramente diferente, notoriamente ligadas al precio; pero la que cobra más barato tarda lo mismo o hasta más tiempo en terminar sus ollas. Aparentemente se puede notar más clientes que se dedican a la construcción (albañiles) que compran a la segunda que a la primera, pero la primera tiene una clientela más variada. De seguro, en una zona menos concurrida o con mayor presencia de construcciones y, por ende, de albañiles, la primera terminaría su venta después que la segunda, pero bajo las circunstancias en las que se encuentran puede permitirse precios mayores y asegurar una clientela variada.

No todas las personas administran sus ganancias de la misma manera, y algunas sacan mayor provecho que otras; por lo tanto, los logros producto de la venta de comida son diferentes y obedecen a distintos factores. En un determinado momento de su vida, una de nuestras entrevistadas estuvo en lo que se conoce como "situación calle". Allí conoció a M. Después de varios años se encontraron, ambas habían tenido sus hijos y dejado la calle, con todos los problemas que conlleva. Al ver que M estaba atravesando un momento difícil, agravado después de que su pareja se marchara –o volviera a la *calle*– dejándola con sus cuatro hijos, todos en la escuela o el colegio, le recomendó vender comida. M logró obtener ganancias y estaba muy entusiasmada por ello; pero gastaba el dinero que ganaba y después de una semana lo dejó. Según M, esto de vender comida no era un buen negocio.

Cuando el puesto va rindiendo frutos, al inicio, lo primordial es cubrir gastos inmediatos que antes quizás se lograban con dificultad o a través de deudas: alquileres, útiles escolares u otros gastos educativos para los hijos, si los tuvieran… Luego hay una etapa en la que lo esencial son los bienes de consumo, una necesidad imperiosa por poseer aparatos como símbolo del tan ansiado bienestar material –aunque los aspectos de primera necesidad no estén completamente cubiertos. Televisores modernos y de gran tamaño, celulares, consolas de videojuegos… y algunos electrodomésticos son lo primero que se busca antes de pensar en la vivienda, es decir, de ahorrar para una casa propia. Sin embargo, en la investigación se encontró muchos casos que lograron este último objetivo gracias a la venta de comida.

> Más bien ahora nos estamos haciendo de cositas, muebles, aparatos, pero lo más importante son mis hijos, que vivan en casa propia y no estén andando así, como judío. [ríe]. A mi hijita menor grave le ha costado entrar al colegio, porque más hablaban portugués y porque allá no es bien el colegio. Como no vivíamos en un solo lugar, cada vez teníamos que estar trasladándonos. Aquí, mal que bien, me lo están enseñando en el colegio [a mi hija]. Yo no he podido terminar el colegio, ¿no ve? Por eso quiero que estudie. Pero, vieras, bien metida en su *playstation* (Miriam, 45 años).

> Grave siempre que te digan de todo. Cuatro años hemos vivido en la casa de mi suegra, pero de todo se observaba. Nada de lo que yo hacía estaba bien. Lo bueno es que también ella nos ha ayudado a comprarnos esta casita [en Munaypata]. Mi suegra se estaba prestando plata cada vez para hacer construir su casa. Ahí nos quería dar también, pero mejor aparte hemos dicho. Su mamá nos ha prestado una parte, otra nosotros, con lo que he ahorrado y otro préstamo más (Patricia, 45 años, 15 de julio de 2018).

En el marco del tratamiento circunspecto de la información recogida a las informantes, no hablaremos aquí de cuánto gana cada una, pero trataremos los aspectos más sobresalientes sobre cuán lucrativo puede llegar a ser el negocio, a partir de tres de ellas que se hallan en una situación más o menos comparable. Se trata de horarios y lugares con alta afluencia de clientela; son puestos de vigencia y antigüedad parecida; la oferta no es exactamente la misma, pero pertenecen esta vez a la categoría de "platos especiales" o "extras".

La experiencia en un lugar hace que las comideras sepan cuántos platos deben preparar por día; por lo tanto, por más que quisieran tener más ganancias llevando mayor cantidad, no lo hacen porque podrían quedarse con comida sobrante. Cuando hablan sobre el tiempo diario de venta, muchas dicen que les ocupa una hora exacta o aproximada, mientras que otras dicen que "hasta terminar". Lo que sucede es que una vendedora puede decidir llevar cincuenta platos en total, pero el tiempo que se toma en venderlos varía según el día de la semana. Lunes y martes son días de menos venta para las diurnas y nocturnas, pero lunes es bueno para las mañaneras, especialmente si están cerca de un punto de llegada de camiones o flotas. Desde el día miércoles, empieza a subir la venta, pero es durante los días viernes y sábado cuando más "sale" o se vende, según la mayoría de los casos.

La primera comidera, que llamaré Puesto 1, empieza a vender a las siete de la mañana y por la cantidad de platos termina hasta medio día o un poco más tarde; pero en días de poca afluencia puede quedarse hasta pasadas las tres de la tarde. La segunda comidera, Puesto 2, se especializa en caldos; los vende a partir de las ocho de la noche y termina normalmente un poco pasada la una de la madrugada, mientras que los viernes a veces ni llega a media noche. Quedarse hasta terminar es la estipulación de las horas de trabajo, y si se lo ha hecho en menos tiempo, quiere decir que "nos ha ido bien".

El negocio será fructífero si se quedan hasta terminar y haciendo bien los cálculos, no con un arqueo mensual, sino cada día. El cotejo de las ganancias se hace diariamente, separando lo que se reinvertirá en los ingredientes para el día siguiente. Pocos ingredientes se compran en cantidad, generalmente solamente se lo hace para la preparación inmediata, incluso despreciando el posible beneficio de los precios al por mayor o por cantidad de algunos productos. Puede ser que algunas compren una arroba de papa, o más, pero solamente si se empleará en su totalidad en la preparación del día siguiente, a lo sumo para dos días; pero si no es necesario comprarán solamente las libras que fueran necesarias. Incluso, para el caso de arvejas, habas, nabo y hasta zanahoria, si no se requiere mucho, solamente compran cada día por montón[7]. Es más, se evita comprar grandes cantidades de artículos como el fideo o el arroz, los cuales se emplean en la mayoría de las comidas.

Las comideras con las que se hizo la investigación se aprovisionan por lo general de las vendedoras de la zona del Cementerio, donde ya tienen caseras; incluso algunas de ellas les llevan los productos hasta su puesto de comida o hasta su casa. No es frecuente que compren en El Alto, donde se dice que hay mejores precios, salvo algunas excepciones. Por ejemplo, el Puesto 2 ofrece caldo de cordero y compra esta carne por la zona, porque para su elaboración no emplea tanta carne como el Puesto 1, que vende *thimpu* de cordero y asado de cordero, para lo que compra a veces medio cordero o uno entero de El Alto, pues le representa alrededor de un 10 por ciento menos en el precio.

7 El llamado "montón" es una medida variable según el producto y, en menor grado, la vendedora –ya que existe cierto consenso tácito sobre la cantidad de mercancía que contiene un montón.

Como compran los ingredientes de esta manera, también todos los cálculos se hacen al día. Si se diera el caso de que alguno de los ingredientes subiera de precio, no aumentan el costo de la comida, simplemente reducen la cantidad y la calidad de los ingredientes. Por ejemplo, el Puesto 1 ofrece *thimpu* y *sajta* a 15 Bs y 12 Bs respectivamente. Esto significa que, para poder competir con puestos que venden a menor precio, debe tener mejores ingredientes; por lo tanto, la papa que compra la comidera es de primera o hasta de segunda. Cuando se hizo la investigación, se podía comprar 1 arroba de papa de segunda a 20 Bs, pero algunas temporadas llega a subir a 30 Bs o más. Cuando esto sucede, la comidera sigue vendiendo su comida al mismo precio, pero emplea papa de tercera o de cuarta. Lo mismo puede suceder con otros ingredientes.

Aquellas comideras que no preparan ni venden mucho generalmente están limitadas a un ingreso menor, digamos que, en promedio, asciende a 100 Bs de ingreso neto por día; por lo tanto, su capacidad de ahorro es menor. Pero ya sea que ahorren mucho o poco, la mayoría de las comideras destacan que una de las ventajas de vender comida es que a sus hijos, y en general a su hogar, nunca les falta qué comer.

El Puesto 3 generalmente ofrece cuatro platos especiales, invierte casi 200 Bs y recibe al final de la venta un total de 430, lo que significa que su ingreso neto es de 230 Bs cada día. El Puesto 2 ofrece cinco platos y obtiene 575 Bs de ganancia neta, mientras que el Puesto 1 ofrece seis platos y obtiene una ganancia neta diaria de alrededor de 722 Bs.

La oferta a la que pueden acceder los clientes es variada, pero también la encuentran a precios variados. Un mismo plato puede tener un costo significativamente diferente, así que los agachaditos no tienen siempre la misma oferta barata como muchos clientes piensan, aunque se trate de platos no muy especiales, como ají de fideo, silpancho o bisté. Esto es porque los ingredientes son de calidad diferente. Por ejemplo, el grosor del silpancho[8] hace mucho la diferencia, y puede ser que lo preparen ellas mismas o no; algunas lo compran ya hecho –además resulta más barato– y puede ser que sea silpancho de primera o de segunda (más grueso o más delgado); por lo tanto, influirá en el precio. Lo mismo sucede con cualquier plato, como el chairo de cinco bolivianos, que estará hecho con chuño de menor calidad y con menudencias

8 Carne que se adelgaza golpeando y añadiendo pan molido junto a otros condimentos hasta quedar muy delgada y lograr una forma circular que casi cubre la dimensión del plato.

de pollo, mientras aquellos cuyo precio está sobre los diez bolivianos tendrán ostensiblemente mejor chuño, presas de pollo y trozos de carne en el plato del cliente, quizás hasta decorado con un pedazo de cuero de chancho al horno.

Pero en sí, la situación de "vivir el día", como es la percepción popular sobre este sector, es y no es exacta, puesto que, si bien en cada momento dependen de la venta de cada día, por lo que también las cuentas se realizan de esta forma, muchas logran una importante estabilidad económica a largo plazo gracias a sus ahorros y a una buena inversión; incluso algunas logran hacer planes o gastos que van más allá de las necesidades básicas: la compra de algún electrodoméstico o algún bien más grande (desde un auto hasta una casa). Para estos casos, las familias van ahorrando o simplemente optan por un crédito que pueda ser cubierto con los ingresos de la familia, pero principalmente con los provenientes del puesto de comida.

De las diez entrevistadas a las que se hizo una trayectoria laboral más completa, solamente una sigue viviendo por más de 20 años en cuartos de alquiler, tres viven en la casa de alguno de sus padres o suegros, pero de ellas solamente una –la más joven– no ha logrado aún independizarse por completo; las otras ya la heredaron o invirtieron en remodelaciones para generar un espacio propio dentro de la misma propiedad. Dos viven todavía en alquiler, aunque una de ellas ya compró un taxi para que el marido lo trabaje. El resto ya compró su casa propia y algunas hasta un auto, aunque siempre de uso productivo: taxi o micro.

Para algunas, la venta de comida es la única entrada de ingresos, mientras que para otras esta es complementada con otro ingreso propio o con lo que gana el cónyuge, o a veces los hijos. La mayoría dedica el mayor tiempo del día a atender todo lo que le demanda su puesto (de la preparación a la venta); pero además debe atender la casa: limpiar, atender a los hijos, etc. Si el marido no trabaja, es poco frecuente que se ocupe de todas las cosas que demanda el hogar, aunque sí participa en algunas, como en la preparación de los ingredientes para las comidas. Este hecho no se pudo determinar con precisión, porque la investigación no se realizó en los hogares; pero se logró saber algo a partir de las conversaciones con las informantes sobre el puesto y la ayuda que reciben.

La mayoría dice que no permite que sus hijos o hijas le ayuden ni que recibe ayuda de sus parejas. Todo tiene que ver con las aspiraciones de superación

proyectadas en los hijos a través de logros educativos y con la ambigua posición que les proporciona la independencia económica que han logrado. Entre las convenciones más compartidas está la realización personal de "hacer" estudiar a sus hijos, es decir, de verles culminar estudios profesionales, por lo que asumen que si dejan que ellos participen de la actividad comercial podrían ya no querer estudiar –aunque la mayoría no culmina los estudios de todas formas. Sin embargo, su participación, al menos en la preparación de los ingredientes, es muy normal, en especial de las hijas. Esto se debe a que también la normalidad está producida por la aceptación de los roles feminizados. Además, la mayoría invierte lo justo en la educación de los hijos, y la preocupación mayor es que ellos no abandonen los estudios y, si es posible, que sean buenos estudiantes. Incluso recae sobre ellas, en la medida de sus posibilidades, ayudarles a hacer las tareas escolares; pero no cuestionan la calidad de la educación que reciben sus hijos ni si son preparados para el tan ansiado futuro. Esto se debe a que tampoco tuvieron una educación con la cual comparar o medir el nivel que imparte la unidad educativa a donde acuden sus hijos. Por lo tanto, si en algún momento llegan a reconocer que a sus hijos "no les gusta el estudio" es por cualquier razón menos por el hecho de que el tipo de educación recibida no los preparó para que les gustara estudiar. Cuando consiguen que sus hijos salgan profesionales de cualquier forma, sienten que han alcanzado para sí mismas el mayor logro.

Con respecto a los cónyuges, la independencia económica parece que aumenta mucho su capacidad de decisión y su incidencia sobre los asuntos de la casa; pero el caso es que continúan desempeñando sus roles de género de la forma tradicional, independientemente de si su pareja trabaja o no. En el caso de que él esté desempleado o no tenga un trabajo estable, es más frecuente que ayude con alguna etapa de la preparación de comida y algunos quehaceres del hogar, pero esta relación produce ciertas tensiones. Cuando el esposo es quien trabaja en otra actividad, mayormente sigue siendo ella la que aporta más ingresos al hogar, y la contribución del hombre al negocio de su mujer se reduce enormemente. Algunas parejas han logrado comprar un vehículo que emplean como taxi; en tal caso, es el marido el que colabora con el traslado de las ollas al inicio y el fin de la jornada. Pero esto no sucede en todos los casos ni en todo momento. Generalmente es ella quien debe encargarse también de las labores del hogar y nadie opta por guarderías ni mucho menos por personal que atienda el hogar si los niños son todavía

pequeños; si fueran mayores, es más normal que se les encargue algunas tareas en el hogar, aunque la madre siga diciendo que es ella quien lo hace todo.

Si se trata de una comidera diurna y los hijos aún no están en edad escolar, generalmente se quedan con los hermanos mayores, con algún pariente o con la misma vendedora en el puesto de venta. Si es nocturna, se quedan con el padre y/o entre hermanos o con cualquier otra persona. Una informante comenta que el marido es guardia nocturno de seguridad, y como los cuartos donde viven están constantemente cerca de delincuentes y prostitutas, prefiere salir con los tres chicos a vender a la calle.

Hay quienes están construyendo su casa o ya lo han hecho, están pagando su casa o ya lo han hecho. Me refiero a que a través del ahorro y/o los préstamos bancarios, algunas de las comideras logran procurarse un lugar donde vivir. Patricia vivía al inicio con sus suegros, pero ahora compraron una casa en Munaypata. Juana logró edificar su propia vivienda en la casa paterna. Cristina compró su vivienda cuando aún su marido estaba con vida y ahora la está remodelando y edificando con la ayuda de sus hijos. María vive en casa de su suegra y se quedó allí pese al fallecimiento de su esposo. Lizbeth vive en una casa propia que logró comprar en El Alto con sus ahorros y con un préstamo del banco en el que participaron sus padres. Delia vive a una cuadra de la avenida Naciones Unidas, en una casa vieja que compraron y cuyos papeles siguen regularizando. Brígida vive en la casa de su suegra. Clotilde vive sola, en alquiler, en el barrio de Alto Tejar. Justina tiene dos habitaciones alquiladas en la calle Nataniel Aguirre.

En términos de progreso del negocio, la pérdida del cónyuge parece ser algo que arrastran por mucho tiempo, especialmente si fue la causa para comenzar a vender comida en la calle. En cambio, si en la trayectoria laboral vemos que ya vendían comida cuando tenían pareja o antes, superan la separación con menos dificultad. En términos de la vigencia, la estabilidad del puesto es muy importante, ya que incluso les puede permitir acceder a préstamos bancarios.

> Tengo patente y con eso me he sacado plata del banco. Ahora ya tenemos nuestra casa. Seguimos pagando, pero no estamos botando la plata en alquileres. Antes solamente ayudaba a mi tía, después me lo ha conseguido. Ese puesto estaba queriendo también, pero ella me lo ha hablado para mí. Al comienzo pagaba alquiler a una señora que ya no podía salir [a vender]… Creo que ya estaba

> mayor o estaría enferma, no sé bien. Mi tía me lo ha hablado [a] doña D [de la Asociación]. Entonces, con lo que he ahorrado desde antes me he comprado ese puesto. Todavía estaría de alquiler viviendo, ¿no ve? (Rita, aprox., 2 de octubre de 2018).

Muchas suelen ahorrar, pero cuando se trata de montos muy elevados, como para un automóvil o una casa, algunas optan por un crédito. Esto no es tan extraño, dado que como el sector informal tiene un importante papel en la economía, los bancos suelen estar más dispuestos a dar crédito a un comerciante que a un asalariado del sector formal. Los préstamos pueden ser personales o para grupos, pero siempre se suele pedir requisitos como las patentes y otros aspectos relacionados al puesto.

La titular que solicita el crédito es la que asume la responsabilidad del pago de las cuotas del crédito, a pesar de que este sea un préstamo grupal o familiar. Ya sea que los miembros de la familia tengan un empleo formal o no, los ingresos de la venta de comida son considerados por el banco a la hora de hacer cálculos del presupuesto familiar y el pago del crédito.

El monto mínimo que ofrecen los bancos varía según cada entidad y cada modalidad de crédito; pero el primer requisito que se exige a los comerciantes es que su actividad de ninguna manera sea ilegal, puesto que esto podría afectar la continuidad del negocio e imposibilitaría el cumplimiento de los pagos; por ejemplo, la venta de películas pirata es considerada ilegal y su mercadería podría ser decomisada por las autoridades. Obviamente lo que el banco quiere es tener la seguridad de que el prestatario cumplirá con la deuda contraída, para lo cual necesita determinar si el comerciante informal es, por así decirlo, formal.

Comerciantes de otros rubros tienen un NIT, lo cual es requerido por el banco para solicitar un préstamo; pero, como en el caso de las vendedoras de comida, puede bastar la patente otorgada por la Alcaldía y que esta se halle al día con los pagos. La patente es concordante a la legalidad de un negocio. Algunas entidades bancarias se han vuelto mucho más flexibles a la hora de dar créditos, incluso omiten la patente como requisito. Por eso, varias entidades financieras están recorriendo mercados y puestos callejeros ofreciendo un crédito: Fortaleza, Banco Sol, Diaconía, Prodem, Crecer, Los Andes, entre las que tienen mayor presencia en la zona.

Los requisitos para que una vendedora de comida reciba un crédito no son muchos, pero pueden variar de una entidad financiera a otra. Lo que sí es recurrente es el llamado levantamiento de información que realizan. Como dije, puede que incluso pasen por alto la tenencia de una patente formal, y que otorguen el crédito bajo garantía inmobiliaria o bajo la garantía del crédito grupal[9]; pero lo importante es el levantamiento de información que realizan de cada comerciante. Para esto se hace un balance de todos los ingresos que tuvo los últimos tres meses, no solamente del puesto, sino de su hogar, tomando en cuenta egresos, como sueldos, alquileres, pensiones de los hijos, etc.

Proyectos de vida laboral

La cualidad vectorial del origen como principio de los condicionamientos sociales está presente a lo largo de la vida de las comideras, marcando la dirección y el sentido de su trayectoria laboral, desde el pasado hasta el presente, pero también hacia el futuro, como el proyecto biográfico laboral del que habla Pries (1999). Los proyectos son acontecimientos o hechos "deseables" para el futuro laboral y están constituidos por las experiencias previas. Esto significa que el campo social del que proceden condiciona lo que pueden llegar a concretar, y todo está dentro de cierta "normalidad" o aceptación, ya que sus expectativas pudieron haber sido mayores.

A lo largo de la investigación se pudo evidenciar que muchas de las vendedoras, en especial las que son menores de 40 años, aspiran a realizar otra actividad para ganarse la vida. Algunas simplemente dicen que querrían hacer otra cosa, pero no saben exactamente qué; otras sostienen que quisieran "mejorar", pero en la mayoría de los casos está relacionado con lo que saben hacer (estudiar gastronomía, poner una pensión, pocas veces un restaurante); también hay quienes quisieran hacer un giro radical en sus vidas, pero casi nadie tiene un proyecto claramente definido para cambiar de actividad, así que simplemente dicen estar esperando que se les presente la oportunidad y así dan la imagen de que no tienen aspiraciones de progreso.

9 Por ejemplo, Crecer es una entidad financiera que ha centrado la mayor parte de sus esfuerzos a captar clientes del sector informal. Para este fin, y dado que muchos no cuentan con patentes o con demasiadas garantías, emplea el sistema de Crédito Grupal, que se da a grupos no menores de ocho personas. Cada uno de los ocho puede pedir hasta 20 mil Bs.

> Voy a estudiar… ¡Ay! Tiempo no hay, pero. Hubiera querido estudiar gastronomía para poner mi pensión (Cristina, 66 años, 24 de mayo de 2018, 20:30). Quisiera estudiar cocina…, gastronomía, y poner mi restaurante (Juana, 45 años, 8 de agosto de 2018, 20:00).

Podemos tomar el caso de Juana que, aunque no tenga una edad avanzada, la etapa en la que se encuentra corresponde a la de una persona mayor. Cuando se trata de una mujer que ha salido bachiller y no ha pasado de los cuarenta, es más común que se plantee proyectos a futuro distintos de lo que hace en la actualidad. Sin embargo, Juana, de 40 años, y que además es bachiller, tiene un hijo de 24 años que acaba de graduarse como abogado y otro que estudia informática en la UMSA, por lo que su único proyecto de vida gira en torno a verlos en una buena situación económica. "Por ellos es mi esfuerzo. Ya van a ganar y yo voy a poder estar más tranquila", dice, y cualquier cambio en su situación actual está pensado como algo no muy distante de lo que actualmente hace, como mejorar sus ingresos aumentando sus ventas y agrandando el negocio, hasta obtener un estatus de mayor "formalidad", como el de un restaurante. Con una notoria distancia entre sus años biológicos y su edad social, Juana se expresa con esa persistencia de quien ya no espera grandes transformaciones en su vida.

En el otro extremo, podemos hablar de Brígida o de L, de 26 y de 28 años respectivamente. La primera nació y vivió por un tiempo en el área rural, y aunque sí se esforzó por terminar el bachillerato en el CEMA, no aspira a tener más estudios, puesto que además tiene un puesto con patente a su nombre. Como ya tiene una hija, todo está orientado a lograr que no le falte nada y en algún momento a dejar la casa de su suegra. L no tiene hijos, creció en El Alto y en La Paz, salió bachiller y dejó de estudiar; pero suele tomar cursos en diferentes áreas, incluyendo informática. Su puesto no tiene patente; pero saca un permiso de manipulación de alimentos y tiene una hoja de servicio que, con el apoyo de la asociación, permite que la Alcaldía la deje tranquila. Nuevamente vemos que la etapa de vida en la que se encuentran una y otra es diferente y está marcada por la maternidad. También influye el sentimiento de estabilidad que conlleva tener una patente, aunque, como vimos, este va unido a otros factores.

Aunque no se trabajó demasiado con ellos, llama la atención el caso de Mario y María, de 24 y 21 años respectivamente, que trabajan de *disc-jockeys*.

En el día, ella vende comida, mientras que él transita de un empleo informal a otro (ayudante de un taller de metal-mecánica, empleado de una tienda de artículos de construcción, lava autos y otros). No tienen hijos, terminaron el colegio, son novios desde entonces, y están ahorrando para dejar su cuarto en alquiler y poder tomar algo más grande en anticrético. Ambos dicen que quieren estudiar Comunicación, Administración de Empresas o "algo de computación". Más allá de las posibilidades de concreción de sus aspiraciones educativas, es natural que, a estas alturas, María no se vea vendiendo comida en la calle por el resto de su vida, aunque reconoce que gracias a eso están manteniéndose y están pudiendo ahorrar.

Hay muchas coincidencias en los proyectos de vida laboral que las comideras se plantean, aunque depende mucho del origen social y de la trayectoria educativa, de la familia y de la experiencia personal. "Una misma posición en el campo social no necesariamente comprende las mismas realidades ni las mismas aspiraciones" (Eribon, 2017b: 88).

DISCUSIÓN

No estamos en el punto en que la trayectoria laboral produzca certidumbres definitivas sobre todas las condicionantes a la hora de optar por la venta de comida en la calle; sin embargo, lo expuesto hasta ahora visibiliza muchos aspectos de la realidad de las vendedoras por sobre las posturas tradicionales. Por un lado, la venta de comida en la calle se constituye en un empleo refugio; por otro lado, la composición de quienes atienden estos negocios está determinada por la división sexual del trabajo. Ambas están en lo cierto y no lo están, en la medida en que son respuestas parciales, o al menos parte de un factor que las engloba, que es el destino social.

Muchos autores que abordan el problema desde la economía popular ven en la venta de comida un oficio que no requiere gran inversión y es el último camino tras no poder pasar la valla del empleo formal y sus exigencias. Fracasos consecutivos en diferentes empleos, dificultad para encontrar otro que lo sustituya, viudez, divorcio o el alejamiento de la persona de quien provenía la totalidad o la mayor cantidad de ingresos son determinantes para recurrir a la actividad de vender comida en la calle. Pero, claro, a esto es necesario añadir que la barrera que impone el trabajo formal es más difícil de superar sin estudios y cualificaciones; precisamente la escasa o deficiente educación de las comideras hace que

no tengan muchas posibilidades; ellas, además, ya estaban próximas al rubro, ya sea por familiares o parientes cercanos.

La comida que comúnmente se consume se supone que es producto del trabajo de mujeres, pues cuando el producto de la cocina (un plato preparado) es de bajo estatus, es decir, no es cocina *gourmet,* pertenece al espacio cotidiano del hogar. Entonces, excluyendo a la amplia oferta de comida rápida, la venta de comida en la calle es un caso de trabajo feminizado, es decir, se trata de un oficio que desempeñan mujeres y es una extensión de lo doméstico. Eso es totalmente cierto, pero opera más allá de las condiciones específicas en el momento de decidir vender comida, pues no todas las mujeres en la misma situación de necesidad deciden vender comida; ellas necesitan vínculos previos de parentesco que faciliten la inserción en este sector.

En suma, el haber optado por la venta de comida en la calle se puede explicar como un empleo refugio y como la expresión de la división sexual del trabajo, pero lo que está detrás de todo esto es un destino social que no han podido cambiar. Casi todas cuentan con una escasa y hasta ninguna educación y todas ya tuvieron experiencia o cercanía con el oficio, puesto que su madre, la suegra o cualquier otro pariente se dedicaba a esto y en la infancia participaron junto a esta de alguna manera. Por lo tanto, entre las opciones posibles y las realizables, la aceptación del oficio es la aceptación de una trayectoria trazada desde antes de empezar a andarla.

CONCLUSIONES

Husmeando en la vida de las comideras, se puede rastrear una vigorosa perseverancia por alcanzar la tan ansiada estabilidad y calidad de vida que desde su niñez buscaron y una fuerte determinación por brindar mejores oportunidades a sus hijos. Algunas son provenientes del área rural, otras hijas de agricultores, otras sin ningún vínculo con el campo; pero todas están dedicadas desde siempre a los bienes y servicios.

Cuando la mujer tiene menos estudios o está poco calificada, es más fácil que viva situaciones de exclusión laboral, tanto en el sector formal como en el informal; pero este último puede brindar algunas oportunidades a las mujeres si se trata de oficios femeninos asociados con lo doméstico. Las *manq'aphayas* de mayor edad son las que menos estudios realizaron –incluso se encontró algunas que son analfabetas–; muchas, siendo jóvenes, no concluyeron sus estudios. Por lo tanto, la desescolarización voluntaria está

aún presente por la difícil situación económica familiar, la inserción laboral forzada a temprana edad, la situación de ser mujer, la vida doméstica y el poco interés por los estudios.

Pero la baja escolaridad no es suficiente para explicar completamente por qué decidieron vender comida. En realidad, se trata de un trabajo feminizado que se constituye en un marco instituido que dota de significado, tanto a quienes ofertan trabajos de ocupación femenina como a las ocupantes de esos puestos, que los aceptan como un desempeño intrínseco a la condición de mujer. De los casos observados, sin importar que los cónyuges estén en la misma situación socioeconómica, no es una opción para el hombre salir con sus ollas a vender comida a la calle. Incluso en el caso de que haya sido el marido el que tenía experiencia en la venta de comida, porque en su infancia ayudó muchas veces a su madre en su puesto callejero, es la nuera la que hereda el negocio, mientras que el hijo se mantiene aún desempleado…, o quizás no, porque continúa de ayudante, ahora de su esposa.

La división sexual del trabajo no solamente dota de racionalidad a las colocaciones laborales, también concede reconocimiento social. El comercio es un sector donde la participación según género suele ser más o menos equilibrada, pero en la venta de comida la balanza se inclina completamente hacia la mujer (siempre y cuando sea un agachadito), ya que además su estatus es menor cuando se trata de oficios marcados por roles femeninos y domésticos, socialmente vistos como no aptos para hombres. Un plomero puede que tenga mayor reconocimiento social que una comidera, en gran medida porque se considera que su oficio precisa cierta cualificación mientras que cocinar no, por ser una habilidad inherente a la condición de mujer. Incluso algunos comentarios sobre el marido que era guardia nocturno de seguridad –confieso que fue triste para mí escucharlo– apuntaban a percibir al hombre como el que tenía un trabajo sacrificado y no se decía nada de la esposa que vende comida hasta las dos de la mañana y se despierta muy temprano para alistar a los hijos para el colegio y preparar los ingredientes para la nueva comida del día mientras atiende la limpieza del hogar.

Es más, ni siquiera el nivel de ingresos cambia el estatus de este oficio, aunque se supone que un mayor nivel de ingresos de un determinado sector hace que a este se le dé mayor valoración. Como hemos podido ver, existen comideras cuyos ingresos producto de la venta de comida

solamente cubren los gastos necesarios, ya sea como complemento al sueldo del marido o como único ingreso; pero también hay mujeres que han hecho de esta actividad algo tan lucrativo que les permitió cambiar mucho sus condiciones de vida: lograron adquirir una casa propia y hasta un automóvil, además de garantizar los gastos relacionados a la educación de los hijos. De todas formas, el reconocimiento social que deriva de este oficio es tan bajo que, aunque tengan éxito económico a través de él, la mayoría de las mujeres menores de 35 años no lo percibe como algo que aspiraría como proyecto de vida a futuro y las mayores de esa edad expresan más gratitud y aceptación que orgullo. Es más, ninguna aspira a que sus hijos o hijas continúen con el negocio, aunque en la práctica es frecuente que se vaya trasmitiendo a las hijas.

Las expectativas de vida o proyectos que las personas se plantean a lo largo de sus vidas son flexibles y cambiantes, y dentro de los posibles y los realizables se encuentra la noción de "normalidad", como algo que se acepta. Las comideras eligieron vender comida, es la ruta por la cual optaron; pero, aunque después de muchos años digan que quieren poner un restaurante o algo similar, ninguna dice que al inicio se lo haya planteado como una aspiración o proyecto de vida. De niñas, quizás entre juegos infantiles, soñaban con ser vendedoras, quién no, pero ahí está precisamente el detalle del asunto. La mayoría de las vendedoras contaba con redes familiares y de amistad que a lo largo de su trayectoria laboral colaboraron para que puedan colocarse de alguna manera en algún trabajo, pero siempre dentro del mismo grupo social y en una segregación por género hacia trabajos feminizados.

A pesar de que su estado actual no sea exactamente lo que seriamente aspiraban, la aceptación de su situación laboral y de vida se funda en el reconocimiento de que es algo que está dentro de su universo social, porque lo interpretan dentro de un orden estructurado y que conocen, intrínsecamente ligado a su origen social y a su rol de género. Por lo tanto, vender comida no es un recurso desesperado para ganarse la vida, sino el camino –entre muchos otros– que decidió tomar y que estuvo más a su alcance por el medio social, su baja escolaridad, por la familiaridad con los oficios feminizados; por su limitada economía, en fin, porque no contaba con las condiciones necesarias para realizarse en otros.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Rosario (2001). "Trabajo y género: caminos por recorrer". En Rosario Aguirre y Karina Batthyány (coords.). *Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur.* Uruguay: Cinterform.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción.* Barcelona: Anagrama.

De Oliveira, Orlandina y Vania Ariza (2002). "Trabajo femenino en América Latina. Un recuento de los principales enfoques analíticos". En Enrique de la Garza Toledo (coord.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 644-663). México, D.F.: El Colegio de México.

Eribon, Didier (2017a[2013]). *La sociedad como veredicto: clases, identidades, trayectorias.* Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Eribon, Didier (2017b[2019]). *Regreso a Reims.* Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Escobar, Silvia y Germán Guaygua (2008). *Estrategias familiares de trabajo y reducción de la pobreza en Bolivia.* Buenos Aires: CLACSO-CROP.

Gago, Verónica (2018 [2015]). *La razón Neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. La Paz: Autodeterminación.

Gajraj, Kim (2015). *Street Foot Vendors, Popular Networks and Food Security in El Alto, Bolivia.* Maestría Estudios de Desarrollo Internacional. Universidad de Utrecht.

Godard, Francis (1998). "Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales". En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coord). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia: Anthropos.

Gómez Bueno, Carmuca (2001). "Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis". *Papers* (63/64), pp. 123.140.

Lo Vuolo, Ruben y Pautassi, Laura (1998). "Del trabajo a la casa… a seguir trabajando. La discriminación por género frente a los cambios en el mercado de trabajo". En *Mujeres en los '90, vol. II, Escenarios y desafíos.* Buenos Aires: Centro Municipal de la Mujer de Vicente López.

Mauro, Amalia (2004). "Trayectorias laborales en el sector financiero. Recorridos de las mujeres". *Mujer y Desarrollo* (59). Santiago de Chile: CEPAL.

Pries, Ludger (1999). *Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos laborales*. México: Mimeo.

Singer, Paul. (1986). *Economía política de la urbanización. México: Siglo XXI.*

Tassi, Nico; Carmen Medeiros; Antonio Rodríguez Carmona y Giovana Ferrufino (2013). *"Hacer plata sin plata". El desborde de los comerciantes populares en Bolivia.* La Paz: PIEB.

Wanderley, Fernanda (2003). *Inserción laboral y trabajo no mercantil. Un abordaje de género desde los hogares*. La Paz: Plural/CIDES-UMSA.

Temas Sociales 44 - mayo de 2019, pp. 40-65, ISSN 0040-2915

Migrantes bolivianas cualificadas: estrategias laborales en Barcelona, España[1]

Highly qualitied Bolivian women migrants: employment strategies in Barcelona, Spain

Raquel Nava Cerball[2]

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2019
Fecha de aceptación: 20 de abril de 2019

Resumen: Esta investigación cualitativa analiza las experiencias migratorias de doce mujeres bolivianas con elevada cualificación residiendo en el Área Metropolitana de Barcelona, España. Se toman en cuenta los factores relacionados al tipo de proyecto migratorio, situación familiar, perfiles profesionales/laborales, situación jurídica y los años de residencia en España para analizar las barreras que enfrentan y las estrategias que despliegan para la movilidad laboral en el mercado de trabajo español.

Palabras clave: género, mercado de trabajo, migrantes cualificadas, mujeres bolivianas

Abstract: this qualitative research analyses the migratory experiences of twelve skilled migrant Bolivian women residing in the Metropolitan Area of Barcelona in Spain. It takes into consideration factors related to the type of migratory project, family situation, professional and employment profiles, legal situation and years of residence in Spain in order to analyse the barriers they face and the strategies they develop for employment mobility in the Spanish labour market.

Key words: gender, skilled migration, qualified migrants, Bolivian women

1 Conflicto de intereses: la autora declara no tener ningún tipo de conflicto de intereses que haya influido en su artículo.

2 Licenciada en Antropología por la Universidad Mayor de San Andrés. Máster en Migraciones Contemporáneas por la Universidad Autónoma de Barcelona.
E-mail: raquelnavacerball@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este artículo se enfoca en mujeres migrantes bolivianas cualificadas que han migrado a España y han establecido residencia en el Área Metropolitana de Barcelona en los últimos quince años. A partir de los testimonios y las experiencias de estas mujeres, se examina el tipo de incorporación laboral en el mercado de trabajo español tomando en cuenta los factores relacionados con el tipo de proyecto migratorio, situación familiar, perfiles profesionales/laborales, situación jurídica y los años de residencia en España. También se examinan los diferentes itinerarios laborales de las mujeres inmigrantes bolivianas cualificadas desde la situación premigratoria en el país de origen y las estrategias laborales empleadas en el país de destino. La investigación también tiene el objetivo de identificar las barreras o limitaciones que mujeres bolivianas cualificadas enfrentaron al momento de insertarse en el mercado de trabajo español y la movilidad laboral ascendente hacia puestos cualificados.

En el presente estudio, la inquietud por la mujer migrante está dada por su fuerte presencia en los flujos migratorios que ocurren a finales de la década de los noventa y se intensifican en los siguientes años, especialmente entre 2000 y 2007. Lo interesante es que este flujo migratorio boliviano comparte junto con otros países latinoamericanos estrategias migratorias hacia Europa, como la marcada feminización de los perfiles, proyectos migratorios de tipo familiar y la mayor heterogeneidad en el origen socioeconómico de los migrantes (Gadea, 2012). El surgimiento y la consolidación de nuevos mercados laborales a nivel internacional, los cambios sociodemográficos en la sociedad española con la nueva incorporación de la mujer en el mercado de trabajo, el envejecimiento de la población y el aumento de los niveles de educación de la población (Tapia Ladino, 2010; Hinojosa, 2009) provocaron transformaciones en España, país que demanda mano de obra femenina en el sector de servicios de cuidado y mano de obra masculina en el sector de la construcción.

Es así que la mujer boliviana se ha consolidado como una de las principales protagonistas de los flujos migratorios hacia España, creando transformaciones a nivel familiar y en las estructuras de las relaciones tradicionales de género (Parella, 2012; Bastia y Busse, 2011), puesto que un número creciente de mujeres-madres, muchas de ellas jefas de hogar,

migraron por una motivación laboral para buscar mejores oportunidades en el viejo continente. No obstante, dentro de este flujo feminizado también se encontraban aquellas mujeres que migraron con niveles superiores de educación y una amplia trayectoria laboral en su lugar de origen, de las cuales poco o nada se sabe sobre los patrones de inserción laboral que siguen en el mercado de trabajo español. En este sentido, el presente estudio se hizo las siguientes preguntas de investigación: 1. ¿Las mujeres migrantes bolivianas con elevada cualificación tienen dificultades en la movilidad social ascendente y están proclives a estancarse en nichos laborales en el sector de servicios? 2. ¿Las mujeres migrantes bolivianas con elevada cualificación que utilizan el sector del servicio doméstico para conseguir mayores beneficios económicos se conforman con la devaluación profesional desplegando menos estrategias que en otros sectores profesionales en España? 3. ¿Las mujeres inmigrantes bolivianas solteras con elevada cualificación y con motivaciones de promoción individual logran acomodarse mejor en el mercado laboral español que aquellas migrantes con hijos cuyas motivaciones son más bien de tipo económico? Por lo tanto, se tuvo el interés de ver cómo las migrantes bolivianas cualificadas construyen un discurso en torno a su situación profesional y laboral en base a las oportunidades que se les presentaron, tanto en su trayectoria laboral como educativa en situaciones pre y post migratorias. En este marco, se formularon las siguientes hipótesis:

- Las mujeres migrantes bolivianas con elevada cualificación que han accedido al mercado laboral español a través de ocupaciones en el sector del servicio doméstico y de cuidados viven dificultades para lograr la movilidad laboral ascendente y están proclives a estancarse en nichos laborales en el sector de servicios debido a las características del mercado laboral español.
- Las mujeres migrantes bolivianas con elevada cualificación que emigraron a España con un proyecto migratorio temporal, familiar y/o por razones económicas han usado el sector del "servicio doméstico" como un medio para lograr mayores beneficios económicos en Bolivia y esto ha llevado a que se conformen con la inevitable devaluación profesional y a que despliegen menos estrategias en otros sectores más cualificados del mercado laboral español.

– Las mujeres migrantes bolivianas con elevada cualificación que migran solas y por razones de promoción individual logran acomodarse bien en el mercado de trabajo, después de que pase un período de adaptación en el que despliegan estrategias laborales y educativas para lograr la movilidad social/laboral ascendente hacia ocupaciones cualificadas, en comparación a las mujeres migrantes que han migrado por razones económicas y tienen responsabilidades familiares.

Los resultados que se presentan a continuación forman parte de la tesis de maestría "Estudio cualitativo sobre la inserción laboral de mujeres migrantes bolivianas cualificadas en el mercado de trabajo español", de la Universidad Autónoma de Barcelona, elaborada entre los años 2012 y 2013.

MARCO TEÓRICO

Entre los principales aportes teóricos y conceptuales producidos en el contexto académico español e internacional que vinculan migración, mercado de trabajo y género en la última década, se encuentran los conceptos y categorías trabajados en torno a los estudios sobre la feminización de las migraciones (Colectivo IOÉ, 1990, 2001; Oso, 1998) y los análisis de las cadenas globales del cuidado y *care drain* (Hochschild, 2000), las jefas de hogares o pioneras de las cadenas migratorias (Oso, 1998), los hogares transnacionales (Bryceson y Vuorela, 2002) y la maternidad transnacional (Herrera, 2008); por otro lado, se encuentran los planteamientos sobre la extranjerización o la etnización del servicio doméstico (Escrivá, 2000; Catarino y Oso, 2000) y finalmente la incorporación de género, etnia y clase (Parella, 2003) como categorías de análisis interrelacionadas.

En particular, autoras como Oso (1998, 2007) y Parella (2003), entre otras académicas a nivel internacional, sacan a la luz la falta de atención hacia la mujer en el ámbito de las migraciones, sobre todo en las clásicas teorías de los movimientos poblacionales y de desarrollo económico en las que el rol de la mujer se ha dejado de lado o se ha tratado de manera secundaria. Estos estudios aportan principalmente una serie de valiosos análisis teóricos y conceptuales en torno al papel de la mujer inmigrante y trabajadora en el marco de la economía global. Uno de los nichos laborales de destino de estas mujeres es el del servicio doméstico, lo que es muy perceptible en España. En ese contexto, las autoras también explican cómo el estado de

bienestar español no cubre suficientemente los servicios sociales dirigidos a la población envejecida; por esta razón, se genera una fuerte demanda por emplear mujeres inmigrantes que se ocupen de los niños y de los ancianos, y en estos procesos se reproducen desigualdades de género, clase y etnia (Parella, 2003). Es perceptible el gradual crecimiento de las investigaciones sobre colectivos latinoamericanos femeninos que se han insertado en el sector del servicio doméstico en el mercado laboral español, pero aún hay escasez sobre otros tipos de inserción laboral y movilidad ocupacional, especialmente en el caso de mujeres inmigrantes cualificadas. Se hace evidente que el servicio doméstico está fuertemente etnizado o extranjerizado y que mujeres de ciertas nacionalidades como las latinoamericanas están confinadas a ocupar estos puestos sin tener la opción de la movilidad social en la escalera de ocupaciones.

En cuanto a la producción científica y académica sobre la migración cualificada femenina, el mercado de trabajo y el género, esta todavía sigue siendo relativamente escasa. Sin embargo, gradualmente se incorporan avances teóricos y empíricos sobre las experiencias sociales, culturales y económicas de mujeres migrantes cualificadas, aunque se concentran en estudios de mujeres migrantes provenientes de Asia y África. Análisis tanto cualitativos (Meares, 2010; Piper y Roces, 2003; Iredale, 2005; Kofman y Raghuram, 2006; Liversage, 2009; Grigoleit, 2010) como cuantitativos (Dumont *et al.*, 2007; Docquier *et al.*, 2009) exploran el incremento de mujeres cualificadas en los flujos migratorios y las estrategias, barreras e inconvenientes que adoptan a la hora de acceder a los mercados de trabajo en los países de destino. Estos estudios revelan que mujeres con elevada cualificación tienen un acceso desigual al mercado de trabajo del país receptor, experimentan un alto nivel de "devaluación profesional" (Man, 2004) e "inconsistencia de estatus" (Solé, Cavalcanti y Parella, 2011) y se enfrentan a dificultades para la movilidad laboral ascendente que las lleva a emplearse en trabajos de baja categoría, bajos salarios y precarias condiciones laborales.

Kofman y Raghuram (2006), entre otras, se encuentran entre las principales autoras que trabajan el tema de la migración cualificada y el género en la actualidad, y explican que la falta de atención a esta temática se debe a la concentración de estudios sobre migración femenina y el rol de las mujeres en los sectores del servicio doméstico y de proximidad. Estas

autoras también indican que la dificultad de definir el concepto de lo que se entiende por "altamente cualificado" ha sido otro problema en la literatura de la migración cualificada. En este sentido, explican que algunos definen que son "altamente cualificadas" las personas que se mueven en las disciplinas de la ciencia y la tecnología, asociadas al mundo de las cualificaciones (*skills*) de un sector altamente masculino, al contrario de las ocupaciones realizadas por mujeres en los sectores de la educación, la enfermería o de cuidados, como disciplinas feminizadas, y entendidas por algunos como menos cualificadas. Esto crea, según Kofman (2012), una errónea suposición acerca de que la mujer migrante no tiene cualificaciones si no se inserta en trabajos cualificados. Es por esto que a nivel conceptual se ha creado en la narrativa dominante de la migración cualificada una dicotomía "hombres migrantes cualificados versus mujeres migrantes menos cualificadas" que necesita ser reconsiderada (Kofman, 2009).

Por lo tanto, estos estudios revelan que mujeres migrantes cualificadas con distintos niveles educativos, situaciones familiares y proyectos migratorios viven un impacto negativo en sus carreras postmigración (Meares, 2010; Liversage, 2009; Grigoleit, 2010; Kofman, 2009) y se ven relegadas a ocupar trabajos en sectores de baja cualificación como el servicio doméstico, la hostelería, etc., sin posibilidades de una movilidad laboral ascendente (Escrivá, 2000) y con la reorientación de sus vidas profesionales hacia el hogar y/o el desempleo (Liversage, 2009; Meares, 2010); esta transición se ha conceptualizado como "devaluación profesional" (*de-skilling*) (Mckay, 2003; Man, 2004) y desperdicio de cerebros (*brain waste*) (Kofman, 2009). En este sentido, poco se sabe acerca de las estrategias que despliegan mujeres inmigrantes cualificadas cuando se enfrentan a estas barreras y obstáculos en el mercado laboral de la sociedad receptora y en qué medida estos procesos impactan sus identidades personales, familiares y profesionales (Liversage, 2009).

METODOLOGÍA

La metodología de esta investigación se diseñó desde una perspectiva cualitativa con el fin de "conocer la perspectiva del sujeto estudiado, comprender sus categorías mentales, sus interpretaciones, percepciones, y sentimientos, los motivos de sus actos" (Corbetta, 2007: 344). En este sentido, se analizan los itinerarios laborales de mujeres tomando en cuenta sus experiencias como mujeres migrantes cualificadas a partir de sus proyectos

migratorios, su situación familiar, sus sueños, aspiraciones y necesidades que las han llevado a dar continuidad o discontinuidad a sus vidas personales y profesionales de acuerdo a su cualificación y a su experiencia laboral previa en su lugar de origen.

La investigación siguió un cronograma de ocho meses entre los años 2012-2013 en el Área Metropolitana de Barcelona. El trabajo de campo se dividió en tres fases: fase de contacto y presentación, fase de entrevistas y fase de análisis de las entrevistas. Al inicio del trabajo de campo, se realizó el contacto inicial a través de la red personal y profesional de la investigadora con informantes clave que ayudaron a encontrar más contactos a través de sus redes de colegas y amigos. Otra vía que facilitó este contacto con las entrevistadas fue el contacto con dos asociaciones de profesionales bolivianas (de abogadas y de arquitectas) que brindan información y servicios a residentes bolivianos en Barcelona. Se empleó la entrevista en profundidad como herramienta principal de recopilación de datos. Se realizaron un total de doce entrevistas a mujeres migrantes bolivianas altamente cualificadas, entrevistas orientadas a aquellas que contaban con cualificaciones terciarias (Kofman, 2012), es decir, que se encontraban en posesión de un título universitario (en el que se cuenta el certificado de egreso o los títulos de licenciatura, máster y/o doctorado) obtenido en centros de educación superior en cuatro áreas de enseñanza universitaria: Humanidades, Ciencias Experimentales o Exactas, Ciencias Sociales o Jurídicas. Para este criterio de selección de mujeres altamente cualificadas, se tomó en cuenta el nivel educativo y la experiencia laboral en una ocupación cualificada (Chaloff y Lemaître, 2009). Para hacer esta selección de entrevistadas, se elaboró un casillero tipológico (ver cuadro 1) que represente a un grupo heterogéneo y cuya accesibilidad y disponibilidad para este estudio pueda garantizar a este colectivo de mujeres bolivianas que se encuentren residiendo en Barcelona. De esta manera, la muestra tomó en cuenta el origen de las entrevistadas (las principales regiones de Bolivia, clasificadas en: altiplano y valles y llanos) y si migraron antes o después del año 2005; los años de residencia en España; la situación familiar (solteras, casadas, separadas, divorciadas y con/sin hijos); y la experiencia laboral en su lugar de origen. Adicionalmente, en esta selección de casos para las entrevistas, también se tomó en consideración la situación jurídico-legal actual y los distintos proyectos migratorios de estas mujeres.

Cuadro 1. Casillero tipológico

Zona de origen	Altiplano (La Paz, Oruro y Potosí)			Valles y Llanos (Cochabamba, Chuquisaca, Tarija, Santa Cruz, Beni o Pando)		
	Situación familiar			Situación familiar		
Área profesional	Con hijos sin pareja	Sin hijos	Con/sin hijos con pareja	Con hijos sin pareja	Sin hijos	Con hijos con pareja
Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas sin experiencia profesional en Bolivia	¾	¾	¾	¾	1 Psicología - 2005	1 Pedagogía 2005
Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas con experiencia profesional en Bolivia en el área profesional	1 Cs. Jurídicas - 2005	1 Psicología + 2005	1 Periodismo - 2005	¾	1 Ciencias Políticas + 2005	¾
Ciencias Experimentales, Financieras y Salud sin experiencia profesional en Bolivia	¾	¾	1 Arquitectura +2005	¾	¾	1 Medicina -2005
Ciencias Experimentales, Financieras y de Salud con experiencia profesional en Bolivia	¾	1 Administración de Empresas +2005	¾	1 Odontología -2005	1 Arquitectura -2005	1 Arquitectura - 2005

Fuente: Elaboración propia.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El trabajo realizado con doce mujeres bolivianas migrantes cualificadas revela distintos perfiles en base a sus bagajes educativos, orígenes sociales y étnicos. También se toman en cuenta los tipos de proyectos migratorios de los cuales se distingue: a) el familiar, en el que prima una decisión económica; b) el de mujeres que han migrado por una decisión contractual o de pareja (ya sea boliviano o español), y/o c) el proyecto migratorio a nivel personal, en el que destaca más la promoción individual, observada en mujeres que han entrado como estudiantes (para realizar estudios de postgrado) y que han sido reclutadas para trabajos cualificados de acuerdo a sus competencias educativas y profesionales. Los hallazgos de este estudio se analizaron en dos partes, de acuerdo a las categorías y subcategorías de análisis que se realizaron a partir de las entrevistas. La primera parte se refiere al contexto premigratorio de estas mujeres y las razones por las que deciden migrar, el diseño del proyecto migratorio y los itinerarios laborales y educativos en Bolivia previos al hecho migratorio. La segunda parte se interesa por el itinerario laboral y la movilidad ocupacional de estas mujeres una vez que llegaron a España y se establecieron en el Área Metropolitana de Barcelona. Se realizó también una exploración de la vía de acceso (o la puerta de entrada) al mercado laboral,[3] analizando paralelamente la trayectoria legal o jurídica, las barreras o limitantes y las estrategias desplegadas laboralmente en el mercado de trabajo español.

Contexto premigratorio: trayectoria educativa e itinerarios laborales en Bolivia

Trayectoria educativa y experiencia laboral en Bolivia

En este estudio, la mayoría de las participantes se encontraban en posesión de un título académico a nivel licenciatura expedido por una universidad pública o privada en el territorio boliviano. Para obtener este grado académico, según el sistema educativo boliviano, se necesitan cinco años o más de carrera universitaria, la elaboración de una tesis o vencer un examen

3 Para ampliar la información acerca de las características del mercado laboral español y la inserción de mujeres inmigrantes en ese país receptor, véase Colectivo IOÉ (2001). Sobre las transformaciones sociales en España, la situación de la inmigración en el mercado de trabajo desde una perspectiva histórica y la aparición y consolidación de la "España inmigrante", véase Cachón (2009).

de grado. Para los casos de las Ciencias de la Medicina y de Odontología, se deben cumplir dos años adicionales como modalidad de graduación: un año como médico de provincia y un año de internado en un establecimiento de atención primaria de salud. Del total de las entrevistadas, diez (de ambas zonas de origen: Altiplano y Valles y Llanos) se encontraban en posesión de un título académico o de licenciatura y dos (de La Paz y Santa Cruz) con un certificado de egreso, por lo que estaba pendiente la presentación de la tesis o del examen de grado. Además, dos de las mujeres se encontraban en posesión de un título adicional a nivel técnico superior del Magisterio (Cochabamba) y se habían formado como maestras normalistas para la educación preescolar, primaria y secundaria.

Todas las entrevistadas habían realizado trabajos en su mayor parte relacionados con sus estudios, lo que les permitió insertarse en el mercado laboral boliviano ganando experiencia de trabajo. Pero otras mujeres desplegaron otro tipo de estrategias en la búsqueda de estabilidad económica y para poder financiar sus estudios. Por ejemplo, una de las entrevistadas, no solo había estudiado en la Escuela Superior Normal en Cochabamba para formarse como maestra durante cuatro años antes de cursar la carrera de Psicología, sino que también había desempeñado un cargo en el sector de las microfinanzas, como asesora de crédito en una organización no gubernamental.

En general, todas estas mujeres se habían insertado en el sector formal del mercado laboral boliviano y habían ganado experiencia tanto en su área profesional como en otras áreas no relacionadas con sus estudios. Las mujeres que tuvieron una trayectoria laboral ascendente en Bolivia sobre la base de muchos años de experiencia laboral consiguieron ascender gradualmente en sus profesiones a pesar de varios obstáculos como el machismo, que, como ellas lo describen, aún sigue vigente en los ámbitos de trabajo bolivianos.

> Las instituciones públicas en general en Bolivia creo yo que son muy machistas. La mujer es la secretaria o la que trae el café o como mucho es la arquitecta que dibuja, pero no es la que toma las decisiones ni tampoco es alguien que pueda ordenar nada y quizás justamente son las propias mujeres las que nos ponemos la zancadilla entre nosotras… [pero también] he encontrado hombres que muy por el contrario han creído en mi trabajo en la Alcaldía (…) que además era muy conflictiva en su momento. Yo creo que toda mujer que se enfrenta a estas situaciones machistas lo que suele hacer es reaccionar de una manera muy dura, formar carácter, como quien dice, y eso fue lo que hice exactamente (Elena, mujer de Cochabamba).

Carreras como Arquitectura aún se perciben como masculinas; esto dificulta a mujeres bolivianas que se desarrollen plenamente en un área profesional con una presencia mayoritaria de hombres. Otras mujeres se insertaron inicialmente en el mercado laboral haciendo prácticas en empresas u organizaciones tanto públicas como privadas, percibiendo salarios mínimos para cubrir las necesidades básicas; pero lo hicieron como una vía para ganar experiencia laboral. Las mujeres que en aquel entonces estaban solteras y eran recién egresadas de sus carreras universitarias llevaron esta situación de mejor manera que las que tenían responsabilidades familiares, y en varios casos todavía recibían apoyo económico de sus padres. Sin embargo, varias de las entrevistadas señalan que, si bien estaban satisfechas con las condiciones laborales del sector formal en Bolivia, ellas creen que uno de los mayores problemas de ejercer como profesional es la baja o mala retribución económica.

Diseño del proyecto migratorio

En este estudio se encuentra que la emigración de mujeres bolivianas ocurre en dos etapas. La primera etapa de migración sucede antes del 2005, que es la época del *boom* económico español cuando se produce una demanda de mano de obra inmigrante para los sectores de la construcción, para los hombres, y el sector de servicios (limpieza y/o cuidados), para las mujeres. En esta primera etapa, se constatan proyectos migratorios de tipo familiar/individual influenciados por una decisión económica y la búsqueda de mejores oportunidades laborales. La segunda etapa, posterior al 2005, se caracteriza por mujeres que migran por razones individuales y de promoción, en busca de mejorar su capital educativo y conocer otras culturas y países. Se identifican los diseños de proyectos migratorios de carácter temporal que se convierten en permanentes con el tiempo. Las redes migratorias desempeñan un rol importante, pues brindan el apoyo a estas mujeres para establecerse, buscar vivienda y encontrar trabajo. Se identifican tres tipos de redes migratorias: las redes familiares, de amigos y de amigos/colegas/profesionales.

Las mujeres profesionales que migraron durante la primera etapa contaban con redes migratorias de familiares o amigos que se encontraban en España, en este caso en Barcelona, y se desempeñaron como fuentes de información sobre el estado del mercado de trabajo de los sectores poco cualificados. Se identifican dos tipos de familias que migran por razones

económicas. Por un lado, una familia en la que había migrado primero el esposo y meses después la mujer, estableciendo residencia en Barcelona, gracias a sus redes migratorias familiares. Entre las razones expuestas para esta migración de tipo familiar no solo se encuentra la de tipo económica, sino también la necesidad de alejarse de la inestabilidad política y las fuertes convulsiones sociales sucedidas alrededor del año 2003 en las ciudades de La Paz y Cochabamba. Por otro lado, está el caso de una familia monoparental, donde una madre jefa de hogar no tenía previsto migrar a España, pero decide seguir los pasos de su hija, que es la primera de la familia en viajar a Barcelona.

> [Las razones de migrar fueron] económicas, básicamente económicas. Luego seguidas, sociales. Estaba un poco cansada de los problemas que siempre he estado viendo, por ejemplo en la universidad también, las marchas, las huelgas (…) claro, que son reivindicaciones de una gran mayoría pero quieras o no también perjudican al avance del país en la universidad. Muchas veces no pasábamos clases en la universidad porque el centro de estudiantes de mi carrera convocaba a una marcha etc., entonces todos teníamos que apoyar (...) bueno, es que siempre habían problemas o eran huelgas de transporte, o huelgas de esto, huelgas de lo otro, entonces como que me he llegado un poco a cansar de esa situación. No veía estabilidad por ningún lado (Verónica, mujer de Cochabamba).

Otros proyectos migratorios contemplados en este estudio se diseñaron a partir de una relación sentimental con un español o con un nacional boliviano (mujeres de La Paz, Cochabamba y Tarija). Expectativas sobre el éxito de la relación, buscar mejores oportunidades laborales y económicas llegaron a motivar a estas mujeres para establecer residencia en España. Hoy por hoy, la mayoría de las entrevistadas continúan con esa relación sentimental y en varios casos incluso se consolidó con la figura de "pareja de hecho" o matrimonio con hijos nacidos en territorio español. En general, los proyectos de las mujeres que migraron en esta etapa se diseñaron de manera temporal y se convirtieron en permanentes con el tiempo, a excepción de una de las mujeres (de Tarija), que se casó con un español en Bolivia y decidió irse a vivir a España de manera permanente.

En la segunda etapa, casi la mayoría de los proyectos migratorios se diseñaron de manera individual con fines de promoción educativa y profesional, recibiendo el apoyo de sus redes migratorias de familiares,

amigos y/o profesionales (mayormente de La Paz y Cochabamba). Algunas migraron como estudiantes beneficiarias de becas para cursar programas a nivel Máster o Doctorado en España. La mayoría de las estudiantes solteras y sin responsabilidades familiares en Bolivia llegaron a estudiar a una universidad de la ciudad de Barcelona por el tiempo mínimo de un año.

Por otro lado, se observa que las mujeres que no salieron de Bolivia como estudiantes y emigraron antes de la imposición del visado en abril de 2007 tuvieron proyectos migratorios de tipo individual en busca de mejores oportunidades laborales y de mejorar su capital social. El papel de las redes migratorias de familiares y amigos/colegas/profesionales es el de ser importantes proveedores de información y apoyo a la hora de migrar. En esta etapa, la mayoría de las mujeres señalan que la decisión de salir de Bolivia se diseña de forma temporal con el fin de volver al país o hacer el salto a otros países en Europa; pero estos proyectos diseñados de forma temporal se convierten con el tiempo en permanentes:

> Yo he decidido venir a estudiar un Máster, es decir, no he decidido venirme a España a vivir. No era mi idea, o sea, mi idea era venir a hacer un Máster, estudiar y volver a Bolivia (…) esa era mi idea. No quería España, pero como no dominaba el inglés lo único que me quedaba era España, entonces por eso he decidido venirme. Yo tenía una amiga en Alemania y otro amigo que se había ido a Bruselas (…) entonces ellos me han ayudado un poco. También he ido a la Embajada de España a preguntar y ahí me he enterado que había un montón de programas de becas (Pilar, mujer de La Paz).

Itinerario laboral y movilidad ocupacional en el país de destino: Barcelona, España

Trayectoria legal y los primeros años en España

Las mujeres que llegan a España antes de la imposición del visado a nacionales de Bolivia en abril de 2007 entran como turistas portando el pasaporte boliviano y se mantienen con un estatus jurídico irregular por varios meses e incluso por varios años, sin permiso de residencia ni de trabajo. Las mujeres que migran por una relación sentimental con un comunitario español entran como turistas, pero regularizan su situación a través de su pareja. Las mujeres que llegan a España para formarse profesionalmente entran con un visado de estudiante tramitado en la Embajada de España en Bolivia y renuevan su

Número de Identificación de Extranjeros (NIE) anualmente hasta cambiar de estatus de estudiante a residente permanente por una oferta de trabajo.

Para varias de las mujeres inmigrantes, la puerta de entrada al mercado laboral español ha sido el sector de servicios de limpieza y/o cuidados, trabajos que se han constituido como el acceso, la puerta o el primer estadio para la movilidad laboral y el camino a otras ocupaciones o actividades laborales (Solé, Parella y Cavalcanti, 2011). Son mujeres que, tras haber estado una temporada en el servicio doméstico de internas, han logrado pasar a otros empleos poco cualificados en el mismo sector, haciendo trabajos de dependientas de tiendas o de limpieza; es a través de estas ocupaciones que logran regularizar su situación legal en España. En cambio, las mujeres bolivianas que sostenían una relación sentimental con un español tuvieron una situación distinta de las que llegaron como turistas, puesto que su puerta de entrada a España fue la relación sentimental y la dependencia a un comunitario, lo que les facilitó una estabilidad económica y emocional en el país de destino. Finalmente, las mujeres bolivianas que entraron como estudiantes de forma legal cursaron estudios de postgrado en universidades catalanas que les abrieron las puertas para insertarse en el mercado de trabajo cualificado.

Itinerarios laborales en el servicio doméstico, cuidados y/o trabajos poco cualificados

La situación de las mujeres inmigrantes siempre está planteada en condiciones restrictivas. Independientemente de cuál sea la forma de entrada a los países de destino, la mujer inmigrante se encontrará limitada en el reconocimiento de sus cualificaciones al enfrentarse a numerosos problemas al entrar al mercado de trabajo. Desde restricciones legales o profesionales hasta relaciones de poder que se manifiestan dentro del hogar, son barreras que enfrentan estas mujeres a la hora de acceder a trabajos en los países de destino (Kofman y Raghuram, 2006: 293-294).

Las mujeres del primer grupo tuvieron redes migratorias familiares y de amigos/profesionales que les sirvieron de fuentes de información y apoyo para conseguir sus primeros trabajos en el servicio doméstico. Estas mujeres se insertaron al mercado laboral por la vía del servicio doméstico, se vieron confinadas a trabajar en precarias condiciones de trabajo en la economía sumergida antes de obtener el permiso de trabajo y de residencia. Todas las mujeres entrevistadas en este estudio habían regularizado su situación a

través de una oferta laboral realizada por sus empleadores (primordialmente en el sector servicios y hostelería):

> Creo que tardé dos meses en conseguir trabajo de interna. Me dieron un trabajo para cuidar a una persona que tenía Alzheimer, me ocupaba de los quehaceres de la casa, cocinar e ir de compras, ordenar la casa y atenderla a ella. Entonces decidí dejar el trabajo [por mi niño] y me dediqué a trabajar por horas. Me dediqué por horas [porque] vi que podía ganar más, entonces me acomodé muy bien. Tenía un montón de trabajos, pero fui seleccionándolos y me quedé con los que me pagaban diez o doce euros la hora. Todos eran de limpieza de casas por horas, a levantar a yayitos o a ducharlos, la higiene y ya está. Me manejaba entre limpieza y cuidando abuelitos. Entonces trabajaba poco y ganaba bien, pero sin contrato (…) o sea, sin nada, sin paga, sin vacaciones (…) o sea no tenía ningún derecho laboral (Verónica, mujer de Santa Cruz).

En general, las trayectorias laborales de las mujeres bolivianas que han entrado por el sector servicios se han llevado a cabo de forma descendente. Esto ha generado crisis de identidad profesional y personal, y la necesidad de desplegar estrategias a favor de la movilidad social o profesional para readaptarse profesionalmente o recualificarse en el país de destino con el fin de adquirir competencias educativas profesionales (cursos complementarios o de postgrado en el sistema educativo español), homologación de sus títulos y la acumulación de experiencia laboral de manera voluntaria y extra laboral.

Itinerarios laborales hacia trabajos cualificados

Las mujeres bolivianas profesionales que se han desplazado a España para cursar un programa de postgrado a nivel de Máster o Doctorado han sido reclutadas en ocupaciones cualificadas del mercado laboral por sus efectivos desempeños profesionales a través de la universidad. Los proyectos migratorios de estas mujeres son de promoción individual profesional en la búsqueda de mejores oportunidades tanto educativas como profesionales en el exterior y han pasado de ser temporales a permanentes o a extender la duración de sus estancias renovando sus permisos anualmente.

Una importante puerta de entrada para los migrantes cualificados a países desarrollados o de la Unión Europea es la realización de estudios en educación superior. Los estudiantes, durante sus estadías, no solo se benefician acumulando credenciales educativas, sino también creando

vínculos académicos y profesionales, lo que les permitirá dar el salto a un trabajo cualificado. Por tanto, las universidades cumplen un rol importante como entidades que generan lazos entre los estudiantes y las empresas u organizaciones que se interesan por reclutar a los mejores talentos:

> Yo tenía que volver, obviamente no tenía un trabajo, había devuelto el piso donde yo vivía (…) no tenía nada particular pendiente en La Paz, pero en el tiempo en el que yo estaba haciendo el postgrado conocí al Director del Postgrado que es un Profesor de Psicología con un grupo de investigación (…) que yo me interesé porque también uno de mis intereses profesionales siempre fue la investigación, que también ocurre que en Bolivia es muy poca, al menos en los ámbitos que a mí me gustaría investigar (…) me extendieron la posibilidad indefinida ya de trabajar con este grupo de investigación y al mismo tiempo había un Máster que empezaba a pocos meses (…) con lo cual cogí el trabajo. Entonces ya tenía trabajo y ya tenía la aceptación al Máster aquí (Cecilia, mujer de La Paz).

Itinerarios laborales hacia el autoempleo

Las mujeres en este grupo han logrado una estabilidad económica y social gracias a sus cónyuges en el país de destino. Para las mujeres autoempleadas o que han seguido el camino en el ámbito laboral de forma independiente (o como se conoce en España: como autónomas) han tenido el acceso al mercado laboral por el matrimonio o noviazgo con un español, mediante la obtención de papeles y la seguridad económica, porque la pareja tenía una actividad remunerada y esto les ha significado la apertura de redes sociales a la sociedad receptora:

> Entonces, cuando he venido quería ampliar un poco (…) de hecho estudiar y entre que charlábamos con mi pareja que es profesor de Universidad y porque también se dedicaba a hacer estudios de mercado, creo que participaba con otras empresas, que a mí me parecía eso interesantísimo, entrar y aprender, entonces he llegado pensando en aprender lo que él hace y trabajar con él. He llegado en enero del 2004, he estado tres meses y ese año dos veces he vuelto a Bolivia. Ya al próximo año volví definitivamente porque ya tenía la tarjeta de residencia. [Cuando llegué] nada pues, en la casa y trabajando con él. A veces a través de la Universidad o a través de una empresa. Hacían unos proyectos o unas investigaciones y comencé y he aprendido mucho. Al final yo hacía parte del estudio (Isabel, mujer de Cochabamba).

La devaluación profesional (de-skilling) *y las barreras en la movilidad laboral*

Como se mencionó anteriormente, la migración boliviana a España se caracteriza por ser un flujo feminizado y con una mayoría de mujeres que se han insertado en el sector del servicio doméstico y de cuidados. Las mujeres protagonistas de estos flujos provienen de distintos orígenes, edades, situación familiar y muchas cuentan con estudios superiores educativos y experiencia laboral en su lugar de origen. Por eso es importante resaltar que a España también han migrado doctoras, arquitectas, abogadas, psicólogas y otras que han tenido una trayectoria laboral y profesional en Bolivia, pero cuyo conocimiento y experiencia no han sido reconocidos en el país de destino.

En este estudio se observa que las experiencias migratorias de dos grupos de mujeres han sido afectadas a nivel profesional y laboral postmigración. Por un lado, las mujeres que han migrado por razones familiares/económicas y han entrado como turistas insertándose en el sector informal de forma irregular y, por otro lado, las mujeres que han entrado por vía familiar (parejas de un nacional español) han sufrido una devaluación profesional (*de-skilling*) (McKay, 2003; Man, 2004), inconsistencia de estatus (Solé, Parella y Cavalcanti, 2011), abuso de cerebros (*brain abuse*) (Bauder, 2003) o desperdicio de cerebros (*brain waste*) (Kofman, 2012) en el mercado laboral de destino, lo que ha afectado sus identidades personales y profesionales. La devaluación profesional ha sido una constante para buena parte de las entrevistadas de este estudio; y, para las mujeres que han seguido un itinerario en España de manera ascendente, tampoco ha sido algo fácil de conseguir.

Estas mujeres se han enfrentado a varios tipos de barreras y limitantes que han dificultado su inserción al mercado laboral y han influenciado en la movilidad social laboral ascendente o en el acceso a mejores salarios. A continuación, se listan las barreras de los itinerarios laborales de mujeres migrantes bolivianas cualificadas para la movilidad ocupacional en el mercado de trabajo español:

– *Situación jurídica o legal*: las mujeres cualificadas que entraron como turistas antes del 2007 se han insertado en la economía sumergida del mercado de trabajo español de forma irregular (Solé, Parella y Cavalcanti, 2011). Durante el período de irregularidad y de tramitación del permiso de

residencia han realizado principalmente actividades laborales en el sector del servicio doméstico y de cuidados. Cuando obtienen el primer permiso de trabajo que se debe renovar anualmente, solo se permite a los trabajadores inmigrantes desempeñar una ocupación en un único sector de actividad, lo que impide la movilidad laboral, sobre todo a las mujeres que se encuentran estancadas en estos nichos laborales del servicio doméstico.

- *Homologación de título:* para el ejercicio de un trabajo altamente cualificado en España se requiere tener el título homologado y su respectiva colegiación. No obstante, este proceso se convierte en un trámite burocrático largo y con demasiadas exigencias. Este trámite requiere una inversión económica considerable, tiempo disponible para estudiar y aprobar los exámenes y cumplir las prácticas y/o la tesis de grado que se realiza a través de una universidad española. El hecho de no poder cumplir con todas estas exigencias en el plazo de cuatro años puede desmotivar a las mujeres profesionales y crear crisis de identidad personal y profesional. En este estudio, las mujeres han manifestado que se hace imposible cumplir con todas las exigencias de la homologación de un título en un determinado tiempo, ya sea por la falta de dinero y el tiempo que les consume el trabajo, o por las responsabilidades en el hogar, si aplica el caso.
- El mayor o menor valor que se les otorga a ciertas ocupaciones cualificadas según las demandas del mercado laboral; por ejemplo, ocupaciones en Ciencias de la Salud e Ingeniería son altamente demandadas en el mercado de trabajo cualificado español y se les otorga más valor que a las ocupaciones en las Ciencias Sociales o Humanidades.
- Falta de reconocimiento de la experiencia laboral en su lugar de origen: el no reconocimiento de las credenciales profesionales y la experiencia laboral adquirida afuera de España o de la Unión Europea excluye a las profesionales de la inserción en puestos más cualificados.
- Discriminación a las inmigrantes por género, clase y etnia (Parella 2003) y la persistencia de prejuicios y estereotipos sobre la mujer boliviana:[4] la percepción que se tiene de la mujer boliviana a veces se reduce a su perfil de migrante pobre, sin educación y su perpetuación (junto a otras mujeres

4 Para ampliar sobre la temática de la triple condición de las mujeres inmigrantes y trabajadoras en situación de riesgo en la sociedad receptora, véase Parella (2003).

de procedencias latinoamericanas) en el servicio doméstico (Escrivá, 2000).
– Idioma: algunas mujeres mencionaron que el hecho de no dominar el idioma catalán obstruye las posibilidades de encontrar un trabajo en el sector público.

Estrategias desplegadas para la movilidad laboral

Por otro lado, se observa que las mujeres bolivianas profesionales también desplegaron estrategias para la movilidad social y ocupacional en el mercado laboral español; entre las más importantes se encuentran: la homologación del título y la re-cualificación (*re-skilling*) o la adquisición de capacidades profesionales en el país de destino. Si bien la homologación del título se presenta como una barrera a la hora de acceder a una ocupación cualificada en el mercado laboral, muchas mujeres optan por esta vía para que sus credenciales educativas sean reconocidas por el Estado español. Por re-cualificación o *re-skilling* se entiende a la adquisición de competencias educativas y laborales como una forma de re-adaptación profesional; en este proceso se observan las siguientes estrategias: la inserción en el sistema educativo español a través de cursos complementarios o cursos a nivel postgrado; la realización de prácticas voluntarias en oficinas y organizaciones públicas y privadas; y trabajos en sus áreas profesionales de manera voluntaria *ad honorem* e independiente.

Por ejemplo, en un estudio realizado en Dinamarca (Liversage 2009), se muestra que las mujeres inmigrantes profesionales sufren impacto en sus identidades profesionales al no poder insertarse al mercado laboral del país de destino. Esto hace que reorienten sus vidas al re-cualificarse en el sistema educativo danés o hacer uso de su identidad como inmigrantes para trabajar como agentes culturales para otros inmigrantes. Las identidades personales y profesionales de las mujeres inmigrantes cualificadas se ven afectadas por la imposibilidad de trabajar en sus profesiones después de migrar. En su afán de desplegar estrategias que den continuidad al ejercicio de su profesión, realizan trabajos de forma independiente y como agentes culturales para colaborar a su grupo étnico de origen. Una de las mujeres entrevistadas para este estudio, por ejemplo, acumuló una amplia experiencia laboral de forma ascendente en el mundo del periodismo; pero al no poder homologar un título y demostrar sus credenciales educativas en España, ella optó por trabajar con la comunidad boliviana y seguir con el periodismo de

forma independiente y voluntaria trabajando para periódicos en Cataluña y también a distancia con los periódicos bolivianos.

Otras estrategias observadas para dar continuidad al ejercicio profesional se realizan de forma clandestina o sin los permisos legales en el país receptor. Estas decisiones a veces son llevadas a cabo porque el mismo Estado y las asociaciones de profesionales restringen el acceso de inmigrantes a ocupaciones cualificadas (Bauder 2003) y obliga a inmigrantes a devaluarse profesionalmente y bajar de categoría al ocupar puestos poco cualificados. Por ejemplo, otra de las mujeres tenía un consultorio odontológico en Bolivia y al momento de este estudio su trabajo era limpiar casas como su principal fuente de ingresos. Ella argumentaba que las exigencias para homologar el título eran altas para aprobar el examen de aptitud en Odontología, sin contar con el dinero que se debe invertir y el tiempo que demora el trámite. Esta mujer dejó de ejercer su profesión y eso le creó conflictos de identidad profesional. Por esto, decidió tomar la decisión de abrir su propio consultorio de forma clandestina para atender a sus compatriotas.

Sin duda alguna, la creciente generación de investigaciones sobre migración, mercado de trabajo y género ha aportado importantes avances teóricos y empíricos a la literatura de las migraciones en los últimos tiempos. Pese a que las mujeres siempre fueron parte de los flujos migratorios internacionales, fueron invisibilizadas y tratadas como actores pasivos según los clásicos enfoques poblacionales. Los estudios de género fueron fundamentales para analizar el papel de la mujer migrante y trabajadora en el marco de la economía global y en particular en las sociedades receptoras.

Esta investigación aporta con este grano de arena información sobre el tipo de incorporación laboral del colectivo de mujeres bolivianas cualificadas en el mercado de trabajo español y revela otro aspecto sobre la mujer boliviana migrante en España, en particular, la mujer boliviana profesional que también se ha desplazado persiguiendo objetivos, metas familiares, proyectos migratorios de aventura o, por último, proyectos migratorios orientados hacia la promoción individual para mejorar el capital social, cultural y educativo.

De acuerdo con los diferentes estudios dentro de la migración cualificada y de género (Meares, 2010; Piper y Roces, 2003; Liversage, 2009) que examinan las estrategias desplegadas por inmigrantes cualificadas a la hora de acceder al mercado laboral del país receptor y de conciliar la vida

laboral con la vida familiar, en el caso boliviano, se observa que la mayoría de las mujeres bolivianas ha sufrido devaluación profesional postmigración y crisis de identidad personal y profesional. La trayectoria laboral en general es descendente, con excepción de las mujeres bolivianas que entraron a España como estudiantes y se incorporaron a un trabajo cualificado posterior a los estudios de postgrado. Las mujeres que ingresaron por vía familiar reorientaron sus vidas personales y profesionales hacia el hogar; pero también buscaron salidas laborales hacia el autoempleo y de forma no remunerada. Esta situación se observa como una condicionante de género a la hora de acceder a una ocupación cualificada.

CONCLUSIONES

La presente investigación permite concluir que los tres tipos de grupos de mujeres inmigrantes bolivianas observadas en este estudio han tenido obstáculos y estrategias desplegadas para su incorporación laboral en el mercado de trabajo español, como se explica a continuación.

Respondiendo a la primera hipótesis planteada, las mujeres que han migrado a España por razones familiares y con un proyecto migratorio de tipo económico han ingresado como turistas y se han insertado en el mercado laboral por la vía del servicio doméstico (limpieza y/o cuidados) usando este sector como la puerta de entrada o el primer estadio para la movilidad laboral y el camino a otras ocupaciones u actividades laborales. No obstante, muchas se han encontrado confinadas a trabajar en precarias condiciones de trabajo en la economía sumergida antes de obtener el permiso de trabajo y de residencia. Se observa una trayectoria inicial descendente y, de acuerdo a las estrategias que han desplegado para lograr la movilidad laboral y ocupacional en un determinado tiempo, han podido moverse a otras ocupaciones en el mismo sector; otras han logrado dar el salto a otras ocupaciones cualificadas. Las mujeres con responsabilidades familiares en el hogar han estado confinadas en el servicio doméstico más tiempo que las mujeres migrantes solteras y sin hijos. Por lo tanto, estas mujeres con responsabilidades familiares han desplegado menos estrategias que las otras mujeres a la hora de lograr la movilidad laboral ascendente y salir de los nichos laborales en el sector servicios.

Los obstáculos y las barreras que han enfrentado para la inserción al mercado laboral y que han influenciado en la movilidad social laboral

ascendente son: situación jurídica o legal; homologación de título; cuestiones familiares (responsabilidades como madres y esposas); preferencia de ciertas ocupaciones sobre otras de acuerdo a los intereses del mercado laboral español; falta de reconocimiento de la experiencia laboral en origen; discriminación a las inmigrantes por género, clase y etnia; estereotipos y prejuicios sobre la mujer boliviana; idioma (no dominar el catalán).

Entre las estrategias desplegadas por este grupo de mujeres están: la homologación de títulos, la re-cualificación profesional y la reinserción educativa en el sistema educativo español (cursos de postgrado o complementarios) y, por último, la realización de prácticas laborales de forma voluntaria. En algún caso se observa el ejercicio de la profesión de manera independiente e ilegal –sin el reconocimiento de las instituciones oficiales españolas–, y que está dirigido a un grupo reducido de la población inmigrante boliviana que forma parte de la red personal y extensa de la profesional.

En relación a la segunda hipótesis formulada, las mujeres que han migrado como cónyuges o parejas han entrado a España de forma legal o han legalizado su situación a través de sus parejas como esposas o parejas de un comunitario español. Estas mujeres además se han beneficiado, al inicio de su experiencia migratoria, de una estabilidad económica y social por parte de sus parejas. El tipo de proyecto migratorio ha sido temporal y permanente, pero se ha convertido rápidamente en permanente. Este grupo de mujeres que ha gozado de seguridad afectiva, social y económica por parte de sus parejas también ha desplegado menos estrategias que las mujeres del primer grupo, quienes se han encontrado en una situación irregular desde el inicio, por lo que se concentraron en los nichos laborales del sector servicios. Las mujeres en este grupo han estado más proclives a seguir el camino hacia el autoempleo, buscando alternativas a su vida familiar para continuar o retomar su carrera profesional. Aunque han tenido una seguridad económica y afectiva de inicio, también se han enfrentado a obstáculos y barreras a la hora de plantearse encontrar un trabajo en el sector formal del mercado laboral español. Estos obstáculos son: homologación de título; cuestiones familiares (como madres y esposas/parejas); preferencia de ciertas ocupaciones sobre otras de acuerdo a los intereses del mercado laboral español; falta de reconocimiento de la experiencia laboral en su lugar de origen; discriminación a las inmigrantes por género, clase y etnia; estereotipos y prejuicios sobre la mujer boliviana.

Entre las estrategias desplegadas por este grupo de mujeres están: la re-cualificación profesional mediante cursos complementarios relacionados con su área profesional; trabajos de forma independiente con asociaciones u organizaciones de profesionales locales y extranjeros; trabajos como agentes culturales para promover, ayudar y trabajar en temas vinculados a la migración boliviana.

En lo concerniente a la tercera hipótesis, las mujeres estudiantes o que han migrado solas y por razones de promoción individual han logrado acomodarse en el mercado de trabajo pasado un período de adaptación, sobre todo, al finalizar sus estudios. En este sentido, han desplegado estrategias laborales y educativas para lograr la movilidad social/laboral ascendente hacia ocupaciones cualificadas. La vía de entrada al sector cualificado del mercado laboral español ha sido las de instituciones superiores y las posteriores prácticas en empresas u organizaciones. Mediante los estudios de postgrado, ellas no solo se han acreditado profesionalmente en una institución educativa española, sino que han demostrado sus competencias profesionales a través de un desempeño satisfactorio en la universidad y la adquisición de un título universitario español. Una vez que han logrado hacer prácticas y también demostrar sus aptitudes profesionales, han podido insertarse a ocupaciones cualificadas. Hay una gran diferencia con este grupo que ha desplegado estrategias fundamentalmente en un ámbito académico como mujeres solteras sin las obligaciones familiares del hogar, puesto que estas mujeres han perseguido metas más a nivel de promoción individual y se han acomodado mejor que las mujeres que han migrado por razones familiares con una motivación más económica.

A manera de cierre, cabe mencionar que, al momento de realizar este estudio, la mayoría de las mujeres expresaba con ilusión y una fuerte motivación la continuidad que querían darle a su profesión, ya sea en España o en Bolivia. En algunos discursos de estas mujeres, se observa la elaboración de estrategias para retornar a largo plazo a Bolivia y la posibilidad de ejercer su profesión nuevamente. Además, la crisis económica en Europa y en particular en España el año 2009 afectó la estabilidad laboral de muchas de ellas y sus familias. Aunque las migrantes bolivianas se encontraban sobrellevando mejor esta situación, sobre todo las insertadas en el servicio doméstico, esto agudizó las precarias condiciones de trabajo y desigualdades en el mercado de trabajo. Asimismo, debido a esta situación se corre el riesgo

de que las mujeres cualificadas se queden confinadas a trabajar en el sector servicios dificultando el proceso de la movilidad laboral ascendente. En este sentido, es importante hacer más estudios sobre la movilidad laboral de la mujer migrante que pueda estar condicionada por la crisis en el país de destino, así como también investigar el fenómeno de "retorno" planteado por los migrantes para retornar a sus países de origen en los últimos cinco años. El retorno de mujeres profesionales a Bolivia y su inserción al mercado de trabajo de origen también quedan como temas pendientes de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Bastia, Tanja y Busse, Erika (2011). "Transnational Migration and Changing Gender Relations in Peruvian and Bolivian Cities". *Diversities* 13 (1), 19-33.

Bauder, Harald (2003). "Brain Abuse or the Devaluation of Immigrant Labour in Canada". *Antipode* 35 (4), 699–717.

Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (eds.) (2002). The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks. *Revista de Antropología Iberoamericana* 2(3), Oxford: Berg.

Cachón, Lorenzo (2009). *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración.* Spanska: Anthropos.

Catarino, Christine y Oso, Laura (2000). "La inmigración femenina en España y Portugal: hacia una etnización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza". *Papers* (60), 183-207.

Chaloff, Jonathan y Georges Lemaître (2009). *Managing Highly- Skilled Labour Migration: A Comparative Analysis of Migration Policies and Challenges in OECD Countries*. OECD Social, Employment and Migration Working Papers. No. 79. Paris: OECD Publishing.

Colectivo IOÉ (1990). "El servicio doméstico en España, entre el trabajo invisible y la economía sumergida". Madrid: JOCE.

Colectivo IOÉ (2001) "Mujeres extranjeras en el mercado de trabajo español". *Arxius* (5), 41-68.

Corbetta, Piergiorgio (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. 2.ª ed. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A.

Docquier, Fréderic; B. Lindsay Lowell y Abdeslam Marfouk (June 2009). "A Gendered Assessment of Highly Skilled Emigration". *Population and Development Review* 35(2), 297-322.

Dumont, Jean-Christophe; John P. Martin y Gilles Spielvogel (2007).

"Women on the Move: the neglected gender dimension of the brain drain". Bonn: IZA, IZADP No. 2090.

Escrivá, Mª Ángeles (2000). "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico en Barcelona". *Papers. Revista de Sociología* (60), 327-342.

Gadea, Elena (2012). "España como destino de la migración boliviana". *Regiones, suplemento de antropología* 47, 27-30. Recuperado de: http://www.suplementoregiones.com/?p=118

Grigoleit, Grit (2010). "Making a career? The integration of highly skilled female migrants into the German job market". *APPAM International Conference Migration: A World in Motion: A Multinational Conference on Migration and Migration.* Policy Maastricht, Netherlands, February 18-20, 2010.

Herrera, Gioconda (2008). "Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España". En Susana Novick (comp.), *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Hinojosa Gordonava, Alfonso (2009). *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO/Fundación PIEB.

Hochschild, Arlie Russell (2000). "Global Care Chains and Emotional Surplus Value". En Anthony Giddens and Will Hutton (eds.). *On the Edge: Globalization and the New Millennium* (130-146). London: Sage Publishers.

Iredale, Robyn (2005). "Gender, immigration policies and accreditation: valuing the skills of professional women migrants". *Geoforum* (36), 155-166.

Kofman, Eleonore (2009). "Skilled female labour migration". *FOCUS Migration Policy Brief.* No. 13. Recuperado de: http://focusmigration.hwwi.de/index.php?id=6029&L=1

Kofman, Eleonore (2012). "Gender and skilled migration in Europe". *Cuadernos de relaciones laborales* 30(1), 63-89.

Kofman, Eleonore, y Parvati Raghuram (2006). "Gender and global labour migrations: Incorporating skilled workers". *Antipode* 38(2), 282-303.

Liversage, Anika (2009). "Vital conjunctures, shifting horizons: high-skilled female immigrants looking for work". *Work, Employment and Society* 23(1), 120-41.

Man, Guida (2004). "Gender, work and migration: Deskilling Chinese immigrant women in Canada". *Women's Studies International Forum* 27(2), 135-148.

Meares, Carina (2010). "A fine balance: Women, work and skilled migration". *Women's Studies International Forum* 33(5), 473-481.

McKay, Deirdre (2003). "Filipinas in Canada-Deskilling as a Push toward

Marriage". En: Nicola Yates and Mina Roces (eds.). *Wife or worker? Asian women and migration.* Oxford: Rowman & Littlefield, Lanham, Md.

Oso, Laura (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Serie Estudios núm. 52.

Oso, Laura (2007). "Migración, género y hogares transnacionales". Ponencia presentada en el 4º Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia, 21-23 de marzo de 2007.

Parella, Sònia (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora, la triple discriminación.* Barcelona: Anthropos.

Parella, Sònia (2012). "Familia transnacional y redefinición de los roles de género". El caso de la migración boliviana en España. *Papers. Revista de Sociología.* 97(3), 661-684.

Piper, Nicola y Mina Roces (2003). *Wife or worker? Asian women and migration.* Lanham, Boulder, New York, Oxford: Rowman & Littlefield.

Solé, Carlota, Leonardo Cavalcanti y Sònia Parella (2011). *La inmigración brasileña en la estructura socioeconómica de España*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

Tapia Ladino, Marcela (2010). "Inmigración boliviana en España: Un caso para la comprensión de la migración internacional con perspectiva de género". *Tinkazos*, vol.13, 109-127.

Temas Sociales 44 - mayo de 2019, pp. 66-79, ISSN 0040-2915

Representaciones sobre excelencia en docentes de escuelas bolivarianas[1]

Representations of excellence among teachers in Bolivarian (Venezuelan) schools

Douglas A. Izarra Vielma[2]

Fecha de recepción: 21 de enero de 2019
Fecha de aceptación: 8 de marzo de 2019

Resumen: El estudio se ubica dentro de la ética profesional, particularmente en el contexto de las éticas aplicadas. Su objetivo fue identificar en docentes de aula de escuelas bolivarianas (Venezuela) las representaciones que tienen acerca de la excelencia docente. Se realizó una investigación cualitativa. El resultado evidencia que la excelencia se concibe desde (a) un plano ontológico que incluye vocación, perfil y afectividad; (b) visión normativa y (c) reconocimiento social. En cada una de estas representaciones subyacen valores que configuran la ética profesional de los profesores.

Palabras clave: excelencia, docentes, ética profesional

Abstract: this study is in the area of professional ethics, particularly in the context of applied ethics. It aimed to identify the representations that classroom teachers in Bolivarian (Venezuelan) schools have concerning excellence in teaching. The research was qualitative. The outcome was that excellence is conceived on (a) an ontological level which includes vocation, profile and affectivity; (b) normative vision and (c) social recognition. Each of these representations is underlaid by values which configure the teachers' professional ethics.

Key words: excellence, teachers, professional ethics

---

1 Conflicto de intereses: el autor declara no tener ningún tipo de conflicto de intereses que haya influido en su artículo.

2 Doctor en educación, profesor de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, San Cristóbal (Venezuela). Línea de investigación: formación e identidad docente.
E-mail daiv@ciegc.org.ve

INTRODUCCIÓN

La ética aplicada al estudio de las profesiones permite la identificación y el análisis de los atributos o cualidades que deben poseer las personas que se dedican al ejercicio de una determinada profesión. Tal cuestión se puede hacer desde una perspectiva general a partir de un conjunto de virtudes o valores señalando sus implicaciones para el ejercicio profesional o bien desde un plano personal al describir las características que los propios individuos reconocen como necesarias y/o deseables para desarrollar su trabajo, prestar un buen servicio y ser socialmente reconocidos. En este trabajo, se intenta hacer una aproximación a la ética profesional de los profesores desde el pensamiento de los mismos docentes de las escuelas bolivarianas de un sector del estado Táchira (Venezuela) a través del concepto de excelencia.

Resulta obvio que la docencia como actividad cumple las condiciones que Cortina (2006) señala como indispensables para ser considerada profesión: es una actividad humana que se ejerce de forma estable, autónoma y responsable para favorecer a la sociedad (principio de beneficencia). Según Hortal (2002), para el ejercicio de una profesión, es indispensable tomar en cuenta los valores inherentes a la propia actividad, idea ratificada por Day (2006), quien señala que los docentes deben trascender lo meramente técnico y guiar su acción en función de fines morales. Lo expuesto evidencia la necesidad de acercarse a las ideas que tienen los docentes en relación con las cualidades que deben orientar su propio ejercicio profesional para ser considerados excelentes.

En función de lo anterior, se realiza esta investigación que forma parte del proyecto sobre la Excelencia del Profesorado liderado por la Dra. Ana Hirsch de la Universidad Nacional Autónoma de México. En Venezuela, el trabajo se registró en la línea de investigación sobre Formación Docente del Centro de Investigación Educativa Georgina Calderón de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (San Cristóbal, Venezuela). El escenario para la recolección de los datos fue el Circuito Escolar N° 5 del Municipio Cárdenas del Estado Táchira (Venezuela) en el cual se aplicó la entrevista a nueve profesores que eran reconocidos como excelentes por sus propios compañeros de trabajo.

Se estableció como objetivo identificar en docentes de aula las representaciones que tienen acerca de la excelencia docente. Los hallazgos demuestran que los docentes entrevistados elaboran representaciones sobre la

excelencia a través de tres conceptos fundamentales: (a) el plano del ser, que se revela en cuestiones como vocación, perfil y afectividad; (b) lo normativo, asociado con una visión del cumplimiento de lo legalmente establecido y (c) el reconocimiento social, relacionado con una visión externa del propio trabajo que realizan los docentes. En cada una de estas representaciones subyacen a su vez un conjunto de valores que configuran la ética de los profesores.

ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO

De acuerdo con Barrios (2011), la palabra excelencia se emplea constantemente en la actualidad, pero mientras no se fijen criterios claros al respecto nadie sabrá a ciencia cierta lo que significa. Vidal (2004) señala que la excelencia en cualquier producto o servicio tiene muchas escalas, de manera que puede tener una alta valoración en una escala, en opinión del consumidor, y una baja valoración en otra. El concepto de excelencia se presta a múltiples interpretaciones, de tal manera que actualmente existen definiciones disímiles, por lo cual se precisa, de cierto modo, de algunos aspectos comunes que coadyuven a determinar socialmente a los sujetos considerados excelentes de acuerdo con el conjunto de valores que orientan su práctica.

En el caso específico de la docencia, Méndez (2015) expresa que para entender la excelencia del docente se debe hacer referencia a todas las actuaciones que tienen como objetivo la mejora de los conocimientos, las competencias y las distintas habilidades del docente que influyen directamente en el rendimiento académico de los estudiantes. El autor centra el concepto de excelencia alrededor de la forma como se desarrolla la enseñanza. Desde otra perspectiva, Bruns y Luque (2014) expresan que el grado superior de excelencia docente debe ser coherente con los diversos criterios valorativos que determinen los centros educacionales y estar en afinidad con sus proyectos institucionales. En este entendido, la excelencia trasciende la actividad de enseñanza y alcanza el trabajo que el docente realiza en diferentes instancias dentro de la propia institución educativa en atención a los principios que la misma establece para el desarrollo de su acción.

Se entiende que la excelencia docente no es de exclusiva responsabilidad del profesor, sino que también es un compromiso de la organización escolar en su conjunto. En relación con esta premisa, Vidal (2004) asevera que se presentan dos dimensiones de la excelencia en el desempeño de los docentes: (a) una dimensión interna, con un grado de responsabilidad centrada

principalmente en el docente y (b) una dimensión externa a los docentes, relacionada con los aspectos que en la práctica facilitan o dificultan el desarrollo y la manifestación de niveles de excelencia docente.

Para la construcción de la excelencia docente, es necesario el desarrollo de procesos de formación adecuados, entendidos de forma integral y que vayan más allá de cuestiones técnicas. Para Pérez Esclarín (1994) la formación docente debe entenderse como un proceso que implica la transformación personal y colectiva; es decir, formación y transformación están imbricadas en tanto la formación siempre debe suponer un profundo cambio personal y particularmente de la práctica de los profesores; de lo contrario, no tendría mucho sentido. La formación es entonces un proceso de construirse, planificarse, inventarse para llegar a ser la persona que uno está llamado a convertirse.

Skelton (2009) propone que para la excelencia docente son necesarias las siguientes cuestiones: (a) una filosofía personal del aprendizaje; (b) movilizar los valores educacionales a la práctica; (c) formularse como una categoría moral; (d) desarrollar el nivel institucional; (e) condiciones materiales que definen a la enseñanza con eficiencia, y finalmente (f) la excelencia docente necesita ser vista como un todo. De esta manera se espera generar en las instituciones educativas culturas pluralistas y deliberativas en las cuales, además de los métodos de enseñanza, se compartan teorías pedagógicas, valores y políticas educativas.

Investigaciones previas dan cuenta de la necesidad de estudiar la ética profesional a través de las ideas que sobre la buena profesionalidad poseen los mismos profesionales. En tal sentido, es conveniente mencionar el trabajo de Hirsch y Navia, quienes desarrollaron una investigación que "consta de la pregunta abierta acerca de cuáles son los cinco principales rasgos de 'ser un buen profesional' y una escala de actitudes con 55 proposiciones" (2015: 106). El resultado evidenció que los rasgos asociados a las competencias éticas son valorados de forma positiva en diversos grupos de profesionales (dentro de los que se incluyen los docentes). En relación con las habilidades técnicas, los resultados son dispares, pues revelan valoraciones diferentes según se analice con el instrumento cuantitativo (escala) o por la vía cualitativa (pregunta abierta).

Se hace evidente la necesidad de seguir desarrollando esta caracterización y concreción de la ética profesional a través del concepto de excelencia

docente, no solo de manera teórica, sino, más bien, explorando la realidad de los profesores en su ejercicio diario dentro del aula de clases, en su contexto profesional. De esta manera, se espera que la comprensión de la excelencia sea mucho más cercana a las representaciones que realizan los docentes, fundamentada en la propia práctica pedagógica y focalizada, particularmente en este estudio, en el contexto de la escuela bolivariana venezolana.

La aproximación a las ideas que tienen los docentes sobre lo que es la excelencia se realiza a través del concepto representación social. De acuerdo con Araya (2002), la teoría de las representaciones sociales de Moscovici es una valiosa herramienta dentro y fuera del ámbito de la psicología social por ofrecer un excelente marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas más allá de sus circunstancias particulares al incorporar el marco cultural y las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación.

Para Mora (2002), en el contexto de la psicología social, la teoría de las representaciones sociales ha dado origen a numerosas líneas de investigación dando paso a nuevas discusiones acerca de cómo la realidad es construida por los sujetos, cómo se vulgariza el conocimiento científico y cuál es el papel de la sociedad en la construcción del conocimiento de los individuos. Las representaciones sociales representan un concepto que resulta valioso para desarrollar investigación en disciplinas como la educación y la ética aplicada.

METODOLOGÍA

Para lograr el propósito enunciado, se desarrolló un proceso de investigación de carácter cualitativo que tomó como referente el trabajo presentado por Fernández-Cruz y Romero (2010) con la diferencia de que estos autores centraron su atención en profesores universitarios. La recolección de la información se realizó con el apoyo del especialista Carlos Medina, profesor de la Escuela Bolivariana El Junco, perteneciente al Circuito Escolar N° 5 del Municipio Cárdenas del Estado Táchira (Venezuela), entidad que agrupa a cinco escuelas bolivarianas que conformaron el escenario del estudio.

La investigación comenzó en marzo de 2017 y culminó en febrero de 2018. Como técnica, se utilizó la entrevista en profundidad con un guion de preguntas previamente diseñado. La selección de los nueve informantes se realizó de forma intencional a partir de la opinión de sus propios compañeros

de trabajo quienes los reconocieron como excelentes docentes. Una vez obtenido el consentimiento, se realizaron las entrevistas durante el mes de mayo de 2017. Después se procedió a su transcripción y devolución para su verificación y aprobación. El análisis de la información se realizó a través de un proceso de microanálisis que permitió la codificación. Los códigos establecidos fueron organizados y agrupados, procedimiento a través del cual se definieron subcategorías, que a su vez sirvieron de base para hacer emerger otras categorías, las cuales revelan las representaciones que tienen los docentes participantes en el estudio en relación a la excelencia.

EL PLANO ONTOLÓGICO

Los hallazgos se exponen en función de las tres categorías que se obtuvieron a partir del proceso de análisis realizado. Se trata en cada caso de presentar los elementos centrales de lo que significa la excelencia para los docentes. La primera categoría es el plano ontológico.

El ser docente se erige como la categoría fundamental para entender la representación que en relación con la excelencia manifestaron los participantes del estudio. Esta a su vez se divide en tres subcategorías que se establecieron a partir del análisis: (a) vocación; (b) perfil y (c) afectividad, las cuales confirman la importancia de la dimensión interna de la excelencia expuesta en el trabajo de Vidal (2004).

La vocación se evidencia en los docentes excelentes cuando mantienen una actitud positiva frente a su tarea. Se revela en su trabajo cotidiano a través del uso de estrategias y recursos didácticos adecuados fundamentados en procesos de formación permanente que atienden tanto lo didáctico como el dominio de los contenidos que se enseñan. La vocación como elemento definitorio de la excelencia incluye una motivación constante por la tarea de educar; se manifiesta a través de la entrega profesional, el amor por el oficio y una visión trascendente de su labor profesional que está conectada con unos fines mayores al simple aprendizaje de contenidos y se relaciona con el concepto de formación. Se evidencia de esta manera la gran importancia que se otorga al plano emocional. Es necesario recalcar que en la visión de los entrevistados la vocación no es entendida como un "llamado", sino como una manifestación de lo que Day (2006) denomina pasión por enseñar.

Desde esta visión, el perfil del docente excelente está claramente asociado con el concepto de ética profesional fundamentado en un conjunto

de valores para orientar el trabajo de los profesores. Se pone en evidencia lo propuesto por Skelton (2009), quien señala la necesidad de formular la excelencia como una categoría moral. Para que un docente sea excelente, es necesario que oriente su acción desde una perspectiva ética, la cual a su vez se revela cuando, en su trabajo, el profesor pone en práctica valores como: respeto, responsabilidad, compromiso, armonía, humildad, afectividad, coherencia y criticidad. Se considera que al ejercer la docencia de esta manera el profesor se constituye en un modelo tanto para sus estudiantes como para sus colegas. Lo expuesto deja en evidencia la vinculación del concepto excelencia con la ética profesional y esta a su vez como un elemento que configura la identidad de los docentes.

La afectividad como elemento esencial para reconocer un docente excelente subyace claramente en las dos cuestiones anteriores; sin embargo, su preponderancia en el discurso de los entrevistados hace necesario referirla particularmente. Un docente afectivo logra establecer vínculos adecuados con sus estudiantes mediante una genuina preocupación por el bienestar de sus alumnos, y por dispensarles buen trato con respeto, amabilidad y adecuadas expresiones de afecto. De la misma manera, se espera de un docente excelente relaciones armónicas con sus compañeros de trabajo en términos de cordialidad para lograr un ambiente escolar propicio tendente a la formación humana.

Tal como se aprecia en el ser docente (plano ontológico), que emerge como primera representación de la excelencia, subyace la necesidad de considerar valores que deben orientar el trabajo de los profesores en las instituciones educativas. Se requiere para ser excelente el ejercicio de valores asociados con la persona, por ejemplo: responsabilidad, respeto, humildad, coherencia y compromiso, entre otros. Estos valores a su vez están en relación directa con actividades propias del ejercicio profesional: desarrollar procesos de formación permanente, innovar en la práctica, utilizar variedad de estrategias didácticas, ser afectivo con estudiantes y colegas, por solo nombrar algunas de las más relevantes.

Los resultados descritos coinciden con lo obtenido en la investigación de Hirsch y Navia (2015). Las autoras realizaron un estudio con profesionales, estudiantes de posgrado de dos universidades mexicanas (Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma del Estado de Morelos) y encontraron que las competencias éticas son valoradas como de

primera importancia para la definición de lo que es un buen profesional. Lo anterior se manifiesta en rasgos como responsabilidad y compromiso, ética personal y profesional, y honestidad.

LA VISIÓN NORMATIVA

La segunda representación de la excelencia que se identificó a partir del análisis realizado se refiere a la valoración positiva que se hace del docente cuando cumple con lo establecido para el desarrollo de su actividad profesional. Este cumplimiento puede responder a la voluntad del propio docente y ser fruto de su determinación personal (en ese caso, se asocia con la dimensión interna de la excelencia) o, por el contrario, ser producto de una imposición a partir de la autoridad ejercida por sus superiores jerárquicos (en ese escenario, se vincula con la dimensión externa de la excelencia mencionada por Vidal, 2004). Esta visión de la excelencia se revela a través de las subcategorías normas y evaluación.

Un docente puede ser considerado excelente si en su práctica evidencia que cumple satisfactoriamente con lo que se espera de su trabajo. Toda la actividad que desarrollan los profesores está normada, bien en un plano general, por ejemplo, a través de leyes o decretos, bien en un plano específico, a través de las disposiciones de órganos locales (en el caso de Venezuela, se denominan zonas educativas o direcciones de educación estatales y municipales). También las instituciones educativas elaboran sus disposiciones a nivel interno a través de los proyectos educativos institucionales u otros documentos.

En su desempeño, los profesores desarrollan actividades relacionadas con lo didáctico (en su trabajo directo con los estudiantes en función de la enseñanza) y con lo administrativo, que incluye las actividades de preparación de la enseñanza, valoración de los resultados obtenidos por sus alumnos, elaboración de informes o reportes, comunicación con padres y representantes. Adicional a lo anterior deben atender otras actividades como asistir a reuniones y desarrollar acciones que contribuyen al funcionamiento de la institución educativa. Desde esta perspectiva, un docente es considerado excelente si en el desarrollo de esas tareas es puntual, cumple su horario de trabajo, elabora la planificación, reporta los resultados de la evaluación y todo ello lo hace con la necesaria pulcritud.

La evaluación que del trabajo del profesor en el aula hacen otras personas resulta esencial para su valoración como excelente. En tal sentido cobran

especial importancia dos indicadores: (a) la opinión que los alumnos expresan de su profesor y (b) los resultados académicos de los estudiantes. Existe la convicción de que si los estudiantes obtienen altas calificaciones y aprecian a su profesor es porque cuentan con un docente excelente, lo cual a su vez se relaciona con el uso de estrategias didácticas variadas y de calidad y el interés por los alumnos con bajo rendimiento a los fines de potenciar su aprendizaje.

Dentro de la subcategoría evaluación, un aspecto que merece ser destacado es la autoevaluación entendida como un proceso de reflexión constante que permite al docente tomar decisiones para mejorar su práctica, gestionar su proceso de formación permanente y asegurar su desarrollo profesional. Visto desde esta perspectiva, el cumplimiento de la norma es una manifestación del comportamiento ético del docente y corrobora una visión de la excelencia asociada con el ser docente.

En el trabajo mencionado de Hirsch y Navia (2015), rasgos como asistencia y puntualidad se agrupan en lo que las autoras identifican como "competencias técnicas". En las dos instituciones estudiadas, encontraron una valoración dispar. Particularmente en los participantes de ese estudio, que ejercían la docencia en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, las competencias técnicas estaban mejor valoradas. Se aprecia coincidencia con la visión de la docencia excelente asociada al cumplimiento de las normas, fundamentada en valores, en función del comportamiento ético.

EL RECONOCIMIENTO SOCIAL

A través del proceso de análisis desarrollado, se estableció como tercera representación de la excelencia el reconocimiento social. Esta categoría se conforma a partir de las subcategorías formación profesional y prestigio. Esta forma de entender la excelencia también se relaciona con la dimensión externa propuesta por Vidal (2004), en tanto que se refiere a aspectos que en la práctica pueden favorecer o dificultar el desarrollo y reconocimiento de la excelencia en el trabajo de los docentes.

En los entrevistados, se manifiesta la idea de que el proceso de formación que desarrolla una persona debe conducirlo a mejorar su desempeño profesional. En el caso del trabajo docente, significa que la formación (especialmente la permanente) está en relación con la obtención de conocimientos tanto en función de los contenidos que enseña como de la forma de enseñarlos (didáctica). También se valora la investigación como

un procedimiento adecuado para la adquisición de conocimientos que estén orientados a la mejora de la práctica. En todos los casos, la formación responde a una iniciativa del docente y es manifestación de su vocación y el deseo de prestar un buen servicio. Se encuentra así una relación directa entre esta idea de la formación y la definición de este proceso de Pérez Esclarín (1994); ambas valoran la formación en tanto representa una mejora de la práctica que realiza el docente y una forma de fortalecer su identidad profesional.

A pesar de ser reconocida la importancia de contar con docentes formados para asegurar la calidad de su desempeño, las investigaciones revelan que esta cuestión no es suficientemente bien atendida. De acuerdo con Bruns y Luque (2014), son pocos los estudios directos dedicados a establecer cuánto saben los profesores latinoamericanos sobre los temas que enseñan. Además, de acuerdo con los mismos autores, los trabajos existentes muestran una inquietante desconexión entre los títulos formales de los profesores y sus habilidades cognitivas.

La baja calidad de la formación que desarrollan los profesores está en relación con la subcategoría prestigio. Los profesores que participaron en la investigación tienen dos visiones en relación con este tema. Desde un plano social, se aprecia la docencia como una profesión con poco prestigio, lo cual a su vez origina que muchos jóvenes talentosos no la elijan como su primera opción para formarse profesionalmente a nivel universitario, y esto a su vez tiene un impacto negativo en los programas de formación docente. Se configura así un problema complejo, pues la baja calidad de la formación docente dificulta alcanzar la excelencia en el ejercicio de la profesión.

Lo anterior a su vez entra en contradicción con sociedades que reconocen la necesidad de contar con profesores excelentes (por tanto, con una adecuada formación profesional) para lograr a su vez los mejores resultados en sus sistemas educativos. Es decir, existe una demanda social por profesores excelentes; pero, al mismo tiempo, no se valora la docencia como profesión ni se atiende la necesidad de contar con profesores adecuadamente formados tanto en la universidad como durante su ejercicio profesional en las escuelas.

Se configura así una representación de la excelencia en la que los docentes se sienten parte de una profesión que no recibe el necesario reconocimiento social, su remuneración no es adecuada y las condiciones para el ejercicio no son las óptimas. Al mismo tiempo, reconocen que socialmente se espera de ellos un ejercicio de la profesión comprometido con la tarea de educar y en el que se

debe estar consciente de la importancia social de la labor que desarrollan. La excelencia en el trabajo de los docentes se convierte entonces en un compromiso.

El prestigio también es visto desde un plano individual. De acuerdo con los entrevistados, cuando un docente es excelente, es reconocido por sus colegas y supervisores inmediatos (directores) y en el contexto de la escuela donde desarrolla su trabajo. Es decir, la excelencia está representada por la opinión que los otros tienen de la labor que el profesor desarrolla individualmente en la atención de su grupo de alumnos. Ese reconocimiento a su vez sirve de estímulo para que el docente pueda continuar haciendo un trabajo considerado excelente.

El comportamiento ético del profesor, desde esta perspectiva, aparece configurado por la influencia externa tanto de lo que se piensa en general del gremio de docentes (en sus aspectos positivos y negativos) como de la consideración individual que recibe en función de su propio desempeño.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El proceso de investigación realizado permitió la identificación, en docentes de aula de escuelas bolivarianas, de las representaciones que tienen acerca de la excelencia docente. Producto del trabajo, se establecieron tres representaciones fundamentales: (a) plano ontológico (ser docente), (b) visión normativa y (c) reconocimiento social. Cada una de ellas tiene su propia entidad y características; sin embargo, presentan límites difusos y los elementos que las configuran pueden manifestarse de múltiples maneras.

La visión que parece predominar para identificar la excelencia tiene que ver con una sólida identificación con la profesión. De esta manera, ser un docente excelente incluye variedad de aspectos que se relacionan directamente con la actividad de enseñanza. Estas cuestiones van desde lo propiamente didáctico (uso de variedad de estrategias de enseñanza, selección de recursos para promover el aprendizaje) hasta la implicación emocional en la labor que realiza a través del establecimiento de vínculos afectivos con los estudiantes y relaciones armónicas con compañeros de trabajo.

Adicional a lo anterior, para ser un docente excelente, es indispensable contar con una visión de su trabajo fundamentada en valores que vayan más allá de lo meramente instrumental, es decir, se requiere una visión trascendente de la tarea que se desarrolla, conectada con el ideal de formación y la idea de prestar un servicio de calidad, puesto que la sociedad actual lo amerita.

Un docente excelente también es aquel que cumple la norma y se ajusta a lo que oficialmente se requiere de él. Es puntual, cumple cabalmente su horario de trabajo, planifica su trabajo de enseñanza, utiliza variedad de estrategias, evalúa constantemente para verificar el aprendizaje de sus estudiantes, elabora informes, mantiene la comunicación con los padres de familia y participa activamente en todas las actividades que se planifican dentro de la institución educativa.

Esta segunda representación de la excelencia que se asocia con el cumplimiento de la norma se presta a una doble interpretación. Por una parte, se puede entender como una manifestación del carácter de funcionario que poseen los docentes frente al Estado, que suele ser su principal empleador, para que pueda evaluar constantemente su trabajo sobre la base de parámetros como los mencionados. Por otra parte, también se puede interpretar como una manifestación de la propia convicción del docente de la necesidad de hacer un buen trabajo y de los valores que fundamentan su labor; de allí que cobre relevancia el que los entrevistados señalaran la importancia de realizar una autoevaluación de forma constante, pues esto les permite saber hasta qué punto su acción responde a lo que se espera de ellos y revela la posibilidad de actuar por convicción y no por imposición. Se encuentra así una relación directa con la representación del ser docente que se mencionó en primer lugar.

En tercer lugar, se evidenció que un docente es excelente si recibe el reconocimiento como tal de parte de sus estudiantes, compañeros de trabajo y autoridades de la escuela, entre otros. Es una visión externa de la excelencia que tiene como punto de partida el desarrollo de procesos de formación adecuados, con una orientación dirigida a la transformación del individuo para que se asuma como un profesional (nuevamente se evidencia una relación directa con la identidad docente).

La formación debe permitir al docente desarrollar las necesarias competencias para asumir con éxito las tareas que se le encomiendan, particularmente la enseñanza y, por ende, el aprendizaje, pues alrededor de los resultados de los estudiantes se centran las exigencias que los profesores reciben del contexto en el que se desenvuelven. Entienden que de la educación se espera una mejora de la sociedad; pero manifiestan la contradicción que hay entre las aspiraciones de una educación de calidad para la cual es necesario contar con docentes excelentes y al mismo tiempo una profesión docente que no recibe el reconocimiento que requiere.

El reconocimiento de la profesión se entiende también como el reconocimiento individual que obtiene el docente cuando cumple efectivamente con su labor, fundamentada en valores, particularmente en el trabajo directo con sus alumnos (se identifica claramente el vínculo entre el reconocimiento social y la visión normativa). La valoración positiva que se hace del docente en su trabajo es concebida como un estímulo permanente que lo motiva para trabajar en pos del logro de la excelencia.

El trabajo del profesor en su aula de clase, la forma como desarrolla el proceso de enseñanza y una visión trascendente de su tarea se identifican claramente como elementos comunes que subyacen a las tres representaciones de la excelencia que se establecieron en la investigación. Es notable la ausencia de menciones específicas a las características de las escuelas bolivarianas, lo cual revela el poco significado que representa para los entrevistados este proyecto educativo implementado por el Gobierno de Venezuela. Tampoco se hacen menciones al trabajo en equipo o a una visión de la excelencia que esté en función de la institución: siempre la visión es individual, del profesor y de su trabajo.

Finalmente se tiene que, desde el pensamiento de los propios docentes, la excelencia se construye en el trabajo cotidiano que se realiza con los estudiantes en el aula de clase. Es una labor que al estar orientada por valores no se puede limitar a tratar contenidos, sino que busca la formación integral del otro. El comportamiento ético de los docentes responde a esta premisa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Araya, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión.* Cuaderno Ciencias. Sociales, núm. 127. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Costa Rica.

Barrios, Nanci (2011). *Calidad de las escuelas bolivarianas en Venezuela* [tesis Doctoral]. León: Universidad de León.

Bruns, Bárbara y Luque, Javier (2014). "Docentes excelentes: cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe". Resumen. Washington, D.C. Banco Mundial. [Documento en línea]. Recuperado de: http://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/BM-excellentteachers-report.pdf.

Cortina, Adela (marzo 2006). "Universalizar la aristocracia: por una ética de las profesiones". *Revista Cultural de Santander* (1), 54-65.

Day, Christopher (2006), *Pasión por enseñar: la identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Madrid: Narcea S. A. Editores.

Fernández-Cruz, Manuel y Romero, Asunción (julio de 2010). "Indicadores de excelencia docente en la Universidad de Granada". *Revista Portuguesa de Pedagogía*, 44 (1), Faculdade de Psicologia e de Ciências da Educação da Universidade de Coimbra, Coimbra, 83-117. Recuperado de: http://impactum-journals.uc.pt/rppedagogia/article/view/1272

Hirsch, Ana y Navia, Cecilia (enero de 2015). "Ética profesional en estudiantes de posgrado en dos universidades mexicana". *Redie Revista Electrónica de Investigación Educativa* 17 (1), 100-115. Recuperado de: http://redie.uabc.mx/vol17no1/contenido-navia-hirsch.html

Hortal, Augusto (2002). *Ética general de las profesiones.* Bilbao: Descleé de Brower S.A.

Méndez, Rafael (2015), "El concepto de excelencia docente: una aproximación multidimensional inductivo/deductiva desde la teoría fundamentada, el mapeo de la ciencia y el análisis cualitativo de contenido". Valladolid: Universidad de Valladolid [Documento en línea]. Recuperado de: https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/16236/1/tesis830-160224.pdf

Mora, Martín (otoño de 2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Athenea Digital* (2) [Documento en línea]. Recuperado de: https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55

Pérez Esclarín, Antonio (1994). *¿Es posible educar hoy en Venezuela?: Una nueva política educativa*. Caracas: San Pablo.

Skelton, Alan (febrero 2009). "A 'teaching excellence' for the times we live in?" *Teaching in Higher Education* 14 (1), 107-112 [Documento en línea]. Recuperado de: https://doi.org/10.1080/13562510802602723

Vidal, Leonardo (2004). *Evaluación organizacional de la excelencia docente*. [Tesis de Grado Magister en Administración Educacional]. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha de Valparaíso [Documento en línea]. Recuperado de: http://www.rieoei.org/deloslectores/600Vidal.PDF

APORTES

Temas Sociales 44 - mayo de 2019, pp. 82-106, ISSN 0040-2915

Una especie en medio de dos: cuestionando identidades en la Suramérica contemporánea[1]

A species in between: contesting identities in contemporary South America

Nicolas Tellez-España[2]

Fecha de recepción: 22 de enero de 2019
Fecha de aceptación: 19 de abril de 2019

Resumen: La identidad suramericana, la cual se asocia con el mestizaje, ha sido cuestionada durante el auge de la marea rosa, puesto que no reflejaba la diversidad y complejidad de la región. Este desafío, pionero por parte de la CAN, el MERCOSUR y la UNASUR, destacó una comprensión matizada de la identidad regional. A través del análisis del discurso de las publicaciones de dichas organizaciones, propongo una nueva identidad regional, el suramericanismo, en base a la lucha compartida, la geografía y las aspiraciones futuras.

Palabras clave: Identidad, suramericanismo, UNASUR, lucha, geografía, democracia

Abstract: South American identity, generally associated with mestizaje, has been challenged during the height of the pink tide as it did not align with the diversity and complexity of the region. This challenge, pioneered by CAN, MERCOSUR and UNASUR, highlighted a nuanced understanding of identity. Through discourse analysis focused on publications by the aforementioned organizations, I propose a reformed identity based on shared struggle, geography and future aspirations: suramericanismo.

Key Words: Identity, suramericanismo, UNASUR, struggle, geography, democracy

---

1 Conflicto de intereses: el autor declara no tener ningún tipo de conflicto de intereses que haya influido en su artículo.

2 Especializado en estudios internacionales y economía. Licenciado en artes y ciencias sociales, Simon Fraser University (SFU), Vancouver, Canadá.
E-mail: nicolas.tellez.espana@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En 1815, en medio de las guerras independentistas de la América española, Simón Bolívar enmarcó, en la Carta de Jamaica, la definición de lo que llegaría a ser la identidad latinoamericana. Al señalar que la nueva América no era ni india ni europea, "sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles" (1815[2015]: 307), Bolívar engendró una de las tensiones más profundas con relación a la identidad regional. Si bien el ser latinoamericano se define por no ser indio o europeo, el resultado es la creación de un *otro* interno (el indio) y externo (el europeo o gringo) con los cuales se mide el progreso regional. Es así como el indio debe ser sometido para la modernización del país (Arguedas, 1909), y el europeo o gringo tolerado por necesidad y temor a un nuevo imperialismo (Rodó, 1900).

Pese a esta definición, el latinoamericanismo como identidad es dinámico, aceptando y rechazando al otro según el contexto en el cual se invoque la identidad regional. Por ende, al culminar las guerras independentistas, vemos un latinoamericanismo basado en el legado colono ibérico y la hermandad de naciones nuevas, para después ser influenciado por el indigenismo, el mestizaje y el imperialismo norteamericano. A pesar de estas transformaciones, hay ciertas características en la identidad regional que trascienden épocas, así como el sentimiento antiimperialista y el continuo problema asociado con la heterogeneidad racial y étnica de la población latinoamericana.

En su estudio de organizaciones regionales, Bermúdez Torres (2011) indica que la creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y otras instituciones como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) ayudó a concretar al latinoamericanismo como la identidad indisputable de la región. Sin embargo, la llegada de la "marea rosa" a Suramérica puso en duda al latinoamericanismo como identidad, dado que buscaba resaltar la complejidad de la región, en particular, la de poblaciones indígenas, africanas y otras minorías étnicas y culturales que se veían al margen de los asuntos de identidad regional previamente.

En este contexto, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), una de las más recientes organizaciones regionales, actúa como una estructura

legitimadora para una nueva reformulación de la identidad regional: el suramericanismo. En general, la mayoría de las investigaciones académicas sobre UNASUR se dividen en dos ramas: la de cooperación regional (Baroni y Rubiolo, 2010; Cera, 2013; Ferrari-Filho, 2014; Sanahuja, 2010) y la de proyecto de integración regional (Briceño-Ruiz y Ribeiro-Hoffmann, 2015; Herrero y Tussie, 2015; Riggirozzi y Grugel, 2015). Sin embargo, se dice muy poco sobre la posición de UNASUR como agente de transformación de identidad en Suramérica, pese que sus antecedentes coinciden con el cambio paradigmático de la marea rosa. Siguiendo el análisis de Bermúdez Torres (2011), emerge la cuestión: ¿Cómo es que UNASUR contribuyó a la reformulación de la identidad regional?

De esta manera, se propone un análisis de discurso basado en las diferentes publicaciones de CAN, MERCOSUR y UNASUR para identificar cómo la identidad regional se ha transformado del latinoamericanismo al suramericanismo durante el auge de la marea rosa. Esta investigación inédita, titulada "Una especie entre medio de dos: cuestionando identidades en la Suramérica contemporánea", fue realizada entre septiembre de 2016 y abril de 2017 en la Simon Fraser University, Vancouver, British Columbia, Canadá. Los resultados demuestran tres características de la nueva identidad: (i) la exaltación del legado de lucha regional, (ii) el desplazamiento de la raza a favor de la geografía como denominador común, y (iii) las aspiraciones de crear una región que respeta la paz, la democracia y los derechos humanos. Como se explorará, los dos primeros procesos de transformación se alinean con las nociones de rechazo del otro externo e inclusión del otro interno; sin embargo, el último alude a los intentos regionales, no completamente realizados, que enmarcan las relaciones con la comunidad internacional.

ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO

La conceptualización del latinoamericanismo como identidad ha sido definida por dos elementos: el otro externo, o la amenaza de intervención extranjera, y el otro interno, o la inhabilidad de la región de lidiar con su pluralidad étnica y cultural. Al emerger la América española libre, y combinada con el fervor antiimperialista de la época, la región enraizó su identidad en oposición inmediata a la metrópolis española, lo cual es evidente en el movimiento literario modernista del siglo diecinueve, que buscaba

encontrar la esencia de las nuevas repúblicas. En este caso, las letras de Darío (2005) exaltan la identidad en contra del yugo español, deplorando la usurpación de los recursos naturales latinoamericanos, el trato inhumano de su gente y el legado de inestabilidad de la colonización.

Sin embargo, la caída de Puerto Rico y Cuba a manos estadounidenses en 1898 (Hatfield, 2015) desplazó la amenaza del imperialismo español como otro externo a favor del nuevo imperialismo yanqui. Este cambio en la definición de la identidad regional sembró una de las características más destacadas del latinoamericanismo, un sentimiento antiestadounidense y una nueva hermandad basada en el idioma y la hispanidad (Dobry, 2010; Rodó, 1900). Por su lado, Martí (1892) expresó la contrariedad de la identidad regional, es decir, la búsqueda de una identidad única que a su vez se ve sometida a conceptos de formación social y estatal occidentales y que niega sus raíces indias. Pese a esto, el latinoamericanismo prevaleció como identidad regional y se vio legitimado, años después, con el establecimiento de la CEPAL como una de las primeras organizaciones que excluía a los Estados Unidos en asuntos de intereses regionales (Bermúdez Torres, 2011).

Si bien el idioma, la hispanidad y el sentimiento antiestadounidense son parte del latinoamericanismo, el rechazo de su otro interno también lo define. La exclusión del indio como parte de la identidad regional ha sido un acto consciente, un vestigio del sistema de castas español combinado con teorías raciales de la época republicana que convirtieron al indio en un obstáculo para el progreso y la modernización (Arguedas, 1909). El movimiento indigenista en la región buscó incluir al otro interno dentro de la sociedad, advocando por la reforma agraria y el reconocimiento de los derechos del indio para fomentar el progreso y negar absolutamente la supuesta barbarie de estos grupos (Mariátegui, 1971[1928]).

Pese a la influencia indigenista, la identidad regional continuó excluyendo al indio, y solo empezó a incorporarlo en los años 1990 y 2000, décadas cuando el neoliberalismo reformó el ámbito político y socioeconómico de la región. Una reforma inesperada fue la modificación de la identidad regional, una que mezcló aspectos de lo previo para crear algo más representativo. En este contexto, Beverly (2004) propone el término "nuevo latinoamericanismo" para definir esta identidad emergente y lo localiza como una consecuencia no deseada del neoliberalismo y su búsqueda por mercados más grandes mediante la inclusión de grupos marginalizados. De

esta manera, leyes como la Ley de Participación Popular en Bolivia y otras similares en Suramérica incorporaron a los marginados, muchos de ellos indios, pobres y otras minorías, dentro del ámbito cívico, otorgándoles la oportunidad de ser parte de un proyecto de identidad más amplio.

Si bien se observa una transformación en el entendimiento del otro interno con respecto a la identidad regional, el sentimiento antiestadounidense característico del antiguo latinoamericanismo es también parte del "nuevo latinoamericanismo", el cual es concretado con el renacimiento del regionalismo e impulsado por organizaciones como la CAN y el MERCOSUR (Bermúdez Torres, 2011). El declive económico que siguió a la implementación de las políticas neoliberales en Suramérica, junto con la incorporación de los marginados, fomentó el sentimiento antiestadounidense ya visible en la región, y se manifestó en el ascenso de la marea rosa y la creación de la UNASUR. Por ende, esta organización, creada por líderes que llegaron al poder con el apoyo de los marginalizados, buscó crear una identidad plural: el suramericanismo.

METODOLOGÍA

Existe mucho debate sobre los supuestos ámbitos políticos, económicos y sociales de la UNASUR. En general, la investigación académica de esta organización se divide en dos campos que se caracterizan por divergentes definiciones de cooperación e integración. Cera (2013) y Sanahuja (2010), por ejemplo, categorizan a la UNASUR como una organización de cooperación regional puesto que no define su rol en base a la integración económica y comercial. De manera similar, Baroni y Rubiolo (2010) señalan el potencial de la UNASUR de crear un bloque económico para atraer más inversión extranjera directa, convirtiéndola en una "creador[a] de mercados regionales" (Ferrari-Filho, 2014: 427), como lo es la Unión Europea. Sin embargo, Briceño-Ruiz y Ribeiro-Hoffmann indican que este nuevo regionalismo busca "la promoción de la dimensión social en integración" (2015: 51) como contraste al fallido Tratado de Libre Comercio de las Américas. Así, Riggirozzi y Grugel (2015) indican que la integración que UNASUR pretende no puede ser descontextualizada de sus conexiones con los gobiernos de la marea rosa. Por ende, Herrero y Tussie (2015) imploran por una expansión de la definición de la cooperación e integración regional; dan como ejemplo la negociación de compra de

medicamentos a precios justos encabezada por UNASUR como un logro regionalista de ámbito social, lo que es igualmente valedero como la reducción de aranceles o la creación de una moneda común.

Pese a estas tensiones, los académicos coinciden en la complejidad y multipolaridad de UNASUR. Si bien el debate sobre los méritos económicos o sociales de la Unión es importante, la presente investigación tiene como propósito explorar cómo UNASUR utilizó su discurso de integración como una herramienta para la reformación de la identidad regional durante el auge de la marea rosa. La investigación tiene como base teórica el trabajo de Said (1978), el cual indica que la identidad europea se define en contraste con el Oriente, que es su *otro.* En el caso de Latinoamérica, el otro es interno (el indio) y externo (el europeo o gringo); ambos ayudan a definir los límites de la identidad regional. En este caso, es imperativo estudiar las diferentes expresiones de identidad regional que existen en Suramérica, particularmente aquellas que provienen de las reformas sociales de la marea rosa y su proyección regional mediante la UNASUR.

De esta manera, se aplica el análisis del discurso como metodología para este estudio. Neumann define dicho análisis como la búsqueda de "representaciones que se presentan una y otra vez [y] se convierten en un conjunto de declaraciones y prácticas mediante las cuales cierto lenguaje se institucionaliza y normaliza con el tiempo" (2008: 61). Basado en la teoría de organizaciones regionales de Bermúdez Torres (2011), el material de análisis proviene de las tres organizaciones regionales que promueven una identidad común, CAN, MERCOSUR y UNASUR, y se lo divide en tres categorías: tratados y acuerdos regionales, publicaciones de información e investigación y comunicados de prensa. Dada la visión de la UNASUR, es decir, "la promoción de una identidad regional" (Secretaría General de UNASUR, 2015b: 46), y tomando en cuenta los antecedentes populares de la marea rosa para con los marginalizados, las representaciones que se buscan y se exploran en esta investigación son aquellas que evocan la inclusión del otro interno y la tensión con el otro externo.

LA LUCHA COMO PARTE DE LA IDENTIDAD REGIONAL

La identidad regional se ve forjada en relación a conexiones históricas que justifican la importancia de la integración (Bolívar, 2015[1815]; Darío, 2005; Rodó, 1988[1900]). Es así como los primeros indicios de la identidad regional

nacen de la hermandad hispana y de la amenaza imperialista extranjera, primero de la española y luego de la estadounidense. Sin embargo, los límites de identidad establecidos por este legado histórico enraízan al latinoamericanismo sobre la base de la exclusión de grupos indígenas, afrodescendientes y otras minorías marginalizadas. Si bien el movimiento indigenista del siglo XX, encabezado por Mariátegui (1971[1928]), intentó desafiar la relación del latinoamericanismo con su otro interno, esta identidad fue solo reformada al llegar la ideología neoliberal y la subsecuente tensión que emergió del desplazamiento de los problemas sociales dentro del ámbito económico y político (Beverly, 2004). Dado este contexto, el suramericanismo nace como una identidad *para todos*, con el objetivo de redefinir los límites de la identidad regional acorde a las nuevas realidades producidas por la política neoliberal, la llegada de la marea rosa a Suramérica y el establecimiento de UNASUR.

El suramericanismo es una evolución de la identidad regional que busca expandir la membrecía a aquellos previamente ignorados por el latinoamericanismo. De esta manera, el suramericanismo como identidad remplaza la hermandad regional basada en el hispanismo con el concepto de *la lucha*, puesto que es una característica removida de vínculos étnicos y raciales y a la cual todos pueden recurrir para sentirse identificados. En esta reconceptualización, la lucha se divide en dos: la que está en contra del colonialismo y por la independencia, y la que se realiza en contra del neoliberalismo y por la reivindicación de los derechos sociales. Por ende, el suramericanismo, al definir el legado histórico regional en base a la lucha, tiene la habilidad de incorporar aspectos del latinoamericanismo, específicamente el otro externo, y al mismo tiempo integrar al otro interno dentro del proceso de creación de identidad.

La lucha por la independencia demarca los esfuerzos suramericanos contra el colonialismo y el imperialismo, de tal manera que se alinea con las mitologías nacionales de los miembros de la UNASUR y a la vez separa las diferencias étnicas, lingüísticas y culturales de la región. De modo similar, la lucha por la reivindicación de los derechos sociales permite una visión contemporánea de los esfuerzos regionales en contra de la imposición neoliberal del Consenso de Washington y a favor de la exitosa transición hacia las políticas sociales de la marea rosa. De esta manera, el tema de la lucha actúa como un igualador para los miembros de la UNASUR y permite

que las experiencias del colonialismo, la independencia, el imperialismo y el neoliberalismo tomen forma en el suramericanismo.

El análisis de discurso del Tratado de Cartagena (1969) y el Tratado de Asunción (1991), que dieron forma a la CAN y al MERCOSUR respectivamente, indica claramente que la justificación para la integración regional se basa en un legado histórico común que ve a Suramérica como un solo pueblo unido. Esta noción de unidad es evidente también en los preámbulos de los acuerdos iniciales que idearon a la CAN y el MERCOSUR. De hecho, la Declaración de Presidentes de América (1967) alude a los ideales de los libertadores que inspiraron la lucha independentista y que buscaban la convergencia regional como punto de fortaleza. De manera similar, el Tratado de Montevideo describe a la región como entrelazada en "vínculos de amistad y solidaridad" (1980: 1) que se pueden trazar a través de la historia.

No obstante, los reportes, las publicaciones y los panfletos de la CAN demuestran un fuerte sentido de identidad regional basado en una historia de lucha, particularmente la de civilizaciones precolombinas en contra del colonialismo, así como la lucha independentista de liberación andina encabezada por Simón Bolívar. Asimismo, la CAN crea un sentido de unidad mediante el uso del simbolismo histórico, visible en el nombre de sus iniciativas de salud, culturales y laborales bautizadas en honor a Hipólito Unanue, Simón Rodríguez y Andrés Bello, respectivamente, quienes fueron individuos prominentes en la época colonial e independentista suramericana. De manera similar, la UNASUR, mediante sus publicaciones, resalta el tema de la lucha, identificando a Suramérica como una región de independencia, emancipación y libertad ("Autoridades conmemoraron en Ecuador", 2014; Secretaría General de UNASUR, 2015, 2015a). El simbolismo de la lucha, sin embargo, va más allá de las publicaciones y está presente también en las estructuras físicas de la UNASUR, que llevan el nombre de los libertadores regionales: Simón Bolívar, José San Martín y Antonio José de Sucre, como referencias de los esfuerzos ideológicos de la organización.

Junto a la importancia de la lucha histórica como parte de la identidad regional, el suramericanismo también está basado en formas contemporáneas de lucha. Por lo tanto, la correspondiente a la reivindicación de los derechos sociales está al centro de la reforma de identidad y busca recuperar aquellos

enfoques de desarrollo que fueron descartados durante la imposición de políticas neoliberales en la región. Esta visión es notoria primordialmente en el discurso de la UNASUR, en particular en el Tratado Constitutivo, que confirma la importancia de la lucha social para erradicar "la pobreza, la exclusión y la inequidad social" (2008: 1). Este enfoque no es sorprendente, puesto que UNASUR emergió poco después de la llegada de la marea rosa a Suramérica y sus ideas penetraron los entendimientos de la identidad regional y su reforma.

Esta versión de la lucha es la que distingue al suramericanismo del latinoamericanismo, puesto que va más allá del legado histórico e incorpora luchas contemporáneas. Lo anterior es visible en los documentes centrales de la UNASUR, como el Comunicado de Brasilia (2000), la Declaración de Cusco (2004) y la Declaración de Cochabamba (2006), donde se aboga, respectivamente, por la eliminación de injusticias sociales, el acceso a mejores niveles de vida y el rechazo a la exclusión social. Con respecto a la CAN y el MERCOSUR, esta visión de la lucha se presenta en el discurso solo a partir de mediados del siglo XXI, cuando el vocabulario de sus publicaciones se asemeja al de la UNASUR. Al integrarse a la visión de la lucha social, la CAN empezó a utilizar términos como "desarrollo integral", "seguridad social", y "desarrollo equitativo" (Secretaría de la Comunidad Andina, 2010; Secretaría de la Comunidad Andina, 2016; Secretaría de la Comunidad Andina, 2016a) como base para la incorporación de aspectos sociales a su agenda integradora. De igual modo, el MERCOSUR resaltó sus esfuerzos de integración social al incorporar en su discurso dimensiones sociales, productivas y de ciudadanía (Unidad de Apoyo a la Participación Social, 2016).

La relevancia de la incorporación de la lucha social como parte de la reforma de la identidad regional debe ser entendida dentro del contexto de la marginalización de los pobres, los pueblos indígenas, los afrodescendientes y otras minorías en Suramérica, puesto que estos grupos fueron los más afectados durante la imposición neoliberal de los años 1990. En este sentido, incorporar la lucha por la reivindicación de los derechos sociales dentro del suramericanismo representa también incorporar el tema de las dificultades diarias de los marginalizados. Además, esta visión de la lucha difumina la separación del otro interno creada por el latinoamericanismo, ya que resalta las perspectivas y preocupaciones de los marginalizados. Así, se abren las

puertas a más personas para tomar parte del proceso de creación de una nueva identidad regional.

Si bien la incorporación de la lucha social reforma el entendimiento regional del otro interno, este mismo proceso refuerza el sentido de unidad regional basado en la animosidad contra el otro externo. Esto es aclarado por Heine (2012), quien indica que la UNASUR representa un rechazo directo al sistema de desarrollo neoliberal establecido por el Consenso de Washington. Esta tensión en contra del neoliberalismo y el neoimperialismo estadounidense se ve reflejada en discursos y comunicados de prensa emitidos por la UNASUR. En este contexto, frases como "[el] empobrecimiento social generado por la aplicación de un modelo de mercado" (Secretaría General de UNASUR, 2015a: 14) y en el entendimiento de que "ni los estados grandes, ni las transnacionales, y mucho menos el sistema financiero debería gobernar el mundo" (Secretaría General de UNASUR, 2015: 37), aclaran la relación de la región con su otro externo. El uso de este vocabulario permite el fortalecimiento del sentimiento antiestadounidense y se alinea con la tradición del latinoamericanismo de crear una identidad en relación opuesta al otro externo.

Pese a esto, queda claro que el suramericanismo, al concentrarse en la lucha como parte de la identidad regional, puede ampliar su membrecía a los marginalizados. De hecho, la lucha permite que los aspectos históricos del latinoamericanismo formen parte de la nueva identidad suramericana y al mismo tiempo incorpora a los que estaban anteriormente excluidos. En este sentido, al ampliar la definición de la lucha para abarcar las dificultades contemporáneas resultantes del neoliberalismo, el suramericanismo es capaz de integrar al otro interno. Así, las experiencias de lucha, ya sea en contra del colonialismo y por la independencia o contra el neoliberalismo y por la reivindicación de los derechos sociales, dan lugar al suramericanismo como una identidad para todos, capaz de incorporar y dar voz al otro interno y crear del otro externo un mecanismo vinculante para esta nueva comunidad suramericana.

UNA IDENTIDAD GEOGRÁFICA

Si bien la lucha es un componente elemental en el suramericanismo, la geografía es otro. De hecho, la transformación de la identidad regional de latinoamericanismo a suramericanismo comprende el cambio del prefijo

"*Latino*" por el de "*Sur*". Esta transición señala la importancia de la geografía y la desaprobación de los vínculos étnicos y raciales que eran prominentes en el latinoamericanismo. Este cambio en el entendimiento de identidad regional presenta un movimiento paradigmático con relación a cómo la región se ve a sí misma y cómo su gente se identifica una a otra. En sí, el enfoque geográfico del suramericanismo crea de Suramérica una región independiente y con identidad propia, *el Sur.* Por el contrario, en el latinoamericanismo, la geografía es poco más que un obstáculo para el desarrollo de la región, puesto que la unidad estaba basada en el legado étnico y lingüístico ibérico. Sin embargo, el establecimiento de la CAN y el MERCOSUR impulsó un leve cambio hacia una identidad geográfica. Si bien ambas organizaciones emergieron como un proyecto de unión latinoamericana, las similitudes geográficas de sus miembros, es decir, la Cordillera de los Andes y el Cono Sur, son parte de su argumento integracionista.

Por ejemplo, el Pacto Andino, que dio paso a la creación de la CAN, hace referencia a sentimientos de unidad regional derivados de la proximidad de sus miembros a la Cordillera de los Andes. Similarmente, el MERCOSUR utiliza el término "*sur*" en todas sus publicaciones, sitios web, y comunicados de prensa para demarcar claramente el área geográfica en la cual se establece (es decir, el Cono Sur). Pese a esto, los vínculos geográficos no se extienden más allá de la demarcación territorial de estas organizaciones, debido a que ambas ven a la geografía regional como un obstáculo comercial y económico. Así nace la imagen de los Andes como barrera, el Chaco como impenetrable, y el enclaustramiento marítimo boliviano y paraguayo como una desventaja para la región. Dentro de este marco, el vocabulario de la CAN y el MERCOSUR conectan al desarrollo y subdesarrollo regional con su complejidad geográfica, y emerge, dentro del discurso de ambas organizaciones, la necesidad de mejorar la infraestructura que entrelaza la región. Sin embargo, la responsabilidad de domar la geografía regional no pasa a ser una prioridad conjunta, pese a la clara oportunidad de cooperación.

Por otro lado, el suramericanismo destaca la geografía no como obstáculo, sino como denominador común entre los países suramericanos. Con el objetivo de crear una identidad para todos, la unión regional basada en legados étnicos y lingüísticos no es suficiente para engendrar una identidad propia como en el caso del latinoamericanismo. Si bien el suramericanismo

es promovido por el nuevo regionalismo emprendido por la UNASUR, esta nueva identidad implica una extensión lingüística más compleja, al incorporar, no solo los idiomas romances de la región, sino también los germánicos e indígenas que componen la diversidad demográfica suramericana. En este caso, la diversidad geográfica de la región y su supuesta indomabilidad unen a Suramérica. Esto se destaca en el discurso de UNASUR, donde se identifica la geografía como punto de convergencia, integración y cooperación entre los doce estados independientes de Suramérica. Esta visión geográfica es establecida en el Comunicado de Brasilia, donde el tema del desarrollo infraestructural de la región es reconstituido como un asunto de interés "bilateral" y "subregional" (2000: 7).

En efecto, dicho comunicado dio paso a la creación del Plan de Acción para la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur (IIRSA), que tiene como propósito coordinar proyectos de infraestructura bilaterales y multilaterales para conectar la región y su gente. El resumen ejecutivo de IIRSA (Secretaría del CCT IIRSA, 2011) demuestra cómo la geografía es un punto de convergencia y cooperación en Suramérica. Pese a que la complejidad geográfica sigue siendo un obstáculo, el reporte de IIRSA la enmarca como una oportunidad para crear una "acción coordinada" (Secretaría del CCT IIRSA, 2011: 8) que impulse a la región "en busca de un futuro común" (*ibid*.). De esta manera, regiones geográficas como los Andes, el Chaco, la Patagonia y el Amazonas dejan de ser obstáculos indomables y se convierten en componentes maleables donde los gobiernos nacionales de la UNASUR pueden intervenir conjuntamente para desarrollar mejor infraestructura y mejorar la conectividad regional.

Sin embargo, el discurso geográfico del suramericanismo va más allá del desarrollo de infraestructura e incorpora nociones de construcción comunitaria para la región. Es así como la identificación de Suramérica como un lugar de diversidad geográfica lleva a la idealización de la región como un lugar donde la diversidad cultural, lingüística y étnica también son celebradas como parte de una identidad suramericana general. El suramericanismo, en este caso, actúa como una identidad inclusiva donde pueden coexistir una multiplicidad de otras identidades, específicamente el otro interno y otros grupos marginalizados. Esta comprensión más amplia con respecto a quién pertenece al suramericanismo ha llevado a un cambio en el discurso de las organizaciones regionales para reflejar la diversidad suramericana.

La CAN (Secretaría de la Comunidad Andina, 2006), por ejemplo, se alejó de la suposición de que todas las personas de sus países miembros se identificaban como latinoamericanas; en su folleto educacional indica que la gente de los países andinos comparte tradiciones culturales de origen africano, asiático y europeo. Además, en la publicación del 45 aniversario de la organización (Secretaría de la Comunidad Andina, 2014) se señala como uno de sus logros la inclusión de los pueblos afrodescendientes e indígenas en el proceso de integración económica, social y política como un paso histórico dentro de la comunidad. En este sentido, la geografía como parte del suramericanismo permite la inclusión de diferentes grupos étnicos y raciales, asegurando la representación de estos en el proceso de reforma de la identidad regional.

El MERCOSUR adoptó un enfoque similar al de la CAN, pues le dio importancia a la diversidad cultural, étnica, lingüística y religiosa y la identificó como parte de la riqueza del Cono Sur (Unidad de Apoyo a la Participación Social, 2016). De hecho, su folleto educativo (MERCOSUR ¡Un lugar para vivir!, 2016) incluye al portugués, al español y al guaraní como idiomas oficiales de la organización y como un medio para expandir las nociones de integración e inclusión. Dentro de este enfoque lingüístico, los comunicados de prensa del MERCOSUR aluden a la posibilidad de utilizar idiomas indígenas en iniciativas de educación regional ("Primer seminario de lenguas", n.d.). Este reconocimiento de la identidad lingüística y la identidad cultural que presentan la CAN y el MERCOSUR se alinean con la visión del suramericanismo como identidad y crea un claro contraste con el latinoamericanismo. En efecto, el latinoamericanismo, al basar su inclusión en el hispanismo, excluye a los pueblos indígenas, afrodescendientes y otras minorías. Por el contrario, el suramericanismo opta por ser inclusivo a través de su enfoque geográfico y cultural.

En este sentido, dado el reconocimiento de que Suramérica está compuesta por una variedad de identidades, el discurso utilizado por la CAN, el MERCOSUR y la UNASUR también refleja aspectos de inclusión, igualdad de acceso y pertenencia a la comunidad regional. Esto se ejemplifica en el lema "Todos Somos UNASUR" (Secretaría General de UNASUR, 2015a: 4) y en la referencia a la sede de dicha organización como "La casa grande de todos" (Secretaría General de UNASUR, 2015b: 46). Asimismo, la CAN utiliza una terminología similar como "Somos Can" (Secretaría de

la Comunidad Andina, 2016: 1) y "Somos Comunidad Andina" (Secretaría de la Comunidad Andina, 2010: 1), mientras que MERCOSUR se refiere a sí mismo como "un lugar para vivir" (MERCOSUR ¡Un lugar para vivir!, 2016: 1). El uso de este vocabulario inclusivo y acogedor indica claramente un reconocimiento de que Suramérica pertenece a todos.

Esta nueva perspectiva de la identidad regional es resaltada más aún a través de las iniciativas culturales del MERCOSUR y la UNASUR. De hecho, ambas organizaciones usan medios artísticos para demostrar la diversidad regional y crear mejores vínculos entre los pueblos suramericanos en base al respeto y la apreciación del multiculturalismo. En el caso del MERCOSUR, el discurso de la diversidad se ve reflejado por medio del cine, en el cual se intenta mostrar las diferencias culturales, la individualidad regional y el carácter común de los suramericanos para establecer la idea de que "la patria grande son los otros" ("Ciclo de Cine MERCOSUR," n.d., par. 6). Del mismo modo, el Reporte Anual de UNASUR señala la apertura de la Galería de Arte Barão do Rio Branco en la sede de la organización, como un espacio para mostrar la "riqueza y diversidad cultural" (Secretaría General de UNASUR, 2015b: 54) de la región. A su vez, el mismo reporte promueve la creación de una serie de cortometrajes llamada "Expreso Sur", como un medio para "mostrar y difundir los valores y tradiciones de la región" (*ibid*.: 30). Así, a través del arte, Suramérica puede ser entendida como un lugar donde coexisten una pluralidad de puntos de vista, tradiciones e identidades.

Si bien el discurso de inclusión empleado por el suramericanismo es prometedor, es esencial recalcar que las diferencias culturales, étnicas y lingüísticas siguen siendo la base de la discriminación de las minorías en Suramérica. Cabe aclarar que si el suramericanismo no pretende homogenizar las experiencias de todos los suramericanos, debe señalar también las dificultades de la integración regional basadas en estas diferencias. Por ende, mientras el desplazamiento del prefijo "Latino" por el prefijo "Sur" permite la inclusión del otro interno y otras minorías en el proceso de la reformación de identidad, el uso de la geografía como denominador común presenta el potencial de ignorar los efectos negativos que la etnicidad, el idioma y la cultura tienen para grupos marginalizados. No obstante, la flexibilidad y la maleabilidad que ofrece el suramericanismo al enmarcar la identidad regional en términos de geografía no deben pasar desapercibidas, más bien deben basarse en una comprensión más profunda

de la diversidad y cómo estas diferencias rigen las experiencias de los ciudadanos suramericanos.

UNA IDENTIDAD PARA UN NUEVO SIGLO

La creación del suramericanismo como identidad regional, sin embargo, va más allá de la reforma de ciertos aspectos del latinoamericanismo. Si bien la lucha y la geografía son partes indispensables de esta nueva identidad y aseguran nuevas relaciones para con el otro interno y externo, el último componente del suramericanismo se destaca por intentar engendrar una reformación del pensamiento social que se alinee con las expectativas del siglo XXI y con las demandas de la comunidad internacional. Es así como el respeto y la promoción de la paz, la democracia y los derechos humanos pasan a ser conceptos esenciales en el discurso de la identidad regional.

El Comunicado de Brasilia es el primer documento que menciona a la democracia y a los derechos humanos como elementos centrales de una nueva identidad para Suramérica. Mediante este comunicado, los doce países independientes de la región, y que llegarían a ser miembros de UNASUR, enmarcan el nuevo siglo como un momento histórico y de vigor para Suramérica, dada "la consolidación progresiva de sus instituciones democráticas y sus compromisos con los derechos humanos" y su intención de "superar las injusticias sociales y desarrollar a su gente" (2000: 1). Aunque el tema de la paz no está todavía dentro del discurso regional, es crítico entender este primer paso como un movimiento decisivo hacia la creación de una región más inclusiva, puesto que la consolidación de la democracia amplifica las voces del otro interno. Sin embargo, la introducción de estos elementos a la identidad regional plantea la cuestión de cómo asegurarse de que estos encajen en la realidad suramericana y sean realmente representativos. Después de todo, la paz, la democracia y los derechos humanos no son componentes exclusivos de Suramérica.

En este sentido, el Tratado Constitutivo de UNASUR (2008) comienza el proceso de adaptar los ideales de la paz, la democracia y los derechos humanos al contexto de Suramérica. Por lo tanto, vincula estos conceptos como elementos claves del objetivo de la UNASUR de reducir las desigualdades sociales en la región. En este sentido, vemos el surgimiento de conceptos como la participación social y la inclusión social dentro del marco de la promoción de la democracia. Del mismo modo, la seguridad

social y el desarrollo humano son vinculados con la protección de los derechos humanos. Y la paz es entendida como la base de la integración y la prosperidad regional. Más aún, estos conceptos son incorporados como parte de los principios rectores de la oficina del Secretario General de la UNASUR, quien afirma que su misión es "preservar a América del Sur como una región de paz, consolidar la democracia y garantizar el pleno ejercicio de los derechos humanos" (Secretaría General de UNASUR, 2015a: 9). Si bien estos elementos son imprescindibles dentro de los objetivos de la UNASUR, es importante señalar que la adopción plena de estos mismos forma parte de una estrategia de reconocimiento internacional "consistente con los requisitos de las Naciones Unidas" (Secretaría General de UNASUR, 2015a: 23). Si bien la paz, la democracia y los derechos humanos son esenciales para la integración regional y permiten una mayor integración del otro interno, su incorporación es también influenciada por las demandas de la comunidad internacional.

Dentro de este marco, los principios adoptados han sido contextualizados para ser mejor entendidos en términos regionales. De esta manera, la paz ha sido reformulada por la UNASUR como una característica de una nueva Suramérica. La paz, en el contexto suramericano, es entendida como un privilegio frente a un mundo que está en constante alboroto debido a "conflictos étnicos, cruzadas religiosas, disputas fronterizas y escaramuzas propias de la vieja guerra fría" (Secretaría General de UNASUR, 2015a: 13). En este sentido, emerge una imagen de Suramérica como un refugio seguro en medio del conflicto internacional, lo que es atribuido al compromiso de los gobiernos de la marea rosa por mantener la región segura para el desarrollo de esta. Pese a la contextualización del concepto de la paz para la región, la UNASUR es consciente de que la falta de conflicto armado no significa que no vayan a surgir disputas en Suramérica. Sin embargo, existe un entendimiento de que, a través del diálogo, y al mejorar la participación social, los problemas que puedan existir podrán resolverse de manera pacífica.

Dado que la UNASUR es la principal defensora de esta nueva identidad para Suramérica, no debe sorprender que la democracia, como componente del suramericanismo, también sea adaptada a las realidades regionales. De esta manera, dado que la región estuvo plagada de regímenes dictatoriales durante la mayor parte del siglo XX, la recuperación de la democracia a partir de los años ochenta en la región es celebrada e incorporada como parte

de la identidad que la define en este nuevo siglo. Sin embargo, el concepto de democracia va más allá de las elecciones libres; comprende también la responsabilidad del Estado para con sus ciudadanos y la participación social plena de la población. Esta definición de democracia es crítica, puesto que la dictadura en la región se rigió también por la supresión de la libertad de expresión y la persecución de opositores.

En este contexto, la UNASUR celebra la erradicación de las "dictaduras [y] del modelo neoliberal" (Secretaría General de UNASUR, 2015a: 34) de la región. Por lo tanto, el suramericanismo presupone la aceptación de la democracia como una condición para la buena gobernanza e intenta normalizarla asegurando que los suramericanos participen en esta activamente mediante el auspicio de misiones electorales en la región. De hecho, los comunicados de prensa de la UNASUR resaltan la importancia de dichas misiones como un medio para garantizar la transparencia, la eficiencia y la confiabilidad del proceso democrático en Suramérica. Además, dada la incorporación de la democracia como un principio común para la región, la creación de misiones electorales permite una mayor convergencia y cooperación, ya que los equipos electorales están compuestos por los "organismos electorales de cada Estado miembro" (UNASUR, 2015, par. 3).

Sin embargo, la incorporación de la democracia como parte del suramericanismo va más allá de las urnas y se extiende a los procesos de participación social y diálogo político que lleva a cabo UNASUR a través de su propuesta para un parlamento y una ciudadanía regional. Si bien estos planes son todavía prematuros, la CAN y el MERCOSUR han desarrollado proyectos de participación social similares, pero con más claridad. Por ejemplo, la CAN, por medio de sus publicaciones, señala la importancia del diálogo entre gobiernos municipales, pueblos indígenas, sindicatos y sector privado para crear un proceso de integración económica, social y política que refleje los diferentes puntos de vista presentes en la región.

De un modo parecido, el MERCOSUR demuestra cómo su modelo de participación social ha evolucionado a lo largo de los años: si bien en un principio el sector privado era el único que participaba en consultas de integración regional, a partir de 2003 y más adelante, en 2010, se incluyó a diferentes actores sociales y organismos no gubernamentales dentro de las consultas de la organización. La apertura del MERCOSUR a otras perspectivas y a la participación social es resaltada por la creación

de la Unidad de Apoyo a la Participación Social que tiene como misión mejorar las "dimensiones sociales y ciudadanas" (Unidad de Apoyo a la Participación Social, 2016: 9) de los proyectos de integración del MERCOSUR. Por ende, la inclusión de diferentes actores sociales dentro del margen de integración subraya la importancia que ambas organizaciones le otorgan al concepto de democracia, que sirve, no solo para crear un suramericanismo más representativo, sino también para lograr legitimidad dentro del marco internacional.

Por último, el respeto a los derechos humanos como parte del suramericanismo ha sido defendido y promovido por la UNASUR como un medio para disminuir las desigualdades sociales de la región. Dado que las discrepancias sociales de Suramérica suelen estar delineadas sobre la base de la raza y la cultura, la garantía de los derechos humanos sirve para "reducir las asimetrías, cerrar las brechas [y] proteger a las minorías" (Secretaría General de UNASUR, 2015a: 24). Por lo tanto, la inclusión de los derechos humanos como parte de la identidad inevitablemente permite que los grupos marginalizados tengan voz en los asuntos relacionados con la región y su integración. Este proceso es uno de largo plazo, pues busca reformar cómo la región y sus ciudadanos se entienden entre ellos mismos y a sí mismos. Por lo tanto, la incorporación de los derechos humanos como parte del suramericanismo es en gran parte un proceso con aspiraciones al futuro. No obstante, el objetivo de la UNASUR de asegurar que todos los suramericanos tengan acceso a niveles de vida dignos a través de la coordinación de políticas públicas en la región apunta a los inicios de una expansión general de los derechos humanos.

La importancia de los derechos humanos como parte del suramericanismo también se ha propagado en la CAN y el MERCOSUR, y es visible en la reforma de los objetivos y discurso de ambas organizaciones con respecto a la integración regional. En este contexto, se destacan los vínculos establecidos por la CAN con comunidades indígenas y afrodescendientes para demostrar el valor de la representación a nivel regional. Este tipo de acción afirmativa ha sido exitoso al menos en reformar la manera como los marginalizados se ven a sí mismos y entienden su posición social dentro de la organización. De hecho, representantes del Consejo de Afrodescendientes y Pueblos Indígenas indicaron que finalmente se sienten escuchados, vistos y como parte de la comunidad (Secretaría de la Comunidad Andina, 2014). Del mismo modo,

el enfoque de MERCOSUR para la promoción de los derechos humanos es enmarcado como una oportunidad para la cooperación y la transferencia de conocimientos a nivel regional. En este sentido, la organización ha creado el Instituto de Políticas Públicas para los Derechos Humanos, que se dedica a la investigación, la creación de políticas públicas y la capacitación para fortalecer "áreas de protección y atención a grupos vulnerables" (MERCOSUR, 2016, par. 1).

En resumen, la incorporación de la paz, la democracia y los derechos humanos como parte del suramericanismo se puede entender en términos de una visión a largo plazo que tiene como propósito crear una mejor Suramérica acorde a las realidades regionales y las demandas internacionales. La inclusión de dichos componentes en el discurso de la identidad en Suramérica no debe ser sorprendente, ya que la región está en proceso de reformar lo que significa ser parte de una comunidad en conjunto. Asimismo, al vincular ideas como la paz, la democracia y los derechos humanos con la identidad regional, el suramericanismo se asegura de que el otro interno sea un participante pleno en la comunidad suramericana. Si bien estos conceptos no son autóctonos de la región, como lo son la lucha y la geografía, su contextualización de la realidad regional permite su integración al suramericanismo como identidad.

DISCUSIÓN

Como se indicó a principios de esta investigación, el enfoque de las investigaciones académicas con relación a la marea rosa y UNASUR se ha limitado a entender la función de esta organización con respecto a la integración o cooperación regional. El debate de académicos como Sanahuja (2010), Baroni y Rubiolo (2010), y Ferrari-Filho (2014) se centra estrechamente en los puntos de vista ortodoxos de la integración basada en la retórica económica que valora a los mercados, las monedas comunes y el libre comercio. Por otro lado, investigadores como Riggirozzi y Grugel (2015), Herrero y Tussie (2015) y Briceño-Ruiz y Ribeiro-Hoffmann (2015) se aferran a una visión más amplia de la integración regional que busca la valorización de los logros sociales que se han emprendido en Suramérica mediante la UNASUR. Si bien este debate es importante, su dicotomía limita nuevos entendimientos de la influencia de organizaciones regionales como la UNASUR en materia de inclusión social e identidad regional. Sin importar si

el trabajo de la UNASUR es categorizado como cooperación o integración, lo que es evidente es que ambos proyectos requieren nuevas perspectivas de unidad entre los habitantes de Suramérica para crear cohesión social.

De esta manera, esta investigación ha intentado, mediante un análisis de discurso, entender los efectos de la UNASUR durante el auge de la marea rosa. El análisis demuestra que es evidente que Suramérica, durante esta época, empezó un proceso de reforma de identidad regional. Esta nueva identidad, el suramericanismo, buscaba la incorporación del otro interno, es decir, del indio y otras minorías marginalizadas en la región, para engendrar un sentido de unidad e integración representativa de la pluralidad suramericana. El uso de temas como la lucha, la geografía y la incorporación de conceptos como la paz, la democracia y los derechos humanos definen la nueva identidad y buscan dejar atrás al excluyente latinoamericanismo y su legado colonial y racial.

Sin embargo, este cambio no puede surgir de la nada. El suramericanismo toma del latinoamericanismo ciertos elementos para reformar cómo la región se ve a sí misma. Así, vemos que la lucha colonial, un elemento básico del latinoamericanismo como identidad, es desplazada a favor de la lucha más reciente que enfrentó Suramérica a manos de las políticas neoliberales. La incorporación de ejemplos contemporáneos de lucha es esencial para crear una región más cohesiva y para incluir a los marginados, ya que los efectos de la austeridad y la privatización fueron más pronunciados para estos. Por lo tanto, esta lucha contemporánea ayuda a vincular una nueva comunidad, ya que la memoria del neoliberalismo todavía está presente en la región. De la misma manera, al colocar a la geografía como un denominador común, el suramericanismo no solo abre los parámetros de inclusión, sino que también tiene un impacto real en la lucha política y social. Esta expansión del tejido social se caracteriza mejor por la inclusión activa de personas marginadas en organismos regionales como la UNASUR, la CAN y el MERCOSUR, que reconocen que una región unida no puede continuar excluyendo la diversidad de su población.

Así, mediante la promoción de la paz y el respeto de la democracia y los derechos humanos, el suramericanismo busca incorporar la importancia de la inclusión social. Si bien estos temas no son únicos para la región, resaltan la opresión y represión que Suramérica soportó durante el siglo XX bajo regímenes dictatoriales y destacan la importancia de estas instituciones para

ser parte de la comunidad internacional. Por último, la relevancia de este análisis y los hallazgos de la investigación permiten una mejor comprensión de la influencia de la marea rosa en las relaciones sociales suramericanas. Además, nos llevan más allá de la dicotomía de las investigaciones académicas establecidas, las cuales, si bien son importantes, no permiten una perspectiva más amplia de los efectos de UNASUR. En este contexto, teniendo en cuenta la transformación de la identidad regional, es más fácil determinar un marco para evaluar cambios adicionales en la identidad de Suramérica y cómo nuevos gobiernos interactúan con dichos cambios.

CONCLUSIÓN

El propósito de este estudio ha sido identificar cómo UNASUR contribuyó a la reformulación de la identidad regional suramericana. La base de dicho enfoque se encuentra en el cambio paradigmático que la región experimentó con la llegada de la marea rosa y el rechazo de la ortodoxia neoliberal a principios del siglo XXI. El análisis de discurso empleado en esta investigación tomó en cuenta la influencia de organizaciones regionales como la UNASUR, la CAN y el MERCOSUR durante el auge de la marea rosa. Además, incorporó una evaluación de literatura ficticia y no ficticia latinoamericana para entender mejor cómo la región es representada en forma pública.

Es evidente que la identidad regional ha sufrido una variedad de cambios. El más reciente es la transición del latinoamericanismo al suramericanismo a través de la UNASUR. Sin embargo, las investigaciones académicas enfocadas en la UNASUR y su legado aún no han podido trascender el debate de categorizar a la organización como un proyecto de cooperación o de integración, a pesar de haber tenido oportunidades claras para ampliar el alcance de la investigación en este tema. Dada esta brecha en el ámbito académico, la investigación quiso demostrar cómo UNASUR actúa como un impulsor para la reformulación de la identidad, así como ilustrar cómo se construye el suramericanismo y lo que esto implica para la región.

En este sentido, no se puede ignorar la influencia de la marea rosa en Suramérica, puesto que el cambio iniciado por estos gobiernos produjo también una nueva forma de identificación regional. El desafío al neoliberalismo y el llamado a la reivindicación de los derechos sociales para el desarrollo suramericano fueron propagados de manera regional

y crearon el clima político y social perfecto para que los marginados sean incluidos a una nueva visión de sociedad. Es en este contexto que UNASUR surge como una organización que desafía activamente la definición restringida de inclusión que conlleva el latinoamericanismo, proponiendo como remplazo al suramericanismo. Así, el surgimiento de temas unificadores como la lucha, la geografía y la incorporación de la paz, la democracia y los derechos humanos comienzan a utilizarse como conceptos para construir una identidad para todos; una que busca incorporar al otro interno y mantener al otro externo fuera de la región.

En resumen, el suramericanismo como una identidad reformada implica reinventar los parámetros de inclusión social para incorporar a aquellos que están en los márgenes de la sociedad. Este proceso de inclusión es logrado mediante la incorporación de derechos sociales, el desplazamiento de los vínculos raciales a favor de los geográficos y la garantía de esta expansión de la fábrica social a través de la inclusión de nociones de participación social, protección y armonía. De esta manera, el suramericanismo como identidad proporciona un nuevo marco para analizar las interacciones regionales que reconocen la pluralidad y complejidad de la América del Sur del siglo XXI.

Si bien este estudio se limita a un análisis del discurso de los tres organismos regionales principales de Suramérica, la relevancia de los hallazgos se encuentra en su capacidad de actuar como una rúbrica para evaluar el progreso regional y nacional en áreas de la inclusión y la integración. De hecho, el cambio paradigmático que experimentó Suramérica durante el auge de la marea rosa está llegando a su fin. A medida que nuevos gobiernos con distintas ideologías asumen el poder en toda la región, los componentes del suramericanismo como identidad son más importantes que nunca. Las nociones de lucha, geografía y la promoción y el respeto de la paz, la democracia y los derechos humanos serán, más que seguro, desafiadas por las nuevas tendencias políticas regionales. Sin embargo, después de más de una década de inclusión social y reformas a la identidad regional, no es muy probable que dichos desafíos sean desapercibidos para la población suramericana. El papel de futuros estudios en este tema es analizar cómo está evolucionando la identidad, qué tipo de pasos se están tomando a nivel regional y nacional para garantizar la inclusión social y cómo los movimientos sociales actuales están haciendo que los gobiernos rindan cuentas a las poblaciones y se asemejen a las aspiraciones del suramericanismo como identidad.

BIBLIOGRAFÍA

Arguedas, Alcides (1909). *Pueblo enfermo.* La Paz: Librería Editorial América.

Baroni, Paola Andrea y María Florencia Rubiolo (2010). "Unasur: Alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes". *Estudios Internacionales, 42*(165), 129-151.

Bermúdez Torres, César Augusto (2011). "Proyectos de integración en América Latina durante el siglo XX. Una mirada a la integración regional en el siglo XXI". *Investigación y Desarrollo*, 19(1), 212-253.

Beverley, John (2004). "Hacia un nuevo latinoamericanismo (after 9/11)". *A Contracorriente: Revista de historia social y literatura en América Latina,* 2(1), 21-32.

Bolívar, Simón (2015). Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla [Henry Cullen]. *Revista de Economía Institucional, 17*(33), 301-319.

Briceño-Ruiz, José y Andrea Ribeiro Hoffmann (2015). "Post-hegemonic regionalism, UNASUR, and the reconfiguration of regional cooperation in South America". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 40(1), 48-62.

Cera, Silvana Insignares (2013). "La UNASUR: ¿integración regional o cooperación política?" *Revista de Derecho*, 40, 167-198.

Ciclo de Cine MERCOSUR Filma. (n.d.). *MERCOSUR.* Recuperado enero 29, 2017, de http://www.mercosur.int/innovaportal/v/7158/5/innova.front/ciclo-de-cine-mercosur-filma

Darío, Rubén (2005). *Selected writings* (I. Stavans, Ed.; A. Hurley, G. Simon, & S. F. White, Trans.). New York: Penguin Books.

Dobry, Edgardo (2010). Panamericanismo, hispanidad, nacionalismo argentino: Dos escenas. *Olivar: revista de literatura y cultura españolas* 11(14), 61-70.

Ferrari-Filho, Fernando (2014). "A regional arrangement proposal for the UNASUR". *Brazilian Journal of Political Economy* 34(3), 413-432.

Hatfield, Charles (2015). *The limits of identity: Politics and poetics in Latin America*. Austin: University of Texas Press.

Heine, Jorge (2012). Regional Integration and Political Cooperation in Latin America. *Latin American Research Review, 47*(3), 209-217.

Herrero, M. B., & Tussie, D. (2015). "UNASUR Health: A quiet revolution

in health diplomacy in South America". *Global Social Policy, 15*(3), 261-277.
Mariátegui, José Carlos (1971[1928]). *Seven interpretive essays on Peruvian reality* (M. Urquidi, Trans.). Austin, TX: University of Texas Press.
Martí, José (March 5 1892). "Nuestra América". *El Partido Liberal*, pp. 1-8.
MERCOSUR (2016). MERCOSUR ¡Un lugar para vivir! Montevideo: MERCOSUR.
MERCOSUR (n.d.). "IPPDH dictará Curso de capacitación de actores en cooperación humanitaria internacional con enfoque en migrantes, refugiados y apátridas". Recuperado enero 29, 2017, de http://www.mercosur.int/innovaportal/v/7966/7/innova.front/ippdh-dictara-curso-de-capacitacion-de-actores-en-cooperacion-humanitaria-internacional-con-enfoque-en-migrantes-refugiados-y-apatridas.
Neumann, Iver Brynild (2008). Discourse Analysis. En A. Klotz, & D. Prakash (eds.), *Qualitative methods in international relations: A pluralist guide.* (pp. 61-77). London: Palagrave Macmillan
Primer seminario de lenguas del MERCOSUR. (n.d.). *MERCOSUR.* Recuperado enero 29, 2017, de http://www.mercosur.int/innovaporta/v/7166/5/innova.front/primer- seminario-de-lenguas-del-mercosur
Riggirozzi, Pîa & Grugel, Jean (2015). Regional governance and legitimacy in South America: The meaning of UNASUR. *International Affairs, 91*(4), 781-797.
Rodó José Enrique (1900). *Ariel* (M. Sayers Peden, Trans.). Austin, TX: University of Texas Press.
Said, Edward Wadie (1978). *Orientalism.* New York: Vintage Books.
Sanahuja Perales, J. A. (2010). Regionalismo e integración en clave suramericana: Los orígenes de Unión de Naciones Suramericanas. En I. Sepúlveda Muñoz (eds.), *La creación de UNASUR en el marco de la seguridad y de la defensa* (pp. 53-64). Madrid: Imprenta del Ministerio de Defensa.
Secretaría de la Comunidad Andina (2006). *La comunidad andina: una apuesta por nuestro futuro.* Lima: CAN.
Secretaría de la Comunidad Andina (2010). *Todos somos comunidad andina.* Lima: CAN.
Secretaría de la Comunidad Andina (2014). *45 aniversario 1969-2014.* Lima: CAN.
Secretaría de la Comunidad Andina (2016). *Somos CAN.* Lima: CAN.

Secretaría de la Comunidad Andina (2016a). *Todos somos ciudadanos andinos*. Lima: CAN.
Secretaría del CCT IIRSA. (2011). *IIRSA 10 años después: Sus logros y desafíos* (1.ª ed.). Buenos Aires: BID-INTAL.
Secretaría General de UNASUR (2011). *Tratado constitutivo de la unión de naciones suramericanas.* Quito: UNASUR.
Secretaría General de UNASUR (2015a). *De la visión a la acción,* 1.a ed. Quito: UNASUR.
Secretaría General de UNASUR (2015b). *Memoria anual*. Quito: UNASUR.
Secretaría General de UNASUR. (2015). *José Mujica en sus propias palabras*. Quito: UNASUR.
UNASUR (2014). "Autoridades conmemoraron en Ecuador el ducentésimo tercero aniversario de la firma del Acta de Independencia de Venezuela" Recuperado de: http://www.unasursg.org/es/node/774
UNASUR (2015). "Misión de UNASUR acompañara elecciones municipales de Paraguay". *UNASUR*. Recuperada enero 29, 2017, de http://www.unasursg.org/es/node/493.
Unidad de Apoyo a la Participación Social (2016). *Guía para la participación de organizaciones y movimientos sociales en el MERCOSUR.* Montevideo: MERCOSUR.

Declaraciones

Acuerdo de Integración Subregional Andino: Acuerdo de Cartagena, mayo 26, 1969.
Tratado de Asunción, 1991
Tratado Constitutivo de UNASUR, 2008
Tratado de Cartagena,1969
Tratado para la Constitución de un Mercado Común: Tratado de Asunción, marzo 26, 1991.
Declaración de Cusco, 2004
Declaración de Cochabamba, 2006
Declaración de los Presidentes de América, abril 14, 1967.
Tratado de Montevideo, agosto 12, 1980.
Comunicado de Brasilia, septiembre 1, 2000.

Temas Sociales 44 - mayo de 2019, pp. 108-132, ISSN 0040-2915

"Pugna de poderes" y "ajustes de cuentas": estereotipos, marginación y motines en las cárceles bolivianas[1]

"Punch-up over power" and "settling accounts": stereotypes, marginality and riots in Bolivian prisons

Alison Spedding Pallet[2]

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2019
Fecha de aceptación: 28 de abril de 2019

Resumen: Los reportajes sobre cárceles bolivianas suelen enfocar casos de motines y conflictos excepcionales que no representan la realidad cotidiana de estos centros y son presentados en términos estereotipados que no proporcionan una explicación efectiva de los hechos. Este artículo ofrece una interpretación estructural de las causas de estos episodios, incluyendo aspectos habitualmente ignorados como el género de los involucrados.

Palabras clave: cárcel, poderes, capital social, control social, género

Abstract: Media reports on Bolivian prisons usually focus on cases of riots and exceptional conflicts which do not represent the daily reality of these centres and are presented in stereotypical terms which do not provide an effective explanation of the facts. This article offers a structural interpretation of the causes of these episodes, including aspects habitually ignored such as the gender of those involved.

Key words: prison, powers, social capital, social control, gender

1 Conflicto de intereses: la autora declara no tener ningún tipo de conflicto de intereses que haya influido en su artículo.

2 Doctora en Antropología (London School of Economics and Political Science, Londres). Docente de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
E-mail: mamahuaco@hotmail.co.uk

INTRODUCCIÓN

Durante los dos años y seis meses que yo pasé en el Centro Penitenciario Femenino de Miraflores en la ciudad de La Paz, solía decir: "La cárcel es uno de esos sitios marginales donde descubres lo que realmente valen las personas, y lo que descubres es que la mayoría no valen absolutamente nada". La cárcel es un espacio social que produce y reproduce la marginación. No todas las cárceles están en sitios geográficamente marginados –la de Miraflores está en un barrio central de la ciudad y gran parte de los paceños pasan delante de esta casi a diario, lo que no impedía que muchos de mis conocidos alegaran que jamás pudieron ubicarla para visitarme mientras estaba allí–; pero su ubicación social las sitúa efectivamente en el borde de la visibilidad, son difíciles de percibir, y lo que se percibe de estas es borroso y distorsionado. El estigma que pesa sobre las personas que actualmente o alguna vez han sido privadas de libertad induce a la mayoría de ellas a callarse sobre sus experiencias tras las rejas; es un silenciamiento que puede extenderse a la represión interna de esos recuerdos, y en todo caso implica evitar comunicar el haber estado en la cárcel a cualquier contacto que no disponga ya de esa información. En consecuencia, mucha gente desconoce cuántos y cuáles de sus conocidos son en realidad ex presos o presas y, por tanto, "delincuentes", hasta el punto de poder decir: "Yo no conozco nadie que ha estado en la cárcel", de la misma manera que muchos aseveran: "Yo no conozco a ningún homosexual", aunque es indudable que de hecho conocen a varios, sólo que estos no han "salido del closet" delante suyo. Entonces, lo que saben o creen saber sobre las cárceles y las personas encerradas en ellas procede de reportajes mediáticos, es decir, de la crónica roja, y de las películas, más que todo las de Hollywood, donde las temáticas carcelarias tienen bastante popularidad. Es de notar que la mojigatería aún prevaleciente en la vida pública en Bolivia conduce a que la prensa amarilla nacional sea más bien prensa roja; prefiere asesinatos, descuartizamientos y narcotráfico a escándalos de adulterio o desviaciones sexuales de políticos y estrellas de la farándula. Así, donde la prensa amarilla británica gusta de títulos como "Párroco sexy tenía nido de amor con secretaria rubia", su equivalente boliviano optaría por "Fábrica de pichicata encontrada en una iglesia".

METODOLOGÍA

El título de este artículo recoge dos frases típicas de tales reportajes, en particular cuando tratan de episodios de violencia al interior de las cárceles. Enfocaré un caso notorio de estos episodios, el enfrentamiento con armas de fuego ocurrido en la cárcel de El Abra en Cochabamba de la noche del 14 al 15 de septiembre de 2014, que terminó con cuatro adultos y un feto muertos, y dio lugar a un juicio por corrupción a funcionarios judiciales de Régimen Penitenciario y policías. El caso es conocido como "el Tancara", refiriéndose al más famoso (o infame) de los muertos, Édgar Ariel Tancara Sangorda, también denominado "el gánster de la Llajta".[3] Pude visitar la cárcel de El Abra en agosto de 2016, en el curso de una investigación aún inédita sobre las cárceles a nivel nacional, patrocinada por el Ministerio de la Presidencia. Este ensayo se basa en las visitas de campo y entrevistas a internos y policías realizadas dentro de ese proyecto, y para el caso Tancara en específico, con información proporcionada por las sociólogas Magaly Quispe y Gabriela Reyes, quienes vienen trabajando en y sobre las cárceles durante varios años; y está complementado por reportajes de la prensa escrita sobre el tema. El estudio de caso sirve como punto de partida para un análisis más amplio de la representación estereotipada de las cárceles y de los "delincuentes" o "el hampa" en general.

TANCARA Y EL ENFRENTAMIENTO EN EL ABRA

Édgar Tancara era ex policía. Fue integrante de la Policía Técnica Judicial (ahora Fuerza Especial de Lucha contra el Crimen) en calidad de chófer; pero fue alejado de la institución porque "solía golpear a los delincuentes con excesiva violencia" (Sánchez, 2014b). Esta simple frase, tomada de un "informe especial" de la publicación cochabambina *Opinión*, nos introduce de entrada en el mundo de los estereotipos. El término correcto para las víctimas del entonces policía hubiera sido "detenidos", pero se obvia la presunción de inocencia para denominarlos directamente "delincuentes". Es decir, se da por supuesto que eran culpables de los actos ilegales de los cuales eran acusados por parte de la policía o de los que eran sospechosos. También informa, de paso, sobre un elemento regular de la práctica policial: golpear

3 *Llajta* es 'pueblo' o 'ciudad' en quechua, y en Bolivia es usado como apodo de la ciudad de Cochabamba, por ser la concentración urbana de quechua hablantes más grande del país. La frase figura en el título de Sánchez (2014b).

a los detenidos; aunque supuestamente está prohibido, es enteramente aceptable y no conlleva sanción para los efectivos que lo hacen – siempre que esa violencia no sea excesiva,[4] y además, que sea aplicada a los, y no a las "delincuentes". Esto último es una deducción de nuestras entrevistas a policías encargados de las cárceles, al preguntarles qué tipo de presos eran más problemáticos. Respondieron que eran las mujeres, y una de las razones era que "no se puede tocar a una mujer": cuando un preso varón se muestra díscolo, se le puede sujetar por la fuerza sin vacilar, mientras que, tratándose de una presa mujer alborotada, hay que buscar otros modos para someterla. Como veremos, esta normalización de la violencia entre varones está lejos de ser irrelevante al analizar los orígenes estructurales de motines y enfrentamientos dentro de las cárceles.

Así, Tancara dejó de tener vínculos formales con la policía; pero mantenía los contactos y amistades establecidas informalmente con algunos de sus miembros. Su oficio legal, mientras estaba en libertad, era el de chófer de taxi, y aparentemente le fue bien porque llegó a ser dueño de una empresa de radiotaxis, pero se puede suponer que el capital para lograrlo no tuvo un origen legal, porque su actividad paralela consistía en diversos tipos de robo. Seguía la típica carrera ascendente de esta rama (ver Pérez Guadalupe, 2000, para el equivalente peruano): primero robos callejeros menores –en este caso, autopartes– y luego, mayores: los autos mismos. Después pasó a ser "monrero" (la jerga boliviana para los ladrones que entran a viviendas a robar). De ahí se graduó al nivel mayor, el de los atracos, donde se usa la violencia o la amenaza de la misma para apropiarse de botines de elevado valor. "Acumuló 22 denuncias por robos agravados a librecambistas, tentativas de homicidio, el secuestro de un niño de 12 años, el robo de 102.000 bolivianos de una caja del Banco Ganadero en la Udabol (…) volteo de droga y dinero de narcotraficantes entrando en sus casas (…) se rumoreaba que un jefe policial le había provisto de un radio Handy de Radiopatrullas para que pueda salir a robar 'con tranquilidad'.

4 Sin duda hay bastante para investigar sobre los usos y costumbres policiales respecto a lo que se cuenta como violencia "excesiva", pero parece que uno de los criterios de exceso es haber asentado golpes que dejan marcas inmediatamente visibles en la humanidad de la víctima. Aparte de utilizar objetos como mangueras, que no marcan tanto como otros objetos contundentes, para mantener la violencia dentro de lo aceptable se debe pegar en partes del cuerpo como la espalda y las nalgas, que no se descubren en situaciones públicas como audiencias judiciales.

Con el mismo jefe hacían volteos" (Sánchez, 2014b). Será que no supo mantener una separación estricta entre sus negocios ilícitos y su pantalla legal, ya que en los radiotaxis de su propiedad "las denuncias de atracos a los pasajeros aumentaron y la Fiscalía empezó a investigar su propiedad. El 6 de mayo de 2006 fue detenido en El Alto en un alojamiento frente a la entidad financiera Prodem, en posesión de (…) armas avanzadas" (*ibid.*). Hay que deducir que este arresto habría sido consecuencia de una denuncia por parte de algún conocido suyo que se enteró de sus intenciones antes de que llegara a cometer el atraco a mano armada, aunque sólo se puede especular sobre los motivos que habrá tenido para dar el "soplo" a la policía. Debido a la cantidad de denuncias acumuladas en Cochabamba, fue trasladado a la cárcel de El Abra, ubicada en las cercanías de esa ciudad.

Esta es una cárcel relativamente nueva, empezó a funcionar en 1990 y además fue construida desde el inicio como cárcel, lo que indica que sus instalaciones son relativamente adecuadas para este fin, a diferencia de varios centros penitenciarios en Bolivia, que empezaron sus vidas como una clínica privada, casas residenciales, colegios, un mercado o un alojamiento y sólo después fueron convertidos en cárceles.[5] Los delegados de los internos de El Abra en 2016 indicaron que es de mediana, no alta, seguridad; pero tiene un "régimen cerrado", que indica que durante las horas de la noche los presos son encerrados bajo llave en sus celdas (en la mayoría de las cárceles bolivianas las únicas personas que echan llave a las celdas son los mismos presos que habitan en ellas). Durante el día, ellos circulan libremente por el recinto, que es bastante amplio: cuenta con extensos talleres y varios espacios abiertos; tiene una buena vista del valle circundante, siendo en este aspecto menos deprimente que otros recintos rodeados por altas murallas donde lo único que se ve que no es penitenciario es una franja del cielo. En los talleres, los presos realizan trabajos de carpintería, cerrajería y otros por cuenta propia, porque El Abra, como la totalidad de las cárceles del país, no cuenta con presupuesto suficiente para su mantención. Todo privado de libertad tiene que proveerse de ropa de cama y de vestir, vajilla, artículos de aseo personal, focos de luz y

5 Las ex casas residenciales son las cárceles de San Pablo en Quillacollo, San Pedro en Sacaba, San Roque en Sucre, y Mocoví en Trinidad (Beni). Miraflores en La Paz es una ex clínica. El Centro de Orientación Femenina (Obrajes, La Paz) y San Sebastián Mujeres en Cochabamba eran colegios. San Antonio en Cochabamba es un ex mercado de papas y Patacamaya (La Paz) es un ex alojamiento incautado por tráfico de sustancias controladas.

otros, además de comida, porque el rancho financiado por el pre diario[6] es insuficiente, incluso cuando se considera que su calidad no es tan deficiente como para evitar consumirla cuando sea posible.

El espacio habitacional (celdas) no ha sido privatizado en todas las cárceles[7]; pero incluso cuando las celdas son asignadas gratuitamente y no hay que comprarlas o pagar alquiler a sus propietarios, las o los internos tienen que ocuparse de su limpieza y mantenimiento (pintura, refacción, etc.) porque la administración no tiene fondos para estos fines. En El Abra, además, tienen que cubrir un gasto particular de los centros penitenciarios en Cochabamba: el agua, servicio que en las demás cárceles del país es cubierto por la administración[8]. En sus inicios, la cárcel tenía un suministro de agua de un pozo subterráneo con bomba, pero éste se secó y no hubo intentos de solucionar la falla. Entonces se asignó un suministro por cisterna; pero como el número de cisternas pagado por la Gobernación del Departamento no es suficiente, los internos tienen que financiar la cantidad restante. Esta es una causa de conflictos, porque siempre hay algunos que realmente no pueden pagar y otros que alegan que no tienen dinero. En todo caso, la cobertura de estos gastos de infraestructura, más la organización de actividades sociales como campeonatos deportivos y festejos (Día de la Madre, Día del Preso –que es el 24 de septiembre–, Virgen de las Mercedes, etc.) y la representación y defensa de los derechos de los internos ante las autoridades, corre a cargo de "los delegados", es decir, de la organización propia de los presos. Para esto manejan fondos, cuya fuente principal es el cobro que se acostumbra realizar a cada nuevo detenido que llega. La fuerza y la regularidad (en el sentido de proceder de manera honesta y transparente) de esta organización varían de una cárcel a otra y, según las variaciones en el tiempo, depende de la composición

6 Se le denomina así a la suma de dinero asignado por el Estado para cubrir la alimentación diaria de los reclusos.

7 En varias cárceles bolivianas, las celdas son propiedad privada de los presos y para ocupar una es necesario comprarla a su anterior dueño, o pagarle alquiler. Este es el caso principalmente en las cárceles que datan de principios del siglo XX, o antes, pero esta práctica también está surgiendo en cárceles más nuevas, donde los presos se han visto obligados a cubrir las deficiencias de la infraestructura con la autoconstrucción, y luego se hacen propietarios de lo que han construido con sus propios medios.

8 La ciudad de Cochabamba y el valle circundante sufren de una escasez crónica de agua potable desde hace décadas, obligando a comprarla de particulares en cisternas cuando no hay fuentes alternativas.

social del conjunto de privados de libertad en cada centro. Los delegados deben ser nombrados a través de una elección donde votan los presos de base. Algunos pueden hacer campaña para ser elegidos, pero, aunque no lo hagan de manera explícita, al menos tienen que haberse hecho conocer y tener cierta reputación en cuanto a su capacidad de hablar y negociar. Supuestamente, personas detenidas por la Ley 1008 (ofensas relacionadas con sustancias controladas) no son elegibles, sino personas detenidas por delitos "comunes", es decir, todos los demás delitos especificados en el Código Penal.

Entre estos predominan el robo y el robo agravado, la violación (en las cárceles de varones, evidentemente), el asesinato y el homicidio. Los violadores son los marginados de los marginados; los mismos presos tienen un desprecio total hacia ellos y los sujetan a maltratos casi ritualizados, así que es imposible que uno de ellos sea delegado. Las y los asesinos tienen sentencias largas, hasta el máximo de treinta años,[9] así que siendo antiguos conocen a fondo cómo funciona la cárcel; pero pocos de ellos tienen una personalidad extrovertida y buena labia, que se requiere para ser negociador. Tampoco les ayuda el hecho de que suelen tener poca capacidad de controlar las reacciones impulsivas, en particular las violentas. Las características buscadas son más frecuentes entre las y los estafadores, que además suelen tener excelente conocimiento del manejo de todo tipo de papeleo, legal y otros (es requisito básico en su oficio al fin). Si bien son una minoría en cárceles de varones –son bastante más numerosas en cárceles de mujeres–, suelen ser candidatos preferidos como delegados. Dentro del gran grupo de ladrones, siempre más numeroso en cárceles de varones (los delitos de sustancias controladas predominan en los de mujeres), algunos consideran que sólo el ladrón chambón necesita recurrir a la violencia para apropiarse de bienes ajenos, mientras que el ladrón fino sabe hacerlo sin que la víctima se dé cuenta siquiera. Sin embargo, entre los ladrones de mayor jerarquía figuran los atracadores, que sí suelen manejar la violencia –pero "manejar" es un término clave. En adición, un atraco exitoso requiere buena planificación y organizar un grupo de varias personas, lo mismo que debe hacer alguien que sea efectivo como

9 En Bolivia no hay pena de muerte y tampoco cadena perpetua; treinta años es la sentencia más larga que se puede dar.

delegado. El ex policía Blas Valencia[10] tenía estas capacidades y cuando llegó a la cárcel de Chonchocoro, a causa justamente de sus atracos, intentó actuar de la misma forma que Tancara, aunque sin llegar a las mismas consecuencias.

Cuando Tancara llegó a El Abra, al parecer era su primera condena; pero es de suponer que él al menos no ignoraba la realidad carcelaria, aunque fuera por referencias de terceros. Si no lo sabía ya, pronto se dio cuenta de las ventajas que podría ofrecer hacerse de un cargo en la organización de delegados. Según el periódico, armó una conspiración para asesinar al entonces jefe de delegados, convenciendo a un asociado suyo de administrarle un mate con soporífero y luego apuñalándolo con dos secuaces mientras dormía, aunque el reportaje no aclara cómo es que no hubo acusaciones posteriores por esta muerte. Tancara más bien logró salir con libertad condicional en 2008, antes de acceder al puesto de delegado. Es decir, dicho asesinato habría sido sin motivo, y mientras tanto otra persona debió ocupar el cargo. Sólo cuando Tancara volvió a la cárcel en noviembre de 2009, por otro caso de robo y tentativa de asesinato, y ya con sentencia dictada por un robo realizado en 2002, se lanzó en serio a la política carcelaria y consiguió el puesto de jefe de los delegados. Referencias verbales señalaron que su acusación no era por una mera tentativa de homicidio, sino por un homicidio a secas, y no sabían por qué no fue procesado por eso (ya que, cuando se suman varias denuncias, predomina la acusación que conlleva mayor sentencia).

Lo que sí se consta, y todas las fuentes están de acuerdo en esto, es que por 2009 Tancara ya tenía establecido su vínculo con la juez de Ejecución Penal Yolanda Ramírez, aunque –a diferencia de sus contactos policiales– no se ha encontrado información sobre cuándo y cómo se habría ganado la

10 Ex coronel de policía que organizó una serie de robos a bancos y atracos de remesas cuantiosas. Él ubicaba los blancos y luego informaba a un grupo de ladrones profesionales peruanos. Lo primero que ellos hacían era ir a robar unos autos y luego dirigirse en estos al sitio indicado. Abandonaban los autos atravesados en la calle provocando una trancadera caótica, y entraban al banco. Mientras tanto, Valencia había desconectado la alarma automática que unía el banco con la comisaría, bloqueando así los intentos de los empleados de llamar a la policía, que en todo caso no podía acercarse debido a dicha trancadera. Los ladrones tampoco tenían remilgos en matar a los policías de seguridad en el banco si estos se interponían en su camino. Esta muestra de total falta de solidaridad con sus compañeros de uniforme fue un motivo de rechazo hacia Valencia cuando sus fechorías salieron a luz y tuvo que ver con la ausencia de vínculos entre él y los policías una vez que fue encarcelado (ver *infra*).

confianza de ella, ni cómo ella u otros miembros del poder judicial habrían manipulado directamente sus procesos. Lo que es de conocimiento general es que a través de esta juez conseguía permisos para salir de la cárcel las veces que quería, con pretextos como una consulta médica o para participar en una de las ferias periódicas donde se pone a la venta las artesanías fabricadas por los presos. Tuvo que salir, como es reglamentado, con escolta policial, pero incluso tratándose de presos o presas comunes –sin contactos extra reglamentarios– la escolta no suele hacer problemas si su custodiado hace cosas formalmente prohibidas durante su salida, como por ejemplo consumir bebidas alcohólicas, siempre que se les pase unos cuantos pesos. Tancara les habría pasado más de unos cuantos a los nombrados para que lo acompañen y para que hicieran la vista gorda a transgresiones mayores. Obviamente no alcanzó a sobornar a la totalidad de la policía cochabambina, así que alguna vez unos uniformados lo encontraron en el curso de estas salidas, incluso en una situación seriamente comprometedora –no sólo con tufo a alcohol, sino en un vehículo con placas falsas y en posesión de armas de fuego, siempre junto con sus custodios–; pero al parecer mostrar los permisos firmados por Ramírez (y de repente más pesos, de paso) bastaba para que lo dejaran regresar a El Abra sin consecuencias.

Aparte de sus abusos, de los cuales se tratará en seguida, Tancara no descuidaba sus deberes regulares como delegado. Se presentaba tanto ante las autoridades y los medios defendiendo los derechos y reclamos legales de los presos, como ante quienes le permitían hacer uso de sus vínculos irregulares en beneficio de sus bases. Cuando alguno de ellos requería un permiso u otro trámite que estuviera en manos de la juez Ramírez, Tancara facilitaba el paso de un soborno; una forma habitual era el encargo de cierto mueble de buena calidad, de esos que se fabrican en el mencionado taller de carpintería, para entregarlo sin costo a la juez. Hay que notar que librarse de o manipular los procesos penales no es simplemente una cuestión de tener dinero y ofrecer un fajo de billetes, como se suele imaginar. Se requiere saber cómo, en qué forma (con determinados objetos de valor, no con un pago directo en efectivo) y a través de qué intermediarios se puede hacer llegar el soborno a la persona que pueda otorgar el favor buscado. Y aun cuando se haya logrado la entrega del pago de manera apropiada, sólo cuando existe algún tipo de vínculo que impone un sentido de obligación moral (por inapropiada que parezca la palabra en este contexto) la o el sobornado ha

de cumplir con lo acordado o prometido. Caso contrario, más le vale dictar la sentencia de ley o negar el permiso de dudosa justificación –y de paso quedarse con el soborno–, sin arriesgar su posición profesional y sin temor de que el sobornador la denuncie, ya que declarar "Yo te he pagado tanto… ¡y aun así me has sentenciado a tantos años!" le haría tan culpable como la persona culpada y sin posibilidad de comprobar la acusación porque no se entrega los sobornos bajo recibo. Evidentemente, los contactos de Tancara eran de tal naturaleza que los que recibían los pagos informales sí se sentían obligados a cumplir con lo solicitado a cambio.

Hasta allí, hemos visto la cara buena del reinado de Tancara como delegado en jefe de El Abra. Su cara más notoria era la de los abusos y la extorsión. Como hemos visto, es uso y costumbre legítima imponer un cobro a todo ingreso nuevo en esta y las demás cárceles. El monto puede variar entre 100 a 500 bolivianos, según la cárcel y el año, y en el caso de que el novato realmente no tenga de dónde conseguir dinero, se le asigna tareas serviles como cocinar, limpiar, etc., hasta cubrir un equivalente al pago. La "extorsión" consiste en aprovechar de este dispositivo para sacar pagos mucho más cuantiosos, bajo amenaza, dinero que se destina para el uso personal de los confabulados en la extorsión y no para fines de beneficio común, como mantener la infraestructura o financiar festejos (el delegado, quien se dice que fue asesinado por Tancara estaba volviendo de una salida para comprar juguetes que se iban a regalar a los hijos de los internos en Navidad). Tancara y sus asociados exigían dinero a presos nuevos con el concepto de "seguro de vida", es decir, alegando que si no pagaban los iban a matar. En esto entraba otro de sus contactos –o, en términos más sociológicos, su capital social–, que era Dennis Mejía, el entonces jefe departamental de Régimen Penitenciario. Al parecer este individuo también era ex policía y esto explicaría la relación que Tancara tenía con él. Ambos se comunicaban por teléfono y, por ese medio, Mejía le avisaba a Tancara sobre los detenidos que iban a llegar a El Abra, el estado de sus recursos económicos y cuánto de dinero podría exigírseles. El nuevo preso era encerrado por mandato de Tancara y sometido a amenazas, golpizas y diversos maltratos (como, por ejemplo, ser obligado a sumergir sus pies en lavandina) hasta extraerle el dinero. Algunos lograron salvarse con sumas de 300 a 500 dólares, mientras otros, en particular extranjeros, quienes eran reportados como acomodados, tenían que pagar 2 mil, 3 mil o hasta 10 mil.

Esta era una exageración perversa de los cobros habituales que se hacían al ingresar a otras cárceles del país, y, de la misma manera, los que eran incapaces de cancelar las sumas exigidas tenían que pagar a través de servicios humildes. A diferencia de los "saloneros" de la cárcel de San Pedro en La Paz, quienes pagan su ingreso realizando la limpieza y similares durante un periodo determinado (Cerbini, 2012: 45-47), estos "esclavos" (como ex miembros de este grupo se describían) tenían que seguir sirviendo durante un tiempo indefinido. Asimismo, aparte de cumplir con servicios personales, si, cuando recibían la visita de su esposa o novia, ella atraía la atención de Tancara, también tenían que obligarla a acostarse con él. Este tributo sexual se extendía a las parejas de algunos de sus "soldados", es decir, de sus matones asociados, y hasta de algún preso que había cancelado su "seguro de vida" elevado sin chistar, y por lo tanto no esperaba ser sujeto de otras exigencias. Otro servicio prestado por Mejía consistía en instruir a las trabajadoras sociales y psicólogas que atendían en la cárcel a depositar sus credenciales al finalizar la jornada laboral, credenciales que luego eran prestadas a prostitutas para que ingresaran a El Abra de noche mostrando estos documentos. Los registros de estos ingresos salieron a luz después del enfrentamiento, aunque un interno indicó que, en el caso de al menos una trabajadora social, la que entraba de noche no era una usurpadora sino ella misma, que habría sido también amante circunstancial de Tancara.

El dinero obtenido se repartía entre Tancara, Mejía, Ramírez y los policías a cargo del penal. Sin embargo, Mejía no observaba los cuidados recomendables cuando uno recibe sumas elevadas de dinero de una fuente ilegal, como sí lo hizo –por ejemplo– cierto campesino de la provincia de Sud Yungas dedicado a fabricar pasta base de cocaína. Cuando, para sorpresa general, la casa donde lo hacía (siendo cuidador de la misma) fue allanada a fines de 2011, se descubrió un grupo de fotos en las que él y su mujer pasaban vacaciones de lujo en las playas de Río de Janeiro; pero cuando estaba en su comunidad, iba a la tienda a comprar media libra de arroz y una lata de sardinas, haciéndose pasar como un jornalero pobre. Mejía, en contraste, ostentaba un auto último modelo que difícilmente hubiera podido costear con su sueldo y ya provocaba sospechas entre sus superiores. Los policías también tenían tratos con Tancara para facilitar el ingreso de armas de fuego, bebidas alcohólicas y sustancias controladas al penal. Las sustancias eran vendidas. Las armas eran distribuidas entre los "soldados", un conjunto de unos treinta presos, quienes

eran los ayudantes y guardaespaldas de Tancara, organizados en tres cuerpos jerarquizados, siendo el cuerpo de mayor estatus el de los más cercanos al jefe. También se cobraba para permitir tener un celular o una laptop. Cualquier intento de evitar o denunciar estos tratos era respondido con más maltrato y con la amenaza de enviar afuera de la cárcel a sicarios para eliminar a sus familiares. Estas amenazas se extendieron a abogados y periodistas que presentaron reclamos por algunos presos víctimas. Estas intimidaciones pueden haber resultado en conseguir que no siguieran protestando, y en desanimar a otros de abrir la boca, aunque no hay información de caso alguno donde efectivamente se hiciera daño real a los amenazados o a sus parientes. Es de suponer que, más que estas fanfarronerías de película, la red de funcionarios sobornados era la causa efectiva de la impunidad. Por ejemplo, cuando un procesado expuso sus pies llagados en una audiencia como prueba de cómo Tancara le torturaba, el juez le ordenó ponerse los zapatos de nuevo y no hizo caso alguno a la denuncia (Sánchez 2014a).

No obstante el silencio público, el resentimiento de los extorsionados no dejaba de crecer, incluso entre los mismos "soldados". Al parecer lo que más odio les provocaba era que Tancara les obligara a "prestarle" a sus parejas para servicio sexual. La organización de estos odios para proceder a la eliminación de su autor es atribuida a un colombiano detenido por la Ley 1008. No hizo problemas al momento de pagar un buen "seguro de vida" –será porque lo consideraba algo esperable en el ambiente carcelario–; pero cuando su novia llegó a visitarlo y Tancara le hizo saber que debería prestarle a su mujer, consideró que "meterse con mi novia" era absolutamente inaceptable. El tráfico de armas se había hecho tan regular en El Abra que no le costó mucho encontrar a un policía dispuesto a venderle unas pistolas. A la vez, sabía que no se iba a "manchar las manos" disparando él mismo. Entonces convenció a otros resentidos para hacerlo, a la cabeza de uno de los principales matones de Tancara, quien ya no toleraba que se le haya impuesto el tributo sexual a su mujer, y de otro, un amigo de infancia de Tancara y antes compañero de sus correrías, quien en la cárcel finalmente llegó a rechazarlo por haber drogado y violado a otra mujer. Será que esos individuos estaban totalmente cegados por el odio, o nunca habrían sido de muchas luces en todo caso, porque se dice que no sólo planificaban matar a Tancara y sus socios inmediatos, sino aprovechar las armas para luego someter a los guardias y fugarse en masa –otra fanfarronería de película, porque es imposible que una balacera pasara

ignorada–; una acción semejante inevitablemente iba a desatar un operativo policial masivo tal que, en el muy improbable caso de que hubieran logrado salir del penal antes de que los policías se recuperaran del susto, los hubieran recapturado al momento.

El enfrentamiento se planeó para el 14 de septiembre 2014, cuando Tancara iba a ofrecer una fiesta en honor a la Virgen de Urkupiña, con una misa seguida por baile y bebidas. La juez Ramírez estaba entre los invitados al evento, lo que obviamente contaba con la venia de la policía. Como en las fiestas de pueblo, el jolgorio empezó en la víspera, es decir, el día antes de la fiesta misma, aunque inicialmente sólo se dio "permiso" para festejar hasta las diez de la noche el 13 de septiembre. El día 14, después de la misa y los bailes de las fraternidades folklóricas, los tenientes de policía preguntaron a Tancara hasta qué hora iba a ser la celebración; él dijo que hasta la una o dos de la mañana y les pasó un fajo de billetes, además de invitarles cerveza. Los confabulados esperaron hasta las once de la noche, cuando la mayoría de los guardaespaldas de Tancara ya estaba ebria y él se encontraba en medio de la pista bailando con su pareja. Entonces se le acercaron entre unos seis y le dispararon. Lo que no esperaban era que de inmediato la policía (que no había sido sobornada en su totalidad) también empezara a disparar y se desatara el caos. Cuando el fuego cruzado paró, yacían muertos Tancara y tres de sus matones más fieles. Varias otras personas resultaron heridas, entre ellas una mujer que estaba vendiendo comida (recibió una bala en la barriga, lo que provocó la pérdida de su feto en gestación). Fue entonces cuando otras víctimas se acercaron al cadáver de Tancara y llenaron su boca de galletas. Esto fue reportado en la prensa roja como si tuviera un significado ritual de brujería, pero según los internos que estaban presentes, era una metáfora directa: que siga comiendo, porque nunca estaba satisfecha su hambre, siempre quería sacar más.

Días después, varios internos andaban atribuyéndose el honor de haber matado a Tancara, para recibir la estima de la población penal, que los veía como héroes. La confusión fue tal que era imposible demostrar quién o quiénes realmente dieron los tiros fatales. Eventualmente, quince personas fueron trasladadas a la cárcel de Chonchocoro,[11] supuestamente por haber sido los autores del enfrentamiento, aunque, según otros internos, por lo

11 Cárcel de varones de alta seguridad, ubicada en el Altiplano paceño cerca de la ciudad de El Alto.

mucho cinco de ellos realmente habrían estado involucrados en eliminar a Tancara. El resto eran presos considerados "muy peligrosos" por haber cometido asesinatos múltiples, atracos con muerte y similares, y la nueva administración de El Abra aprovechó esa oportunidad para deshacerse de ellos. De hecho, cuando murió, Tancara ya había cumplido su sentencia y estaba a poco tiempo de salir en libertad; pero había rumores de que no quería dejar un negocio que le había resultado tan rentable y tenía la intención de seguir manejando El Abra a distancia a través de sus secuaces. De ahí viene la interpretación de que le mataron en una "pugna de poderes", para sustituir a la cabeza de la red de extorsión. Pero si alguien pensaba que, una vez que Tancara no estuviera, se podía pasar a ocupar su lugar y seguir con el *business as usual*, debería haber buscado una manera mucho más discreta de sacarle del camino. El enfrentamiento desató tal escándalo mediático –al mostrar que no sólo se podía conseguir armas de fuego dentro de un penal, sino que se permitía fiestas con alto consumo de alcohol que duraban dos días y un montón de otras contravenciones de los reglamentos– que condujo a la destitución del mayor de policía a cargo de El Abra y su jefe de seguridad, de Mejía, Ramírez y otros funcionarios involucrados, y su posterior juicio por corrupción. Retiradas las piezas claves, ya no quedaba una red de la que apropiarse. Mientras tal red seguía en pie, no había pugna de poderes sino más bien una coincidencia excesiva de poderes.

CAPITAL SOCIAL Y CONTROL SOCIAL

La red de extorsión cuyo nudo central era Édgar Tancara no era algo que él había montado desde cero una vez que llegó a El Abra. Era algo que se iba construyendo desde más de una década antes. Se originaba en su carrera policial fallida y tenía como componentes esenciales, además de sus vínculos con la policía, sus aliados en el Régimen Penitenciario y en el aparato judicial. Sin la información y la protección –casi, se podría decir, el apoyo institucional– que ellos le dieron a cambio de dinero, su aparato de matonaje dentro de la cárcel jamás hubiera llegado tan lejos. Blas Valencia intentó hacer algo similar en Chonchocoro, basándose solamente en la presión que pudo aplicar a los mismos presos. No dispuso de una fuente de información que le permitió la aplicación selectiva de sus exigencias, y sus aliados externos no eran funcionarios sino familiares de algunos de sus asociados. El preso extorsionado tenía que instruir a su familiar o allegado a presentarse en cierto

local o calle en El Alto, a una hora determinada, donde encontraría a una persona cuya descripción le habían dado. Tenía que portar el dinero exigido en un sobre cerrado con el nombre del preso en cuyo supuesto beneficio lo estaba entregando, y entregarlo a la persona indicada. Esta se ocupaba de comunicarse con Blas y el preso en cuestión ya no era presionado. Pero algunos simplemente no podían conseguir dinero. Esta era una situación comprometedora para el extorsionador: aunque resultaba evidente que era imposible que la víctima cumpla, no podía cesar en sus demandas y dejarle ir, porque quedaría en entredicho su supuesta implacabilidad, y si quería seguir en el negocio, a futuro tendría que optar por presiones cada vez más extremas que a la vez aumentarían los riesgos de ser intervenido.

En el caso de un detenido alteño sin recursos económicos, Valencia se vio reducido a tener que interrogarle sobre qué tenía en su casa para ver si había algo de relativo valor que podría exigirle. Quedaron en que debía darle su televisor. La víctima era interno nuevo, y sólo después de seis meses un preso puede solicitar el ingreso de un televisor para su uso personal. Entonces le dieron el nombre de otro interno más antiguo; su mujer tenía que traer el aparato a la cárcel y entregarlo en nombre de esa persona. Pero ella no comprendió el trato, y cuando ingresó al penal dijo que el televisor era de su marido, pero que le estaban obligando bajo amenazas a hacerlo traer para darlo a otra persona. Esta fue la punta del ovillo que bastó para desatar la red incipiente de Valencia, quien luego fue trasladado al Punto de Control 7 de la cárcel de Palmasola, que es como se denomina el pabellón de ese penal destinado a los reos "más peligrosos". El día de su traslado, Valencia ordenó hacer un reparto de sobres de pasta base entre los internos, quienes se amontonaron y empezaron a gritar que él era muy buena persona, que nunca había hecho nada malo y ellos querían que se quedara; pero ya era tarde. El ex policía fue trasladado lanzando amenazas de muerte a todos los policías y personal del Régimen penitenciario presentes, y a sus familias más, pero hasta la fecha ninguno ha sufrido un rasguño.

La idea de que, desde la cárcel, es fácil contratar a un sicario o matón que va a desfigurar o sino asesinar a los hijos de alguien o a uno mismo, es una de esas leyendas urbanas que tiene poco sustento en la realidad; pero funciona como amenaza en tanto las personas crean en ella. Es parte del mismo mundo de fantasías creado, como las fugas masivas, habitualmente citadas por los funcionarios de Régimen Penitenciario, como supuesta justificación para

cualquier problema en una cárcel –por ejemplo, un incendio– alegando que fue provocado "en pos de una fuga masiva", cuando más bien son consecuencias accidentales de una infraestructura deficiente (Spedding, 2008: 113-115). Exceptuando Chonchocoro[12], la mayoría de las cárceles bolivianas está en tal estado que si los presos no fugan es porque no quieren hacerlo, ya que, en caso de ser recapturados, pierden derecho a todo beneficio (como acceder a la libertad condicional antes de completar su sentencia), y, para evitar la recaptura, es necesario abandonar a su familia, su casa y todo lo demás de su vida anterior. De hecho, la mayor parte de los que sí fugan termina siendo recapturada justamente por haber ido a ver a su familia. Pero, como hemos visto, en ocasiones hasta los mismos presos terminan creyendo en la realidad de esta fantasía. Otro clisé de la misma laya es el "ajuste de cuentas", levantado como explicación casi automática cuando aparece un cadáver en circunstancias no aclaradas, y más aún si resulta tener antecedentes criminales, sobre todo de narcotráfico. He dicho "explicación", ya que aparenta serlo, pero en realidad esta frase no explica nada, y menos cuando aún no se sabe quién le mató y menos por qué.

El término "cuentas" apunta a una deuda no pagada, y de ahí se pasa a hablar de "volteos" del narcotráfico –habría que recordar que esta era una de las actividades atribuidas a Tancara. Supuestamente consiste en quitarle la droga a un traficante sin pagarle, a través de violencia o amenazas (como la de denunciarle a la policía si no se deja quitar o sigue exigiendo el pago). Es de notar que sólo sirve robar una cantidad mayor de droga si uno sabe dónde puede ir a venderla por kilos, lo que significa estar bien metido ya en el negocio (lo que no figura como especialidad de Tancara, quien era más bien un autero y atracador profesional, aunque tal vez los policías que habían concertado estos actos con él sí sabían dónde comercializar la droga); y si es así, ¿para qué uno va a arriesgarse a ser excluido del gremio por haber cometido un volteo?[13] Si no se tiene esos contactos, mejor robar sólo dinero y punto. O tal vez las "cuentas" tratarían de droga entregada al fiado que no había sido cancelada en el momento acordado. Pero en ambos

12 Que, según un ex director de la misma, es excepcional a nivel latinoamericano por no haber tenido una sola fuga hasta la fecha. Este es el motivo de haberlo transformado en el depositario de todos los presos "más peligrosos" de los demás departamentos del país.

13 Ya que todo el mundo sabe que es imposible demandar a alguien sobre dinero ilegal, la única opción frente a un colega que no paga sus deudas es nunca más hacer negocios con él, y además avisar a todos los demás colegas del gremio que es indigno de confianza y que tampoco deberían tratar con él a futuro.

casos, si no paga o devuelve el dinero estando vivo, ¿acaso lo va a hacer estando muerto? Y, si uno ya corre el riesgo de una condena por la Ley 1008, ¿para qué correr el riesgo adicional de una condena por asesinato? Las muertes pueden tener cierta razón en contextos criminales caracterizados por un nivel elevado de organización, como por ejemplo en el norte de México. Allí representan una campaña de terror y se puede llegar a matar a personas que no tienen nada que ver con el negocio (como en una fiesta de adolescentes o una peluquería) simplemente para espantar (con fines de imponer el silencio del terror y dejarles libres para actuar), o, tratándose de una organización rival, para que abandonen el territorio. Pero eso no es un "ajuste de cuentas" porque no había deudas entre los involucrados, y en todo caso el narcotráfico boliviano no se distingue por este tipo de organizaciones ni por un uso generalizado de la violencia.

Donde sí es factible conseguir que asesinaran a alguien es cuando se trata de una persona que está dentro de la cárcel. No conozco si el colombiano en El Abra tenía antecedentes carcelarios, pero él tenía suficiente familiaridad con el contexto como para saber que habría terceros disponibles para matar a Tancara. A la vez, era un caso excepcional porque dicho individuo había abusado a tantos que casi todos estaban en su contra. Dejando a un lado los linchamientos de pedófilos, que expresan el rechazo social a la violación de menores de edad y en particular, de infantes, hay diversas razones que inducen a un preso a buscar la muerte de otro. Muchas veces se trata de algo que hizo afuera –como haberse metido con su mujer, un reparto considerado injusto del botín o se sospecha que él fue quien dio un "soplo" a la policía– y otras veces son roces surgidos dentro del penal. Es cierto que en varios casos estos roces surgen del manejo de fuentes de ingresos ilícitas, que es a lo que se suele llamar "pugna de poderes". Sin embargo, en todas las cárceles existe cierto tráfico de alcohol, de sustancias controladas, y diferentes tipos de favores sexuales. Lo mismo ocurre con el negocio de asuntos que podemos llamar "paralegales", como permisos de salida, gozar de ciertas comodidades o librarse de restricciones, etc., que puede extenderse a manipuleos jurídicos. En general estos tratos se mantienen a través de contactos dispersos y en un nivel que no atrae la atención externa. Es más bien excepcional que lleguen a centralizarse y aumentar su nivel hasta convertirse en algo que induzca a enfrentamientos y hasta muertes.

La mayoría de los presos esperan cumplir sus sentencias y salir cuanto antes de la cárcel, y mientras tanto, tener una vida tranquila y cómoda en tanto sus circunstancias lo permitan. Aunque no todos los asesinatos ocurridos dentro conducen a un proceso y condena de sus autores, el interno que decide, o acepta, matar a otro acarrea el riesgo de adquirir una sentencia adicional de treinta años aparte de la condena que ya tiene. Entonces, ¿quiénes están disponibles para tal acto? Como hemos visto, no suelen ser los mismos individuos que "mueven y sacuden", es decir, los que dirigen redes de negociados dentro y fuera de la cárcel. Más bien, suelen ser los que no tienen redes de ningún tipo. Generar ingresos dentro de una cárcel boliviana depende a la vez de tener contactos con el mundo exterior, para traer insumos y vender los productos terminados. En primer lugar, estos contactos son los familiares, luego otras amistades y conocidos, y en algunos casos provienen de instituciones (las diversas iglesias destacan en esto). Hay presos que no tienen familiares, o estos se encuentran muy lejos, y rara vez o nunca vienen, como es el caso de muchos presos extranjeros. Otros sí tienen parientes, pero ellos no quieren verles más. Esto ocurre con mayor frecuencia en tanto los presos estén cumpliendo una segunda o subsiguiente condena. Muchas familias están dispuestas a disculpar una primera condena, suponiendo que el delito que se le imputa representa una equivocación, un tropiezo casual o una calumnia; pero, cuando uno vuelve a la cárcel, varios concluyen que no ha sido capaz de recapacitar y pierden interés en ayudarle. Finalmente, hay esos presos que han cometido los delitos más rechazados socialmente, donde sobresalen los violadores y, más que todo, los que han violado a menores de edad.

Estos individuos se encuentran totalmente desprovistos de cualquier tipo de asistencia que no sea la que puedan procurar de sus compañeros de encierro. Son los que no pueden pagar su cuota de ingreso, porque no hay quién les lleve dinero, e inician su carrera carcelaria realizando tareas de servicio. Esta suele ser su única oportunidad a futuro –limpiar la celda de otro, lavar su ropa y su vajilla, traerle la comida, hacer sus mandados. Están agradecidos cuando reciben cualquier pago, aunque sea reducido, o regalos de ropa o algún bien de consumo (incluyendo drogas y alcohol). Según el caso, esta relación de servidumbre doméstica puede afirmarse y extenderse hasta que el preso se pueda ocupar de otras tareas más propias de un guardaespaldas o lugarteniente y, finalmente, llegar a los asesinatos por

encargo. Tal relación nace del encuentro entre dos extremos: de un lado, los marginados entre los marginados, los que están aislados hasta dentro de la cárcel y no tienen absolutamente nada ni social ni económicamente; de otro lado, los menos marginados, los que mantienen amplios contactos dentro y fuera del penal, y tienen los recursos para manejarlos y así obtener más recursos todavía. Los segundos, por ejemplo, son los que pueden procurar armas y otros materiales formalmente prohibidos, conseguir información judicial, y demás. Las situaciones patológicas de abusos extremos surgen cuando se da la coincidencia excepcional, no sólo de que haya un preso como Tancara, con una red preexistente de contactos útiles, sino otros individuos con características similares en puestos claves fuera de la cárcel, y además, que la estructura social propia de la cárcel de El Abra, cuando ocurrieron estas coincidencias, habría sido particularmente debilitada.

Lo que no se suele tomar en cuenta son los casos negativos, es decir, cuando se impidió el surgimiento de aparatos abusivos tipo Tancara. Estos casos señalan que hay cárceles cuya estructura social está suficientemente firme como para frenar los abusos. Un ejemplo proviene de la cárcel de San Roque (Sucre) en 2016, cuando llegó el ex fiscal Humberto Quispe. Este había sido procesado por una serie de irregularidades cometidas en virtud de su cargo como fiscal; eran tantas que había toda una asociación de "víctimas del fiscal Humberto Quispe". Podemos suponer que tampoco las cometía solo, sino que tenía su propia red dentro del poder judicial, incluyendo la Corte Suprema, en Sucre. Apenas llegó a San Roque, intentó establecerse como intermediario, manipulador y traficante de influencias. Pero los demás internos, a la cabeza de su delegado, un estafador con maestría en Administración de Empresas, reaccionaron y protestaron tanto que procuraron el traslado de Quispe a la cárcel de Cantumarca (Potosí) antes de que este pudiera afirmar sus "poderes" (y se deduce que en Potosí estaba apartado de contactos que le hubieran ayudado a hacerlo). Los reportajes indicaron que, en su primera estadía en El Abra, Tancara procuró que sus secuaces asesinaran al entonces delegado en jefe, pero él no llegó a ocupar ese cargo sino unos dos años más tarde, cuando volvió con una segunda condena. Obviamente, el puesto no habría quedado vacante durante ese lapso, pero quienquiera que fuera el que lo ocupaba mientras tanto no causó impresión ni tuvo tanto apoyo como para exigir eliminarle de modo que Tancara pudiera ganar la elección (que debe repetirse anualmente, aunque se admite la reelección, no sabemos si

de manera indefinida). Más que "autonombrarse", Tancara, como alegan los reportajes, no habría tenido candidatos rivales importantes, y es más que probable que hiciera campaña repartiendo regalos tal como lo hizo a destiempo Blas Valencia. En los años 1990, había varios presos y presas por delitos cometidos como miembros de grupos armados de izquierda, y estas personas frecuentemente ocuparon cargos de delegados; según entrevistas, su elevado grado de compromiso moral conducía a un rechazo tajante de todo manejo corrupto durante sus estadías. Puede ser cierto tratándose de su conducta personal, pero la ausencia de episodios como el de Tancara, en esos años, también tendría que ver con la composición de la masa de privados de libertad en ese entonces: predominaban reos por delitos de sustancias controladas, y esas personas –en contra del estereotipo– mayormente son comerciantes pacíficos, sin orientación delictuosa más allá de haber manejado una mercancía prohibida por ley.

Hay otro aspecto en común de esos casos estereotipados como "pugna de poderes": todos ocurren en cárceles de *varones*. Un motivo para su ausencia en penales de mujeres es que la violencia que apuntala los "poderes" masculinos no es parte de la identidad femenina. De hecho, entre presas, el asesinato es el delito más rechazado, a tal extremo que las detenidas por este crimen tratan de hacerse pasar como culpables de delitos de sustancias controladas (Reyes García, 2015). Hasta ahora casi la mitad de las mujeres presas están por sustancias controladas, a diferencia de la actual composición de los varones presos. Otro estereotipo expresa que mujeres encarceladas son abandonadas casi de inmediato por sus maridos o parejas, mientras que las esposas siguen visitando a sus maridos en la cárcel, aunque se carece de un seguimiento sistemático que fundamente la veracidad de esta aseveración; igualmente, se carece de datos que no sean más que anecdóticos sobre la mantención de vínculos con los hijos según género de la persona privada de libertad. Tampoco existen en Bolivia registros sobre reincidencia en general y desglosados por género, siendo que entrar varias veces a la cárcel es un factor en la marginación extrema que proporciona "soldados" que efectúan los abusos dirigidos por los jefes con "poderes", aunque la información dispersa disponible sugiere que la reincidencia múltiple es más frecuente en los detenidos por robo, especialidad masculina. Las mujeres son estructuralmente marginales en el sistema penitenciario, en primer lugar, simplemente por su número reducido. Representan menos de 10% del total de la población carcelaria, y en la

mayoría de los departamentos del país no pasan de unas decenas; sólo en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz hay centros femeninos cuyas reclusas llegan a sumar centenares. Tales contextos limitados restringen de entrada la posibilidad de armar redes extensas de negociados.

El régimen de mujeres es más estricto en ciertos aspectos, en particular referentes a su vida sexual –hay fuertes restricciones a sus posibilidades de tener visitas conyugales, y aún menos opciones para sexo casual con visitantes o prostitutos. Ellas mismas colaboran en imponer este control a sus compañeras, no solo en la sexualidad sino en el cumplimiento general con roles correctamente femeninos hasta en la higiene (corporal y de los espacios que ocupan) y en evitar el consumo excesivo de alcohol y drogas, que están más dispuestas a denunciar a Seguridad, conducta no aceptable entre varones si el soplón no quiere sufrir las consecuencias. La aspiración al rol de "delincuente" rebelde y desafiante no es frecuente entre presas, y muy pocas tendrán la carrera y los contactos previos de Tancara. Las relaciones interpersonales entre mujeres no se jerarquizan, como es habitual entre varones; esto implica que, entre otras cosas, el sistema de delegados sea más débil y que ellas recurran directamente a las policías a cargo para solucionar problemas que en las cárceles de varones son dirimidos por los delegados. Hacen esto aunque los problemas parezcan totalmente triviales –un intercambio de palabras o que el pequeño hijo de una interna ha hecho caer la taza de otra. Lo máximo que hacen frente a una interna cuya conducta les resulta insoportable por uno u otro motivo es tratar de reunir apoyo mayoritario para exigir su traslado a otro centro; no se vengan de ella misma. En resumen, aplican un control social que impide el surgimiento de aparatos abusivos. Esto también ocurre en cárceles de varones; de hecho, es el caso en la mayoría de ellas durante la mayor parte del tiempo, pero hemos apuntado factores coyunturales que, junto con el desgarro de este control, permiten los reinados mafiosos. Irónicamente, las presas no son vistas como un modelo para procurar que las cárceles en general sean pacíficas; más bien, tanto policías mujeres como varones destinados a cárceles coincidieron en entrevistas que las mujeres son más "problemáticas" que los varones.

¿Cómo interpretar estas opiniones que parecen descartar la evidencia empírica sobre quiénes provocan los problemas realmente graves? Atribuirlo a un "patriarcado" plano y universal, en base al cual todo lo que hacen las

mujeres es de menor valor que lo que hacen varones porque son *mujeres* quienes lo hacen, es una seudoexplicación en el mismo nivel que creer que llamar "ajuste de cuentas" a una balacera en la calle lo ha aclarado. Los mismos internos que vivían bajo el poder de Tancara describieron como "de película" los "tres anillos" sucesivos de "soldados", que él tenía; cada anillo sucesivo era de mayor confianza del caudillo, anillos que según ellos había que pasar para tener un contacto cara a cara con el jefe; es decir, tanto ellos como la administración recurren habitualmente al cine para interpretar la realidad carcelaria. Episodios como el de Tancara reproducen las situaciones dramáticas que son el pábulo de películas de estreno; la tediosa realidad cotidiana de una cárcel, donde predomina la rutina, el aburrimiento y las querellas mínimas, que en un contexto menos frustrante no provocarían la ira de nadie, nunca vendería entradas. De la misma manera, la prensa escrita reporta un decomiso de cientos de kilos de cocaína y no el arresto de una vendegramos callejera, un atraco a un banco y no el robo de un celular. De ahí se concluye que las cárceles están llenas de delincuentes "grandes", que además poseen millones mal habidos, y no del conjunto de miserables ya marginados antes de entrar que realmente las ocupan. Policías entrevistados indicaron que ellos mismos compartían estas ideas cuando fueron destinados a una cárcel. No sólo el silencio de ex privados de libertad, sino los controles administrativos ayudan a ocultar la realidad penitenciaria; se prohíbe grabar o filmar dentro de un penal excepto con un permiso especial, y las cámaras entraron recién a El Abra para filmar a Tancara muerto, nunca a presos almorzando con sus familias duramente un día de visita o lavando su ropa o haciendo fila para el rancho cualquier día de la semana. La atmósfera de una cárcel de mujeres –yo describía a Miraflores como "un internado de chicas con barrotes"– no coincide en nada con las preconcepciones establecidas que, en ausencia de cualquier formación específica en temas penitenciarios, son todo lo que los encargados tienen para guiar sus acciones.

Estos contrastes según género no son exclusivos de cárceles bolivianas ni son recientes. Becker (1998/2014) resume dos investigaciones en cárceles de los EEUU, publicadas en 1958 (sobre varones) y en 1965 (sobre mujeres) que presentan un panorama similar: "los presidiarios en cárceles de hombres (…) creaban gobiernos de convictos que se ocupaban de mantener el orden interno; desarrollaban mercados informales pero ordenados para la compra y la venta de cigarrillos, drogas (…) organizaban la actividad sexual; hacían cumplir un

estricto código de conducta carcelaria poniendo énfasis en (…) no dar jamás información (…) a los oficiales y guardiacárceles (…)"(*ibid*.: 183). En cárceles de mujeres, ocurrió "Todo lo contrario (…) las mujeres (…) delataban unas a otras de tal manera que ocasionaban problemas constantes para sí mismas y para el personal de la cárcel. No existía ninguna clase de mercado alternativo. La vida sexual no estaba organizada con el estilo predador imperante en las cárceles de varones; en cambio, las mujeres desarrollaban pseudofamilias en las que las que eran más masculinas actuaban como esposos y padres" (*ibid*.: 184). Los estudiosos explicaron lo que pasaba en el penal de varones como una respuesta a las privaciones, en primer lugar, de "autonomía" a la que respondían creando su propio "gobierno" (que no era reconocido oficialmente como lo es en Bolivia), y luego, para abastecerse de drogas y sexo, de los cuales igualmente estaban oficialmente privados. Hasta allí tenemos una explicación (nada profunda, diría yo) también aplicable en Bolivia y que además abarca a las mujeres. Pero mientras allá "las cárceles de mujeres permiten a sus reclusas comprar las cosas que necesitan, como cosméticos y ropa, de modo que no hay necesidad de un mercado alternativo" (*ibid*.: 185) –se deduce que es la administración la que ofrece estos bienes–, como ya hemos dicho, en las cárceles bolivianas todo se obtiene a través de mercados no oficiales, aunque en el caso de ropa, comida suplementaria e incluso cigarrillos y hojas de coca, esto es abierto y autorizado por la administración.

Pero la ausencia de "autogobierno" y predación sexual, siendo estos reemplazados por "pseudofamilias" entre las mujeres, es explicada en términos que portan la señal de la época cuando se hizo el estudio: "las mujeres no estaban privadas de autonomía porque, como les explicaron a los investigadores, jamás habían sido autónomas, siempre habían vivido bajo la protección –y habían sido sometidas a la autoridad– de un hombre: padre, marido, o amante. La cárcel las privaba (…) de esa clase de protección (…) Entonces (…) desarrollaron un sistema de relaciones homosexuales en el que una mujer ocupaba el rol de hombre protector" (*ibid*.: 184). Creo que, incluso en los años 1960 y desde mucho tiempo atrás, la vasta mayoría de las mujeres bolivianas nunca habían vivido bajo esa especie de "protección", sino que siempre han ejercido bastante autonomía en sus actividades económicas y sociales, tanto por razones culturales (al menos en la parte andina del país) como por motivos históricos y económicos: en una economía inestable y dependiente, el marido que mantiene –yo entiendo "proteger" como un

eufemismo al respecto– a la mujer siempre ha brillado por su ausencia. Sería interesante saber si en los EEUU, los grandes cambios sociales después de los años 1960 habrían alterado estas pautas sociales en cárceles femeninas; además de que, a principios de los 1960, ni reclusas ni investigadores habrían tenido una "conciencia elevada" (como decían las primeras feministas de segunda ola) y, por tanto, ambos grupos aceptaron la representación de las mujeres como dependientes y protegidas por varones y no cuestionaban hasta qué punto esto podría representar una falsa conciencia o el intento de retratarse como cumpliendo con el deber ser femenino de esos tiempos, que también habría incluido no consumir drogas, aunque fuera de la cárcel sí había las que lo hacían incluso entonces. Y falta aclarar cuáles mujeres asumieron el rol de "protector", ya que ellas al menos no habrían sentido la necesidad de tener una figura autoritaria de quien depender, sino que ellas mismas asumieron ser el jefe. Cayeron en un clisé de la sociología espontánea, en el mismo nivel que el clisé actual de hablar de "patriarcado" como supuesta explicación de cualquier diferencia según género. Pero esto sobrepasa el alcance de este artículo; más bien destaco que "Hasta las oficiales de la prisión se quejaban de la falta de un código entre las convictas" (*ibid*.). Aquí sí se observa una coincidencia y una continuidad: sus custodios perciben que las mujeres son "peores" para ellos que los hombres presos.

Propongo que las mujeres son "más problemáticas" no porque ellas mismas lo sean, sino porque sus maneras de ser y su estatus social son un problema frente a los estereotipos de cómo debe ser una cárcel y las personas encarceladas, amén de ser sujetas marginales para el trabajo policial en general –como el hecho ya mencionado de que "no se las puede tocar" (es decir, golpear sin preocupaciones). Ser encarcelado es ser "delincuente", y el delincuente modelo es un varón; pues el "problema" es tratar con "delincuentes" que no caben en el modelo. La marginalidad de las mujeres encarceladas es *distinta* de la de los presos varones, como también lo son los tipos de marginalidad femenina en la sociedad en general, y sí sería una actitud patriarcal irreflexiva suponer de antemano que lo femenino siempre tiene que ser visto como peor y con peores consecuencias para sus integrantes que lo masculino. Si asumimos que estar encarcelado es siempre algo malo para el individuo (dejando a un lado hasta qué punto encerrar a determinadas personas puede beneficiar en algún sentido al resto de la sociedad) y que representa objetivamente una posición marginal, el hecho

de que suele haber alrededor de 9 o 10 hombres encarcelados para cada mujer señala un contexto donde la marginalidad masculina es mucho peor –aunque este gran desfase en los niveles de criminalidad reconocida entre hombres y mujeres es algo que va sin comentar, como si fuera literalmente natural. Tampoco se sabe si la mayor marginalidad de las mujeres como "delincuentes" hace más difícil que, una vez caídas en eso, escapen del ciclo vicioso de la reincidencia, o sino, por no caber en las expectativas al respecto, les es más fácil evadir el estigma cuando salen y así evitar volver a la cárcel. En todo caso, aunque las cárceles representan situaciones objetivamente marginadas, todo lo que pasa dentro de estas sigue siendo parte orgánica de la sociedad global, por mucho que esta prefiera darles la espalda. Espero que este artículo haya dado unas pistas para investigaciones y análisis que conduzcan a entender mejor estas marginalidades y, en el mejor de los casos, diseñar acciones para reducirlas o al menos combatir sus consecuencias más dañinas.

BIBLIOGRAFÍA

Becker, Howard (1998/2014). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Cerbini, Francisca (2012). *La casa de jabón. Etnografía de una cárcel boliviana.* Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Pérez Guadalupe, José Luis (2000). *La construcción social de la realidad carcelaria.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Reyes García, Gabriela Jeanneth (2015). *El trato a hombres y mujeres en juicios por asesinato en la penitenciaria San Pedro y el Centro de Orientación Femenina Obrajes en la ciudad de La Paz.* [Tesis inédita de licenciatura], La Paz: Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés.

Sánchez, Darynka (16 de septiembre de 2014a). "El Tancara, un delincuente temerario al mando de El Abra". Cochabamba: *Opinión*.

Sánchez, Darynka (28 de septiembre de 2014b). "El Tancara, un ex policía que se convirtió en el gánster de la Llajta". *Opinión* [Informe especial], Cochabamba.

Spedding, Alison (2008). *La segunda vez como farsa. Etnografía de una cárcel de mujeres en Bolivia.* La Paz: Mama Huaco.

Temas Sociales 44 - mayo de 2019, pp. 134-144, ISSN 0040-2915

El Estado como referente identitario en tiempos de pluralismo global[1]

The State as a referencent for identity in times of global pluralism

Adriana Montenegro Oporto[2]

Fecha de recepción: 30 de enero de 2019
Fecha de aceptación: 15 de abril de 2019

Resumen: Frente a las identidades transnacionales, el Estado parece haber perdido protagonismo como referente identitario y también como marco de análisis de los procesos sociales. Este trabajo pretende analizar las características, actualidad y potencialidad política de la identidad anclada en el Estado-nación. La reflexión se enmarca en el aporte de Rita Segato y la diferenciación que hace entre alteridades históricas e identidades políticas.

Palabras clave: identidades, Estado, alteridad histórica

Abstract: faced by transnational identities, the state appears to have lost protagonism as a referent for identity and also as a framework for analysis of social processes. This essay aims to analyse the characteristics, actuality and political potential of identity anchored in the nation-state. The reflection is based on the contribution of Rita Segato and her differentiation between historical alterity and political identities.

Key words: identities, State, historical alterity

1 Conflicto de intereses: la autora declara no tener ningún tipo de conflicto de intereses que haya influido en su artículo.

2 Estudiante de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés, egresada de la carrera de Economía en la Universidad Católica Boliviana y asistente de investigación en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas IISEC-UCB.

INTRODUCCIÓN

Uno de los efectos sociales de la modernización es la transformación de las maneras como las personas nos vinculamos con el grupo social al que pertenecemos. La identidad ya no puede ser impuesta a partir de la religión, el Estado u otros, lo que hace más compleja la formación de sentido de pertenencia. Estaríamos viviendo, de acuerdo a Habermas (1987), una marcada secularización, una tendencia al individualismo y un ambiente de incertidumbre en torno a lo identitario.

Gros (2012) apunta que, en el interior de los Estados-nación actuales, numerosas poblaciones no se ven representadas por estas estructuras políticas, lo que alimenta fuertes descontentos o incluso una lucha abierta contra las mismas. La insuficiente representación política de ciertos sectores sociales ha favorecido la efervescencia de discursos basados en otro tipo de identidades de diversa índole –de género, orientación sexual, étnicas, etc.–, cuya particularidad radica en el doble (y contradictorio) papel que la globalización ha tenido sobre ellas, por un lado, posibilitando la articulación de identidades transnacionales, por el otro, reforzando heterogeneidades locales mediante procesos de etnogénesis o de radicalización de perfiles ya existentes (Segato, 2002).

En este contexto, durante algún tiempo parecía ser que las pulsiones posmodernas, ancladas en una visión de *comunidad imaginada,* habían logrado dejar por sentado el anacronismo de las posturas nacionalistas en pos de un pluralismo global. Sin embargo, el inesperado resurgimiento de las identidades nacionales de tinte chauvinista en países como Estados Unidos, con su "Make America Great Again", y el Brasil, seducido por la consigna "Brasil arriba de todos", de Bolsonaro, estaría mostrándonos que no existe tal cosa como el avance histórico hacia una comunidad universal.

EL PAPEL DEL ESTADO FRENTE A LAS IDENTIDADES ÉTNICAS

Siguiendo a Segato, entendemos que el Estado se constituyó a lo largo de la historia de los países de nuestro continente como un actor múltiple:

> Simultáneamente, un conjunto de instituciones para la administración de un territorio, de un capital y de un arsenal bélico controlado por sectores particulares de la sociedad nacional; y un conjunto de instrumentos legales para la resolución de conflictos entre partes dentro del marco nacional y entre naciones; y un

> interlocutor, entre otros, pero particularmente legitimado, en el ámbito de la red discursiva que da materialidad a la nación (Anderson, 1983). En su papel de interlocutor especialmente calificado en ese ámbito, el Estado nacional ha tenido un papel muy relevante dando forma al "otro" interior por su capacidad de interpelación (2002: 108).

En vista de este papel de interlocutores privilegiados y administradores de la diferencia, los Estados latinoamericanos asumieron una política de tipo paternalista y autoritaria frente a las "minorías" (las cuales, en la mayoría de los casos, no eran minorías realmente).

> En ese proceso jugaba un rol estratégico el acceso a la educación y a la tierra por vía de la reforma agraria (…) se trataba de una política de modernización que debía descartar la idea de una comunidad indígena concebida como un mundo holista reticente a la importancia del individuo y a toda forma de progreso (Gros, 2012: 122).

A partir de la crisis económica casi generalizada en el continente, que tuvo lugar en los años ochenta, se vio en las poblaciones indígenas un resurgimiento de la necesidad de "apoyarse en la comunidad de pertenencia y reivindicar derechos específicos asociados a una condición de indio, es decir, del primer habitante de la región" (*ibid.*: 121). Las organizaciones no gubernamentales aparecieron en este escenario, viendo en las poblaciones indígenas espacios propicios para su accionar, por estar vinculadas a los temas que las ONG solían trabajar como la marginalidad política, el medio ambiente, la pobreza y los derechos humanos.

Bajo esta influencia, en los países latinoamericanos empezó a perfilarse "una política que tenía como principio rector la idea de que la población indígena ya no estaba destinada a desaparecer a través de la asimilación; de que las culturas indígenas debían ser respetadas y de que la nación podía y tenía en adelante que concebirse como parte de una sociedad multiétnica y pluricultural" (*ibid.*: 122). Esto se vio reflejado en modificaciones de la legislación en estos países, que no solamente se reconocieron como multiétnicos, sino que reconocieron derechos territoriales, lingüísticos y culturales para las poblaciones indígenas (dicho proceso se ve enmarcado dentro de normativas más amplias como la Convención 169, adoptada por la OIT en 1989).

Este tipo de presiones terminaron imponiendo progresivamente la idea de que el Estado –probada ya la ineficacia de sus intentos por homogenizar a las poblaciones– podría sacar ventajas de 'administrar la etnicidad', en lugar de trabajar por su desaparición. Segato (2002: 106) llega incluso a afirmar que en la actualidad "se pueden encontrar fácilmente casos en que una organización indígena deba su existencia, más a la voluntad interesada del Estado que a una lucha emprendida por la base para hacer reconocer su presencia, defender su autonomía y asegurar el logro de sus reivindicaciones".

> El *individious treatment* y la movilización étnica no desembocan en América Latina en movimientos nacionalistas como en el caso de Europa central (…) *[aquí]* el actor étnico parece trabajar en la construcción de un techo común (Gellner, 1983), un espacio de protección (Elias, 1991), representado por el Estado, su autoridad y sus servicios. El Estado se ha comprometido, por su parte, con nuevas mediaciones sociales y políticas que deben tener en cuenta, entre otras cosas, una doble necesidad de legitimidad y de gobernabilidad y, por motivos diversos, está fuertemente motivado desde el exterior a conducir un neoindigenismo (Gros, 2012: 125).

Esta suerte de instrumentalización del multiculturalismo, anclado además en una noción romantizada de los indígenas, desembocó en "un multiculturalismo ornamental y simbólico, con fórmulas como el etnoturismo y el ecoturismo, que ponían en juego la teatralización de la condición originaria, anclada en el pasado e incapaz de conducir su propio destino" (Rivera, 2010: 58), y permitió a las élites seguir monopolizando la arena política. Al basar sus discursos en la idea de pueblos situados en el origen, se negó la coetaneidad de estas poblaciones con respecto a las élites, excluyéndolas de la modernidad. "Se les otorga un status residual y, de hecho, se las convierte en minorías, encasilladas en estereotipos indigenistas del buen salvaje guardián de la naturaleza" (*ibid.*: 59).

Por otra parte, de acuerdo a Rivera, el discurso multicultural escondía otra intención: la de negar la etnicidad de poblaciones abigarradas y aculturadas, como "la gran mayoría de la población aymara o qhichwa hablante del subtrópico, los centros mineros, las ciudades y las redes comerciales del mercado interno y el contrabando", negando su condición de mayoría y, por lo tanto, su potencial vocación hegemónica (*ibid.*: 60).

EL PLURALISMO GLOBAL

Frente a un Estado que parecía ser incapaz de incluir verdaderamente a los diversos grupos que lo conformaban, la respuesta de los mismos fue la búsqueda de nuevos referentes de autoidentificación, tanto en lo local como en lo global. Para entender el panorama en que se están desarrollando los nuevos procesos de creación y articulación identitaria, es preciso tener en cuenta que estos no son procesos mecánicos. Tampoco son una mera adscripción, sino también la apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural que caracteriza a un grupo. Entonces, la identidad puede ser entendida como una elección de las personas que tiene que ver con sus aspiraciones y con la percepción que tienen acerca de las oportunidades de participación que determinada identidad puede otorgarles. Por lo tanto, la posición jerárquica de los grupos en el entramado social tiene un valor significativo a la hora de definir su adscripción (Hernández y Mercado, 2010).

En esta misma línea, Habermas propone que "la construcción de la identidad del yo colectivo se da en movimiento" (1987: 78). Es decir, las personas nos reafirmaríamos continuamente como parte del grupo en la medida en que este satisface nuestras expectativas, incluso si no compartimos totalmente su complejo simbólico-cultural (el que interpretaremos de maneras también cambiantes y contextuales), existiendo espacios en los que no nos interesa destacar o consideramos que no podemos destacar como quisiéramos, por lo que no "utilizamos" determinada marca identitaria (Hernández y Mercado, 2010).

Las identidades políticas contemporáneas son una muestra de que "la identidad colectiva se presenta en forma cada vez más abstracta y universal, de tal manera que las normas, imágenes y valores ya no pueden ser adquiridas por medio de la tradición, sino por medio de la interacción comunicativa" (*ibid*.: 237). Así, el creciente acceso a tecnologías que permiten la interacción e intercambio de información fluidas entre individuos y entre grupos ha significado el desarrollo de nuevas identidades articuladas transnacionalmente.

Las críticas expuestas hacia el multiculturalismo administrado por el Estado se dieron en medio del proceso de globalización, al que se le pueden atribuir dos tendencias opuestas: por un lado, "la progresiva unificación planetaria y homogeneización de los modos de vida", por otro, "la producción de nuevas formas de heterogeneidad y el pluralismo

que resultan de la emergencia de identidades transnacionales a través de procesos de etnogénesis o de radicalización de perfiles de identidad ya existentes" (Segato, 2002: 104). Si bien estas tendencias pueden interpretarse como contradictorias, ambas tienen en común que difuminan las fronteras nacionales en la producción identitaria.

Aparentemente, el segundo fenómeno posibilitaría una *globalización desde abajo*, al establecer mecanismos a través de los cuales los pueblos históricamente oprimidos o instrumentalizados por los Estados-nación "inscriben sus identidades tornándolas visibles en el orden mundial, se asocian a través de las fronteras nacionales y ofrecen resistencia directa a las presiones de las corporaciones de capital transnacional" (*ibid*.: 105), e incluso contra los mismos Estados. Sin embargo, esta es una interpretación muy superficial del fenómeno, pues no toma en cuenta las maneras cada vez más sofisticadas y "amigables" con las que el poder puede desenvolverse en el sistema global.

IDENTIDADES POLÍTICAS Y ALTERIDADES HISTÓRICAS

Para comprender mejor las potencialidades políticas de las identidades en nuestro tiempo, Rita Segato (2002) hace una diferencia entre alteridades históricas e identidades políticas: son alteridades históricas aquellas que se fueron formando a lo largo del curso de los hechos dentro de las naciones, y cuyas formas de interrelación son idiosincrásicas. Son "los otros" (y otras) resultantes de formas de subjetivación que parten de interacciones materiales, inicialmente en el mundo colonial y luego en el contexto de Estados nacionales.

Por su parte, las identidades políticas son más bien producto del prestigio de las minorías como signo de modernidad y corren el riesgo de constituirse como meramente emblemáticas, pues al no emerger de relaciones y localizaciones históricas tienden a la homogeneización mundial de las maneras de constituirse en diferencia, en identidad, introduciendo artificialidad y superficialidad a las categorías, cerrando la posibilidad de analizar el origen de las mismas y sus maneras –también particulares– de interactuar con otras líneas de clivaje en sus contextos particulares. Desde esta perspectiva, lo que en las primeras es una acumulación histórica, en las segundas es mero signo, emblema, e incluso fetiche, pues "las formas de alteridad y desigualdad histórica propias de un contexto no pueden ser sino falazmente transplantadas a otro contexto nacional" (*ibid*.: 115).

Esto podría relacionarse con la idea de Zavaleta, según la cual no existirían "gramáticas universales" para caracterizar apropiadamente a los actores sociales; pues estas solo pueden entenderse de acuerdo a las historias concretas en las que suceden (Antezana, 1991: 125).

> Las estrategias de unificación implementadas por cada Estado y las reacciones provocadas por esas estrategias se tradujeron en peculiares fracturas de las sociedades nacionales, y es de aquellas que partieron, para cada caso, culturas distintivas, tradiciones reconocibles e identidades relevantes en el juego de intereses políticos. A la sombra de este clivaje o línea de fractura principal, se constituyó en cada historia nacional un sistema, o lo que llamo de "formación nacional de diversidad" (Segato, 2002: 114).

De manera análoga, podemos analizar esta *formación nacional de diversidad*, para el contexto boliviano, a partir de la noción zavaletiana de *formación social abigarrada* y de la acumulación en seno de clase, resultante del grado de autoconciencia atribuible a un "conocimiento horizontal" (Antezana, 1991: 126).

> Este sistema (…) parece tener dos filos: su conformación histórica, por un lado, y por otro, su persistencia en términos de memoria o hasta de inconsciente, diría –de ahí lo de "prejuicio" (...) Complementariamente, la noción de "juicio" sugiere una posterior explicitación racional, teórica o pragmática, parte, creo, de la verificación de lo acumulado en el seno de la clase (de la masa). Más finamente, esta acumulación de "prejuicios" sociales será, a la larga, una forma de intersubjetividad. Un sujeto colectivo (una clase, una masa) no sería, en rigor, un acuerdo entre individuos, sino una relación intersubjetiva (*ibid*.: 126).

Podríamos decir, a partir de esto, que las relaciones intersubjetivas necesarias para la conformación de una identidad con potencial antisistémico (lo que aquí estamos llamando "alteridad histórica") requiere del establecimiento de relaciones intersubjetivas que pueden darse solamente a partir de una historia compartida, es decir, a partir de *momentos constitutivos* comunes. La ausencia de los mismos se constituiría en una debilidad de las identidades políticas transnacionales, evidenciando un carácter meramente emblemático de las mismas.

Antezana postula entonces, a partir de Zavaleta, que "en una sociedad heterogénea como la boliviana, no habría *a priori* una intersubjetividad

rectora o dominante, sino más bien, varias en posible convergencia histórica". Segato también reconoce, dentro de las fronteras nacionales, distintas líneas de fractura (blancos-negros, capitalinos-porteños, católicos-protestantes) que, históricamente, constituyen "conjuntos de lealtades en torno de partidos políticos, posturas intelectuales, gustos estéticos, estilos de convivencia y hasta maneras de hablar y comportarse, constituyendo, en fin, verdaderas culturas" (2002: 115). Sin embargo, esta heterogeneidad sigue desarrollándose en marcos estructurados por los Estados-nación.

Es importante mencionar que, a pesar de la aparente pérdida de capacidad antisistémica, las identidades políticas surgidas sin el sedimento histórico mencionado no son absolutamente perniciosas, ya que pueden ayudar a algunos pueblos a conseguir prerrogativas estatales de diversa índole[3]. Sin embargo,

> lo que es reclamable o deseable también llega definido, como una finalidad impuesta. En este proceso de pérdida de la memoria de las finalidades alternativas podríamos encontrarnos con mujeres aspirando a ser generales (...), pues toda la idea de contracultura, de contestación a partir de la experiencia histórica de pueblo, se pierde (*ibid*.: 123).

CONCLUSIONES

Según la interpretación de Gros, el "honor étnico" nunca había sido tan reivindicado en el continente. No obstante, este se inserta en lealtades y estrategias amplias, no circunscritas solamente a la etnicidad; y, contrariamente a lo que los teóricos de la seguridad nacional esperaron en su momento, no se posicionan necesariamente en conflicto con el Estado, sino que pueden flamear sin problema banderas indígenas junto a banderas nacionales en reuniones y congresos.

> Tampoco se puede explicar el bajo nivel de violencia étnica apoyándose en un proceso exitoso de mestizaje y de asimilación que se hubiera producido en esta región del mundo, una de las primeras en poner en marcha el modelo moderno

3 Sólo por citar un ejemplo: una ilustración interesante sobre la instrumentalización identitaria a partir de un proceso de etnogénesis con objetivos políticos específicos, seguida por una des-etnización una vez conseguidos los mismos, para el caso de los indígenas tacana de la amazonía boliviana, puede encontrarse en Herrera (2015).

> del Estado-nación "a la francesa". No se puede dudar hoy de la permanencia y, aún menos, de la construcción acelerada de una frontera étnica a través de América Latina. Este continente no escapa a las reivindicaciones identitarias que constituyen un fenómeno mundial. Aquí también un proceso de etnogénesis está andando. Pero este se construye a partir de una historia y en un contexto bien particular (2012: 119).

Vale la pena mencionar que los procesos de etnogénesis se han dado de manera generalizada y casi simultáneamente en toda América Latina, no siendo Bolivia la excepción (cf. Alvizuri, 2009; Herrera, 2015). Y sucedieron al mismo tiempo en que se fortalecían los soportes institucionales transnacionales que erosionaron la soberanía de los Estados nacionales, como las agencias financieras y monetarias internacionales, la deuda externa, etc. En general, junto con este debilitamiento de la soberanía en los países periféricos, la atención de los especialistas hacia la relación entre Estados nacionales también ha decaído, cayendo en virtual obsolescencia, a favor de la creciente atención a las interpretaciones de tipo culturalista (Segato, 2002):

> Con el descrédito del Estado nacional en este tipo de análisis también hemos pasado a mirar desdeñosamente a la nación y el marco que ofrece para la comprensión de los procesos sociales (...). Por su parte, la pérdida de estatuto existencial de la sociedad nacional en el análisis, conjuntamente con el énfasis en la agenda de los grupos de interés, hizo que a la desaparición de las relaciones de poder entre Estados nacionales de nuestras ecuaciones se sumase también el desinterés por las relaciones de poder y prestigio entre naciones, *tout court.* Dentro de este cuadro, identidades descontextualizadas, transnacionales, construidas como entidades de fundamento casi biológico, entrarían en una alianza natural a través de las fronteras (*ibid.*: 109).

La misma autora señala, apoyada en Wallerstein, que no puede negarse que la realidad política del sistema mundial corresponde a una articulación entre Estados nacionales. A pesar de que las identidades nacionales pudieran estar perdiendo vigencia, no sucede lo mismo con las relaciones de poder entre los Estados nacionales: "el armamento de gran poder letal, básicamente el nuclear, así como toda la investigación tecnológica relacionada con el poder letal, siguen estando intra-estatalmente situados". Existiría, por tanto, una hegemonía localizada, en base a poderes bélicos, tecnológicos y económicos, que están siendo minimizados por los teóricos de la globalización, quienes parecen no

tener en cuenta que "los bienes que se 'globalizan' no fluyen aleatoriamente, y se encuentran concentrados en proporciones extraordinariamente desiguales, siendo su concentración masivamente mayor en los países que hegemonizan los procesos de circulación" (*ibid*.: 112).

En este sentido, valdría la pena analizar la potencialidad política que puede tener la reivindicación de las identidades ancladas en los Estados nacionales, como una forma de recuperar las dialécticas históricas que se han dado entre dichas entidades, y que han configurado formas específicas de subalternización (en interacción con otras líneas de clivaje). Quiero decir con esto que considero importante que nuestra construcción de identidad se dé a partir de la interpretación de la alteridad histórica, contextualizada material, temporal y geográficamente, e interrelacionada con una matriz de identidades que cruzan al sujeto individual y al sujeto colectivo. De no entenderse así, las identidades corren el riesgo de convertirse en simples emblemas y de perder su capacidad interpelativa del orden global, entrando al juego "oenegero" de la simple lucha por reconocimiento y derechos, sin cuestionar realmente el aparato de subordinación.

Así, podemos coincidir con Gros en su interpretación de que no es necesario inscribir las fronteras étnicas "que se dibujan con una fuerza creciente bajo nuestros ojos" como pulsiones destinadas a conformar la sociedad estatal en "en comunidades separadas, irreductiblemente hostiles" (2012: 120), sino que más bien las identidades étnicas pueden atravesarlas y presentarse con un elemento más de la estructura estatal, como una parte decisiva de su construcción.

Siendo que la identidad colectiva se constituye en el elemento que articula y da consistencia a los movimientos sociales, al tener una historia particular, "no podemos importar nociones de identidad formadas en otro contexto nacional; tenemos que trabajar, elaborar, robustecer y dar voz a las formas históricas de alteridad y desigualdad existentes, [a pesar de que] el discurso de la globalización nos invita a olvidar ese marco histórico, el de la historia de la nación y de los conflictos característicos y emblemáticos de cada sociedad" (Segato, 2002: 119).

La identidad es una construcción sociocultural. No es una esencia, no existe por sí misma y no se genera automáticamente con la verificación de alguna característica objetiva (Hernández y Mercado, 2010). Por lo mismo, puede constituirse, en última instancia, en un posicionamiento político y

en una herramienta de lucha antisistémica. Adscribirnos a una identidad nacional (y, con esto, no quiero decir chauvinista) no es tan anacrónico si entendemos, primero, que las dinámicas de poder en el mundo todavía tienen núcleo en los Estados-nación y, segundo, que dentro de las fronteras nacionales podemos hallar el sustrato histórico que le brinde verdadera potencialidad política a nuestra autoidentificación.

BIBLIOGRAFÍA

Alvizuri, Verushka (2009). *La construcción de la aymaridad,* Colección Ciencias Sociales de El País No. 16. Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.

Antezana, Luis H. (1991). *Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado: Formación abigarrada y democracia como autodeterminación.* Washington: Latin American Studies Center, Universidad de Maryland.

Gros, Christian (2012). *Políticas de la etnicidad: identidad, Estado y modernidad*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*, vol. 1. Madrid: Taurus.

Hernandez, Alejandrina y Asael Mercado (agosto de 2010). "El proceso de construcción de la identidad colectiva". *Revista de Ciencias Sociales Convergencia* 17(53), Universidad Autónoma del Estado de México.

Herrera, Enrique (2015). *El multiculturalismo boliviano y la invención de los indígenas tacana del Norte Amazónico.* La Paz: IFEA / Plural Editores.

Rivera, Silvia (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores.* Buenos Aires: Tinta Limón.

Segato, Rita Laura (2002). "*Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo global". Revista Nueva Sociedad* (178). Transnacionalismo, migración e identidades, 104-125.

RESEÑAS

Instituto de Investigaciones Sociológicas“ Mauricio Lefebvre” (2018). *La sociología boliviana hoy*. Serie Memorias. La Paz: IDIS.

En el texto se reúnen los aportes que expusieron los participantes en el seminario “La sociología boliviana hoy”, organizado por el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”, que se realizó los días 4 y 5 de abril de 2018 en el auditorio de la Carrera de Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Mayor de San Andrés). El propósito del seminario fue reflexionar y debatir sobre las líneas de investigación sociológica que se han desarrollado en Bolivia, a partir de la presentación de visiones teóricas y experiencias de los investigadores invitados, en la perspectiva de establecer los principales ejes temáticos que han sido abordados por los estudiosos en el campo de la investigación sociológica. Es decir, qué ámbitos o aspectos de los fenómenos sociales han sido estudiados en Bolivia por los sociólogos y otros profesionales del área de las ciencias sociales.

La estructura del libro comprende dos partes. En la primera parte, se presentan tres exposiciones: 1) Roberto Vargas Gámez, “La sociología teórica versus la necesidad social de la sociología aplicada”; 2) George Komadina Rimassa, “Reflexiones sobre el campo sociológico en Bolivia”; y 3) Silvia Rivera Cusicanqui, “Memorias locales y el sentido de la sociología hoy”. En la segunda parte, se presentan también tres exposiciones: 1) Máximo Quisbert Quispe, “Sociólogos frente a los nuevos desafíos de la

investigación"; 2) María Teresa Zegada, "Los desafíos de la sociología en Bolivia"; y 3) Farit Rojas Tudela, "Sociología en Bolivia". Además, las dos partes se complementan con las preguntas que hicieron los participantes del seminario y las respuestas que dieron los expositores.

La exposición de Roberto Vargas se centra principalmente en la necesidad de aplicar conocimientos sociológicos en cuestiones prácticas de los problemas sociales que demandan soluciones concretas, donde el sociólogo debería intervenir planteando algunas alternativas de solución. En esta perspectiva, argumenta que la ciudad de Santa Cruz ha sido diseñada o planeada más por arquitectos e ingenieros que dieron mayor prioridad al asunto de la circulación vehicular que a los peatones; por ejemplo, las avenidas anchas de alto tráfico de motorizados estarían dificultando el paso de personas. A esta situación, Vargas le llama "Santa Cruz, la ciudad de autos"; lo cual se estaría produciendo –en la visión del autor– por la falta de intervención de sociólogos. En otras palabras, la ciudad de Santa Cruz se estaría construyendo más en función de los intereses empresariales y la dinámica económica cruceña tendente hacia la modernización, con anchas y extensas avenidas y grandes infraestructuras (supermercados y edificios). Esto, además, habría dado lugar al surgimiento de varios problemas en el espacio urbano, como la expansión de puestos de venta en las calles y avenidas o la proliferación de la delincuencia, lo cual necesitaría la intervención de los sociólogos para encontrar ciertas soluciones: "La intervención del sociólogo puede ser fundamental cuando la realidad social está terriblemente complicada como ahora, y demanda que nosotros podamos aportar a la búsqueda de soluciones", como sostiene.

La reflexión de Roberto Vargas se orienta, sobre todo, a la necesidad de intervención en asuntos prácticos, en términos de desarrollo de una sociología aplicada en función de los diversos problemas sociales, en particular, los de las ciudades o metrópolis. La reflexión es significativa porque establece la necesidad de conectar las inquietudes investigativas del sociólogo con el contexto social donde vive. Entonces, el sociólogo debe dar cuenta de ese proceso social, lo cual expresa justamente la visión de Vargas. Sin embargo, el conocimiento sociológico de los fenómenos sociales no puede reducirse solo a la necesidad de aplicación del mismo a asuntos prácticos como la delincuencia, también es necesario reflexionar desde una perspectiva más amplia sobre los procesos socioeconómicos,

políticos, culturales, territoriales o tecnológicos. Es decir, el sociólogo no puede quedar atrapado en su objeto de intervención, sino que los problemas prácticos deben enmarcarse en un saber sociológico más amplio, como trataron de hacer los sociólogos clásicos desde el contexto sociohistórico en que vivieron.

George Komadina centra su reflexión en el desenvolvimiento de la sociología en nuestro medio, en tres ámbitos: objetos de investigación de la sociología boliviana, abordaje metodológico y la "utilidad" de la investigación sociológica. De inicio, plantea que existe casi una relación directa entre el contexto histórico y la definición de objetos de investigación sociológica. En este sentido, sostiene que los temas trabajados por los investigadores sociales se han enmarcado en la indagación de procesos sociales de relevancia en el acontecer histórico, como el tema de los movimientos sociales antes de 2005, mientras que actualmente los estudios sociológicos estarían enfocados en cuestiones relacionadas con el llamado proceso de cambio, como la democracia intercultural o la descolonización. No obstante, algunos de esos estudios estarían respondiendo más a los requerimientos de las instituciones estatales y a ciertas orientaciones político ideológicas; es decir, los sociólogos estarían haciendo lo que las entidades estatales les piden. En consecuencia, se estaría perdiendo la dimensión crítica de la sociedad y las formas de dominación político estatal; incluso en algunos casos se estaría trabajando sin mucha reflexión ni distancia cognoscitiva respecto a discursos político ideológicos generados en el marco del Estado plurinacional. Komadina también plantea que se estaría dando una suerte de especialización enfocada a temas específicos a partir de un abordaje cualitativo, con una ausencia de perspectiva teórica global, lo cual entiende como dispersión y fragmentación de objetos de estudio. En este sentido, reclama la importancia de una sociología crítica en el abordaje de procesos sociales y relaciones de dominación.

La argumentación de Komadina es significativa porque plantea la importancia de asumir una perspectiva crítica en el abordaje de procesos sociales y sobre todo respecto a las narrativas de legitimación del poder político, como los discursos de "descolonización" o "interculturalidad". No obstante, en el ámbito del quehacer sociológico, muchas veces los sociólogos están de algun modo condicionados a realizar trabajos específicos o diagnósticos en función de los requerimientos de instituciones

estatales; queda poco margen para asumir una distancia crítica respecto a cuestiones de legitimación política ideológica. Vale decir, los que definen las directrices del trabajo son los que tienen el poder de decisión en una determinada institución estatal.

Silvia Rivera, desde su larga experiencia de investigación, plantea que es fundamental la vivencia del sujeto investigador para delimitar los objetos de estudio y generar conocimientos sobre hechos concretos problemáticos situados en la historia; la autora habría vivido y participado –siendo estudiante universitaria– en la revolución universitaria de 1970, caracterizada por momentos de crisis y posibilidades de creatividad cognoscitiva, lo cual llama "memoria local". Argumenta que la sociología es un conocimiento histórico concreto que articula teoría y práctica en términos de praxis, que se trata de superar la gran teoría sin mucho contenido histórico y también el empirismo abstracto apegado acríticamente a cifras estadísticas carentes de procesos sociales vivos, como se estaría dando con la manipulación estadística para mostrar la bonanza económica en el país, haciendo creer que vivimos en plena prosperidad, cuando se estaría dando una devastación ambiental y un deterioro de la convivencia intercultural. Según la autora, estos temas deberían preocupar a los sociólogos, para generar un conocimiento a partir del mundo concreto, desde la vivencia de la gente en sus diferentes contextos sociohistóricos; por ejemplo, a través de la historia oral que permitiría recuperar las percepciones e interpretaciones de los sujetos de investigación respecto de su mundo social. Y justamente, desde las instancias estatales, se estaría despojando a las comunidades indígenas "no sólo de sus territorios y recursos, sino de su propia alteridad civilizatoria, anclada en una conexión de larga data con las fuerzas del cosmos y con los ciclos del agua y de los vientos", como sostiene Silvia.

Los aportes de Silvia Rivera son significativos porque se orientan a la recuperación de perspectivas cognitivas y saberes que han desarrollado los sujetos de investigación desde sus vivencias y experiencias con el mundo físico y social, en un determinado contexto sociohistórico. Entonces, se plantea construir un conocimiento de lo social, enraizado en los pensamientos individuales y colectivos producidos por los sujetos concretos, que a su vez proyectan determinadas utopías de vida. Sin embargo, señala que es posible construir un conocimiento sociológico fundado en las vivencias, experiencias e interpretaciones que tiene la gente de su entorno social, no sólo desde el

mundo de las comunidades indígenas, sino también desde otros contextos que comprenden igualmente a sujetos pensantes y actuantes.

Ya en la segunda parte, Máximo Quisbert hace un recuento de las investigaciones sociales realizadas en el contexto nacional, desde los años ochenta hasta la actualidad, destacando inicialmente los ensayos de René Zavaleta Mercado. Luego señala los estudios promovidos por instituciones académicas como el Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA) y por las organizaciones no gubernamentales como el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) o el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). Tales estudios habrían hecho reflexiones teóricas, como el CIDES, así como habrían abordado también problemas agrarios, economía informal, situación laboral y otros asuntos en el contexto urbano. También se refiere a los trabajos relacionados con el proceso de democratización en el país, resaltando los aportes de Jorge Lazarte, René Antonio Mayorga, Carlos Toranzo, Fernando Mayorga o Fernando Calderón. Asimismo, Quisbert destaca la contribución del PIEB en la generación del conocimiento sobre temas económicos, políticos, sociales, culturales, territoriales o históricos, en todo el país. Además, el autor evoca la cuestión del medio ambiente, reclamando que las investigaciones deberían ocuparse de problemas relacionados con la destrucción de recursos naturales y el deterioro ambiental, lo cual considera como un desafío del presente para los investigadores sociales.

Entre las preocupaciones que manifiesta Máximo Quisbert, en términos de necesidad de conocimiento del actual contexto sociohistórico, es importante resaltar el problema del deterioro continuo del medio ambiente que se está dando hoy en día, en la perspectiva de que las reflexiones teóricas y las investigaciones concretas deberían abordar también esos problemas ambientales que aún parecen tener poca atención de los investigadores sociales, cuando la preservación del equilibrio ambiental es vital para la sobrevivencia humana. No obstante, habría que señalar que la destrucción de recursos naturales y el deterioro ambiental, no solo son ocasionados por las empresas transnacionales –como afirma Quisbert–, sino también por los modos de consumo de recursos, asumidos y compartidos por la mayoría de la población; por ejemplo, el excesivo consumo del agua con tanta utilización de lavadoras o el uso cotidiano de bolsas de plástico.

María Teresa Zegada plantea que la agenda de investigación social en Bolivia ha estado marcada principalmente por los acontecimientos sociales, políticos y culturales que se han dado en Bolivia. En este sentido, sostiene que la crisis política del 2000 ha dado lugar a la elaboración de determinados enfoques teóricos para entender esa crisis, como el derrumbe del sistema de partidos tradicionales o el ascenso de nuevos movimientos sociales. Sin embargo, Zegada afirma que esos enfoques teóricos ya son insuficientes para dar cuenta de los actuales procesos sociopolíticos y culturales, por lo que sugiere la necesidad de desarrollar nuevas perspectivas y miradas para comprender lo que está sucediendo hoy en día en el país. Ella considera que: "No solamente entran en crisis las realidades socioeconómicas del país o sociopolíticas; también sus narrativas, sus formas de interpretar la realidad". Entonces, no se trataría sólo de discutir lo que está ocurriendo actualmente en Bolivia, sino también de buscar nuevas herramientas teóricas y metodológicas para dar cuenta de los sucesos del presente que estarían rebasando nuestras capacidades de explicación, lo cual Zegada entiende como un desafío para los intelectuales bolivianos y los sociólogos.

Es relevante la propuesta que hace Zegada, porque plantea la necesidad de desarrollar o renovar los enfoques teóricos y metodológicos para abordar los nuevos acontecimientos sociopolíticos y culturales que se están dando en Bolivia, pues las nuevas realidades exigen nuevos mapas conceptuales. No obstante, la construcción del conocimiento sobre determinados ámbitos o aspectos de los complejos fenómenos sociales implica, por lo general, establecer una perspectiva teórico conceptual que incorpore tanto el conocimiento acumulado como la invención de nuevas miradas cognoscitivas. En otras palabras, el conocimiento de los fenómenos sociales es acumulativo, casi no hay una ruptura total con la tradición teórica desarrollada sobre un determinado campo de saber.

Por su parte, Farit Rojas hace una descripción de los trabajos de investigación que han sido promovidos por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS), de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, así como de las actividades que van desarrollando para la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, orientadas a la publicación de aquellas obras más relevantes sobre la realidad boliviana, en términos de la confección de una antología de sociología boliviana. Rojas hace mención a algunos autores que contribuyeron al quehacer sociológico en Bolivia, como Salvador Romero

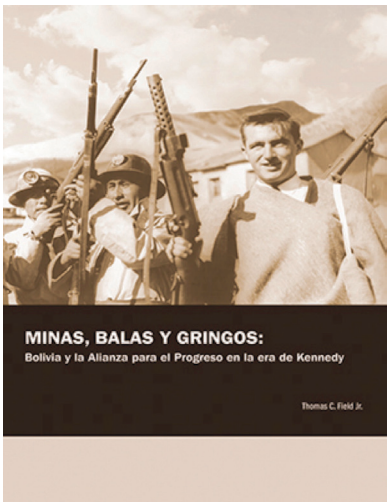
Pittari, con el libro *La percepción académica de la sociología en Bolivia*, o René Zavaleta Mercado, quien compiló artículos significativos en el texto titulado *Bolivia, hoy*. También resalta el concurso de tesis que el CIS impulsa para la publicación de las mejores tesis de licenciatura o de maestría.

Se considera que es importante la elaboración de la antología de sociología boliviana, porque permitirá la difusión de autores y textos relevantes que han contribuido al conocimiento y la comprensión del proceso sociohistórico boliviano, en diferentes etapas. Sin embargo, las convocatorias para proyectos de investigación que lanza el CIS parecen tener una cierta orientación política y también ideológica enmarcada en los presupuestos sociopolíticos del llamado proceso de cambio, en términos de establecimiento de un ángulo de mirada sobre los acontecimientos actuales.

En cualquier caso, las seis reflexiones que forman parte del texto son significativas para tener un panorama general así como una idea delimitada sobre lo que se ha hecho y se está haciendo en el país en lo que respecta a los estudios realizados en diferentes áreas de indagación y las tendencias actuales de investigación social en Bolivia. También hay que subrayar la necesidad de reivindicar el espíritu crítico en el abordaje, el análisis y la interpretación de los procesos sociales, sobre todo la crítica del poder y sus diferentes formas de expresión. Es decir, el sociólogo debe posibilitar que la sociedad y el Estado puedan contar y disponer de una reflexión autocrítica de sí mismos.

Rolando Sánchez Serrano
E-mail: rsanchezroly@gmail.com

Field Jr., Thomas (2016). *Minas, balas y gringos, Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy.* La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.



El libro, escrito por Thomas Field Jr., publicado originalmente en 2014, por la Cornell University Press, constituye un importante aporte a la historiografía nacional, cuyo punto de referencia se circunscribe al segundo gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1960-1964) y su relación con los EEUU. Recordemos que en esa etapa la presión norteamericana sobre América Latina se acrecentó en gran medida para evitar que el influjo de la revolución cubana asuma mayor preponderancia en este hemisferio. La estrategia digitada desde la Casa Blanca y sus servicios de inteligencia se tradujo en la "Alianza para el Progreso", un plan ideado por John F. Kennedy y su cuerpo de asesores y diplomáticos que consistía en programas de ayuda económica destinados a países latinoamericanos. El foco de atención del autor está inmerso en dicho contexto, donde los centros mineros jugaron un rol determinante, no obstante ser el sector que más sufrió las consecuencias directas de la injerencia extranjera.

El planteamiento central que el autor describe en su análisis es la "ideología del desarrollo" como "estrategia política" para justificar el autoritarismo que los gobiernos latinoamericanos impusieron en sus países y con mayor primacía los regímenes militares emergidos entre los años sesenta y setenta. En cuanto a las fuentes consultadas para la elaboración del libro, el autor consideró y concentró su atención en una vastísima revisión documental, de archivo y hemerográfica; a ello se suma la realización de entrevistas a diversos actores. La novedad de todo este entramado bibliográfico reviste en la utilización de documentos desclasificados de archivos estadounidenses, una buena parte de las bibliotecas particulares de los ex presidentes John F. Kennedy y Lyndon Jonhson.

La obra está organizada en seis capítulos. En el primero, Field realiza un análisis sobre cómo el gobierno de los EEUU, coludido con el régimen de Paz Estensoro, inicia acuerdos para la aplicación de los programas de la Alianza para el Progreso a través de USAID, cuya importancia no solo consistía en una ayuda a la frágil economía boliviana, sino en neutralizar al movimiento sindical en las minas, considerado por los norteamericanos como el principal obstáculo para el desarrollo. "Basándose en el viejo paradigma de desarrollo autoritario del presidente Paz Estensoro, los desarrollistas estadounidenses tomaron las minas nacionalizadas como lógico punto de partida y adoptaron un autoritario plan de rehabilitación de la minería, redactado en gran parte por los propios bolivianos" (p. 74).

En el capítulo siguiente, Field abarca las divergentes posturas generadas en Washington por el apoyo y las concesiones que Kennedy brindaba al gobierno boliviano y sus consecuencias ulteriores en la política interna del país: "algunos burócratas de la política exterior y medios de prensa conservadores censuraron la rápida incorporación de este país, por parte de la Casa Blanca, en la naciente Alianza para el Progreso" (p. 75). A esto agrega la resistencia de los mineros al afianzamiento del Plan Triangular, cuya expresión más lúcida fue establecida en los campamentos mineros de Siglo XX[1], teniendo como figuras notables de esta insubordinación a los dirigentes Irineo Pimentel y Federico Escobar.

En el capítulo tres, el autor aborda algunos de los primeros síntomas de la escisión entre el sector de izquierda del MNR, encabezado por Juan Lechín, y la fracción de Paz Estenssoro. Además, añade que una de las prioridades de los norteamericanos era la proscripción de dicho sector y todos sus adherentes, revelando a la vez que esta medida asumiría un carácter más violento tras un plan que el Gobierno llegó a urdir con milicias campesinas de Irupata (equipadas con armamento estadounidense) con el objetivo de asesinar a líderes sindicales de los distritos mineros de Siglo XX y Catavi. Portugal[2] relata "que llegó un camión lleno de armas y después otro lleno de

1 Ubicado en el departamento de Potosí, donde se encuentra la mayor mina de estaño. Es bastante conocido por albergar al núcleo minero más combativo y politizado que protagonizó las más importantes luchas sindicales y políticas de Bolivia, gestando a la vez una encarnizada batalla contra gobiernos autoritarios y de carácter dictatorial.

2 Fabián Portugal, dirigente campesino afín al gobierno del MNR por la población de Irupata, zona colindante al distrito de minero Siglo XX

municiones", y entonces los comunarios fueron llevados en masa a Llallagua y se les ordenó que acopien víveres, alcohol, coca, comida. Una vez allí, el grupo causó gran conmoción" (p. 144). En el ínterin de estos hechos, el programa de acción cívica regentado por militares bolivianos en el área rural cobraba fuerza y hacía crecer la popularidad del que sería el próximo vicepresidente, el General René Barrientos Ortuño.

En lo que concierne al capítulo cuarto, el autor describe las circunstancias de una visita oficial de Víctor Paz a los EEUU, donde se concreta un encuentro con el presidente Kennedy. Entre varios de los acuerdos de dicha reunión, Paz Estenssoro, enfatizó su compromiso de imponerse sobre los sindicatos mineros. Field también hace hincapié en el creciente clima de agitación entre los trabajadores mineros y el gobierno de Paz Estenssoro, reflejado en la detención de los líderes obreros Escobar y Pimentel. "Mientras tanto cuando Escobar y Pimentel se alejaban de Colquiri, agentes del control político de Paz Estenssoro abrieron fuego sobre su camión. El conductor fue herido y los dos líderes sindicales hechos prisioneros por segunda vez desde 1961" (p. 164). A contrapelo de esta afrenta, los mineros de Siglo XX respondieron con el secuestro de varios rehenes, entre ellos, cuatro estadounidenses quienes, tras infructuosas negociaciones y una inminente intervención militar en la zona, fueron liberados a petición de los mismos dirigentes que estaban apresados.

En el penúltimo capítulo, Field detalla el inexorable deterioro del MNR reflejado en la equivocada decisión de Paz Estenssoro de presentarse a una reelección teniendo como acompañante al general René Barrientos Ortuño, que tras una tragicómica anécdota logró imponerse como candidato a la Vicepresidencia. "Como recuerda un joven oficial opuesto al régimen del MNR después de que la llamada 'bala mágica' catapultara a Barrientos a la nominación para la Vicepresidencia, Paz Estenssoro se vio obligado a apoyarse cada vez más en las Fuerzas Armadas para garantizar la estabilidad del gobierno y la estructura de su propio partido" (p. 198). Esta situación allanó el camino para que tanto fuerzas de izquierda como de derecha comulgaran en una alianza con la finalidad de derrocar al gobierno movimientista; a esto se suman las guerrillas de Alto Paragua en el departamento de Santa Cruz, dirigidas por militantes de Falange Socialista Boliviana, asiduos opositores al MNR.

El capítulo final del libro describe los momentos previos que originaron el levantamiento civil-militar que derrocó al gobierno del MNR, hecho

que, según el autor, generó un clima de desesperación e incertidumbre en la embajada americana, que estuvo hasta el último instante apoyando a Paz Estensoro. "La asistencia de Washington estuvo presente hasta el calamitoso final, apoyando obstinadamente a su asediado aliado. (….) La administración Johnson nunca vaciló en su apoyo al presidente Paz Estenssoro, economista y abogado orientado al desarrollo, por sobre el atolondrado joven Barrientos" (p. 258). Empero, el golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964 se consumó y terminó por imponerse una junta militar que profundizó y robusteció el nivel de obsecuencia a los EEUU heredado del gobierno derrocado. "Tratando de convencer a Washington de abandonar su apoyo a Paz Estensoro, el vicepresidente Barrientos envió un mensaje al embajador Henderson a la 1:00 con la promesa de que "la eliminación de los comunistas sería la primera palabra de orden de su gobierno" (p. 257).

Field retrata los momentos más significativos que representaron la descomposición y el declive del MNR, producto de sus contradicciones internas y su dependencia y sometimiento al enfoque desarrollista propugnado por los EEUU, factores que minaron las bases políticas del régimen, demostrando a la vez el verdadero rostro de este partido en su doble condición de conductor de la revolución de abril de 1952 y traidor a las conquistas obtenidas de dicho proceso.

Entre los aportes más ponderables del libro, y de acuerdo a las indagaciones del propio autor, Bolivia fue el segundo país per cápita en el mundo en recibir más ayuda económica por parte de los estadounidenses, lo que demuestra la importancia estratégica del país en el Continente. Irónicamente dicha colaboración, más que representar una política para la mejora social de los bolivianos, resultó ser un mero instrumento político para frenar la agitación que estaba generando la revolución cubana a nivel continental, y si hablamos de "ayuda" la misma se limitó a simples dádivas a ejecutarse en el área rural entre las cuales se encuentra: construcción y refacción de escuelas, perforación de pozos de agua, etc., siendo estos parte del programa de acción cívica que estaba dirigida por militares.

Los programas a llevarse a cabo en el país, como parte de la cooperación norteamericana –en esa relación: cooperación, injerencia e imperialismo— tenían un trasfondo político, el cual se tradujo en desmovilizar y dejar inermes a los sindicatos mineros. Para la materialización de este fin, el autor resalta, mediante pruebas documentales de la CIA, la embajada americana y la USAID, en coordinación con el Gobierno nacional, que llegaron a organizar

un conjunto de acciones hostiles en contra del movimiento sindical en las minas, varias de las cuales terminarían en hechos violentos. Justamente esta violencia formaba parte de la naturaleza estratégica de estos programas de cooperación como uno de sus objetivos a cumplir.

El documento es lo suficientemente esclarecedor en los distintos aspectos que conciernen a las relaciones entre Bolivia y los EEUU en la etapa 1960-1964. La calidad narrativa que el autor le imprime a su investigación es bastante asequible para cualquier lector. No obstante, en lo referente a las entrevistas que se hicieron a los actores, estas tienen un carácter un tanto elitista, hubiese sido también importante que el autor incluya dentro de las mismas a mineros de base y a la organización de amas de casa en una mayor dimensión, puesto que ellos son los directos involucrados en la investigación y cuyos relatos hubiesen enriquecido más aún el documento.

Es menester también mencionar que hay un manejo impreciso, por parte del autor, del término "comunista", dado que dentro del documento —y esto puede ser comprobado en varios pasajes del mismo— dicho apelativo es asociado a los mineros (sindicatos, dirigentes, organización de amas de casa), de manera casi general, siendo necesario esclarecer que tanto el Partido Comunista (PC), como el Partido Obrero Revolucionario (POR), entre otros, tenían una influencia limitada en las masas obreras (salvo algunos dirigentes) no existiendo la necesidad de calificar a gran parte del movimiento minero como "comunista".[3] Revisando también las fuentes consultadas del libro, una buena parte proviene de los documentos desclasificados de la diplomacia norteamericana, cuya orientación es radicalmente anticomunista. Asumimos que el autor, en el desarrollo de su investigación, se vio envuelto por este tipo de lenguaje, dadas esas predeterminaciones que se manejan en alusión al movimiento minero. Volvemos a reiterar que si se hubiese tomado en cuenta en una mayor magnitud a la masa obrera en la tarea de las entrevistas, este tipo de lectura —un tanto direccionada— hubiera quedado en segundo plano.

---

3 Jeroen Stregers en base a un estudio detallado y minucioso sobre la conformación de la Asamblea Popular de 1971 señala los siguientes planteamientos, para argumentar la escasa influencia de los partidos políticos en los sindicatos obreros: "Cabe destacar que ningún partido político ha controlado la totalidad del movimiento sindical con excepción del MNR durante un breve tiempo después de 1952 (…) Lo mismo valía para la Asamblea Popular. Cuando algunos partidos querían imponer su punto de vista en contra de los delegados obreros (mineros, principalmente), incluso los dirigentes mineros que eran militantes de partidos se opusieron a la influencia partidista"(1991: 231).

El libro constituye una invitación para abrir nuevamente el debate sobre el modelo de desarrollo que países occidentales como los EEUU buscaban aplicar en América Latina, en este caso Bolivia, donde la orientación desarrollista, modernizante y anticomunista de la controvertida Alianza para el Progreso estaba acompañada de una violencia que iba a ser propinada con dureza a los mineros, los cuales se convirtieron en un ostensible e incómodo sector para el Leviatán del Norte y sus intereses expansionistas.

Ahora bien, es de prioridad dilucidar ciertas pretensiones desde la misma institución (en este caso el CIS, dependiente de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional) de haber concretado esta publicación; dada la coyuntura política con el surgimiento de gobiernos "progresistas" y de "izquierda"; el lenguaje "anti-imperialista" nuevamente "cobra relieve". Empero esta consigna, además de haberse convertido en un clishé, busca de alguna manera justificar el accionar del Gobierno aduciendo que ellos son todo lo contrario de lo que el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) representó. No obstante, esta última afirmación es un tema de debate y de discusión, puesto que algunas de las características del actual régimen se asemejan a las formas envilecidas que los movimientistas utilizaban para mantenerse en el poder. No podemos asegurar que el autor del libro haya adscrito su investigación al discurso "anti-imperialista" de los "socialistas del siglo XXI", pero indirectamente contribuye a que este tipo de trabajos asuman un carácter de propaganda política que obviamente favorecen a la retórica populista de Evo Morales y sus adherentes, más aún si es el mismo Gobierno el que difunde estas publicaciones.

Bibliografía

Strengers, Jeroen (1991). *La Asamblea Popular, Bolivia 1971.* La Paz: SIDIS.

Estanislao Cuentas Quispe
E-mail: stanni_777@hotmail.com

NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA *TEMAS SOCIALES*

MISIÓN

La revista *Temas Sociales* es producida por el Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre", de la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales) de la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Tiene como razón de ser el contribuir a la conformación de un espacio de diálogo académico del pensamiento nacional e internacional sobre temas relevantes en el campo de las ciencias sociales en Bolivia y en Latinoamérica. Busca, por un lado, fortalecer a la comunidad de investigadores senior y junior en Bolivia contribuyendo a la difusión de resultados de investigaciones originales realizadas en el país y fuera de este; por otro lado, pretende abrirse al diálogo académico, mediante el acceso abierto, con pares de otros espacios académicos fuera de Bolivia.

PRINCIPIOS GENERALES

Enfoque

Temas Sociales es una publicación producida por el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés. Su objetivo central es la difusión de artículos académicos que den cuenta de resultados de investigación concluida en las áreas de ciencias sociales, así como notas de investigación, entrevistas y reseñas. La revista también está abierta a la difusión de artículos que tengan relación con el campo temático de las ciencias sociales. El énfasis puesto por la revista es el de resultados de investigación empírica, desde las tesis de licenciatura y maestría y otros trabajos de investigación independientes o institucionales, sin desatender la investigación teórica o metodológica. Quienes pueden aportar a la revista son investigadores senior y junior que trabajan sobre las ciencias sociales y en campos que se relacionan con estas. La periodicidad de la revista es semestral: se publica en los meses de mayo y noviembre.

Conflicto de interés

El autor, en el momento de enviar su aporte para la revista, debe mencionar que no hay un conflicto de interés con personas o instituciones que pudiera derivar en un sesgo en su trabajo. Será atribución de la revista considerar su publicación en el caso de que lo identifique.

Lineamiento de ética y buenas prácticas

La revista cuenta con un cuerpo académico que permite garantizar la calidad académica y los principios éticos de publicación en la revista. Desde las funciones claras del director, el editor, el comité editorial, la comisión académica y los lectores "ciegos", se trabaja en la generación de un espacio transparente, de respeto y de preservación del anonimato durante el proceso de revisión y dictaminación de artículos. Asimismo, se promueve la publicación de artículos elaborados en coautoría con investigadores senior y junior. Por otro lado, aclara que los autores son responsables del contenido del artículo presentado en cuanto a veracidad, manejo de fuentes, coautoría y responsabilidad legal de lo afirmado.

Originalidad

La revista tiene como política recibir artículos originales e inéditos.

Lectores ciegos

Para proceder a la publicación, los artículos enviados por los autores serán revisados, en una primera instancia, por la comisión académica de la revista, la que determinará la pertinencia de que pase a la segunda instancia de evaluación, a cargo de "lectores ciegos". En el caso de que se presente discrepancia en la evaluación realizada por los lectores ciegos, la comisión académica y el director de la revista tomarán la decisión final de su publicación.

PARA LOS AUTORES

Índice de la revista

La revista está organizada en tres apartados:

Artículos de investigación: comprende resultados parciales o totales de investigaciones originales concluidas e inéditas. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Aportes a la investigación: comprende artículos originales que puedan ser reflexiones realizadas en los campos teórico, metodológico, de revisión de la literatura, de entrevistas a especialistas, etc. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Reseñas: consta de una breve lectura crítica de una obra. La extensión será de 4 mil a 7 mil caracteres con espacios.

Formato de presentación de originales:

Los originales serán enviados en soporte digital o impreso con el siguiente formato: tamaño carta, tipo y tamaño de letra Calibrí 12, interlineado de 1,5 puntos. Numerar los cuadros y figuras y colocar entre paréntesis la referencia en el texto.

Estructura de los textos en las secciones

La estructura de los aportes en cada apartado de la revista es la siguiente:

Artículos de investigación: 1. Título, de 12 palabras como máximo, y que contemple el contenido del artículo. Debe escribirse en español y en inglés. 2. Resumen (máximo 500 caracteres con espacios). Debe escribirse en español y en inglés. 3. Máximo seis palabras clave de la investigación en español y en inglés. 4. Presentación del autor en pie de página (máximo 500 caracteres con espacios). 5. Introducción, que presentará los antecedentes, el planteamiento del problema, la justificación del estudio (citar las contribuciones más relevantes), el objetivo del estudio, la(s) pregunta(s) de investigación, las hipótesis o proposiciones de la investigación y un punteo de la estructura del artículo. 6. Estado del arte y marco teórico. 7. Metodología (debe ser breve). 8. Hallazgos o resultados. 8. Discusión. 9. Conclusiones. 10. Bibliografía citada.

Aportes a la investigación: Los aportes a la investigación pueden ser resultados de investigaciones en curso, entrevistas, revisiones del estado del arte, del marco teórico o metodológico, notas de investigación o estudios de caso, debates, etc. La estructura se ajustará al tipo de aporte presentado.

Reseñas: Las reseñas plantean, primero, una descripción de la obra: tesis y principales argumentos, enfoque, contenidos, etc.; luego, un análisis crítico.

Formato de referencias bibliográficas

En el texto, se utilizará el modelo parentético; las citas menores de 40 palabras estarán dentro del párrafo; las mayores de 40 palabras, en bloque aparte.

En la lista de referencias, se sigue el modelo APA, aunque manteniendo el nombre completo del autor; se incluirán exclusivamente las obras citadas en el texto, de acuerdo con los ejemplos siguientes:

Libro

Apellido, nombre completo, no iniciales (año de publicación). *Título en cursivas.* Lugar de edición: Editorial.

Libro de otro autor (compilador, editor, antologador…)

Apellido, nombre (año de publicación). "Título en comillas". En: nombre y apellido (coord.). *Título del libro en cursivas* (pp. xx-xx). Lugar de edición: Editorial.

Artículo en una revista

Apellido, nombre del autor (mes y año). "Título del artículo entre comillas". *Título de la revista en cursivas.* Volumen (número), páginas.

Artículo en un periódico

Apellido, nombre (día, mes y año). "Título del artículo entre comillas". *Medio de prensa en cursivas* [entre corchetes, la sección de donde se tomó el artículo], pp.

Artículo en una revista en Red

Apellido, nombre del autor (mes y año). "Título del artículo entre comillas". *Título de la revista en cursivas*. Volumen (número). Recuperado de:

Pies de página

Se recomienda colocar solo los pies de página necesarios.

Fechas de remisión de los artículos:

La revista *Temas Sociales* recibirá los artículos del segundo semestre hasta el 9 de agosto de 2019. La dirección electrónica para realizar consultas y para la remisión de los artículos es: idistemassociales@gmail.com

Dirección: Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello esq. Calle 30 A
Telfs.: 2798666 - 2440388 - 68224069

La Paz - Bolivia

Página web: http://www.umsa.bo/web/idis

Facebook: Instituto de Investigaciones Sociológicas – IDIS -2018 "Mauricio Lefebvre"